

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MAESTRÍA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

COLECCIONISMO DE LA ANGLO-AMERICANÍSTICA EN EL SIGLO XIX:
la relación intelectual entre el historiador William H. Prescott y el bibliógrafo español Pascual de Gayangos y el estudio de América como objeto "científico"

Israel Santiago Quevedo Hernández

Director de tesis:
Dr. Horacio Crespo G.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I	
LAS VIDAS INTELECTUALES DE DON PASCUAL DE GAYANGOS: <i>arabismo, hispanismo y anglo-americanismo.</i>	10
<i>Aspectos vitales que configuraron la vida intelectual de Pascual de Gayangos</i>	13
<i>Biografía intelectual y profesional del erudito don Pascual de Gayangos</i>	24
<i>Gayangos en la academia</i>	24
<i>Gayangos como editor de obras para la historia de España</i>	28
<i>Estudios árabes</i>	28
<i>Estudios del mundo hispano medieval</i>	30
<i>Estudios sobre época imperial del siglo XVI español</i>	33
<i>Las comisiones bibliográficas de Pascual de Gayangos en su etapa de “maduración”</i>	35
CAPÍTULO II	
DE LA LOCURA A LA CIENCIA: <i>análisis de cómo una voraz afición por los libros puede terminar en la construcción de grandes repositorios documentales</i>	37
<i>Los libros: más que continentes de ideas, bienes materiales que deleitan casi todos los sentidos del cuerpo</i>	39
<i>Pascual de Gayangos en el marco de la bibliofilia romántica</i>	47
<i>Pascual de Gayangos en el marco de la bibliografía científica</i>	60
CAPÍTULO III	
REDES INTELECTUALES: <i>coleccionistas, historiadores y vendedores de libros</i>	70
<i>La historia de España vista desde los Estados Unidos</i>	74
<i>Obadiah Rich: un verdadero vendedor de libros raros y curiosos</i>	76
<i>Washington Irving: su Colón y el inicio de la literatura histórica hispanoamericana</i>	82
<i>William H. Prescott y Pascual de Gayangos: la conclusión de un gran proyecto bibliográfico</i>	86
<i>Juan Bautista Muñoz y el inicio de una nueva historia para la América española</i>	88

<i>El historiador William Prescott en el contexto intelectual de la ciudad de Boston</i>	90
<i>Configuración de una red intelectual a partir de la obra de Prescott</i>	92
<i>Prescott y la historiografía mexicana</i>	109
<i>Conclusiones</i>	119
BIBLIOGRAFÍA	121

INTRODUCCIÓN

Existe una imagen en la que aparecen tres hombres de traje y sombrero revisando unos anaqueles repletos de libros. A sus espaldas, en medio de la sala donde se encuentran esos libros, un montón de escombros invaden el suelo; es el techo que se ha derrumbado en su totalidad. Si observamos con mayor atención, notamos que los anaqueles corren hacia el fondo de la sala, es una gran biblioteca. El primer hombre, a la derecha de la imagen, observa atentamente los títulos; el segundo, a la izquierda, parece haber encontrado uno particular y está a punto de saber si es el que tanto ha soñado hallar; el tercer hombre, al fondo, ha encontrado algo de valor, aunque trata de disimularlo, para no llamar la atención de los otros dos y evitar que se lo arrebaten. La fotografía captó la destrucción provocada por un bombardeo nazi a la ciudad de Londres en 1940. La estancia destruida que observamos en la fotografía, es la biblioteca de la Holland House, famosa casa inglesa donde se reunieron durante el siglo XIX, numerosos intelectuales de todo el mundo a compartir sus saberes entre brindis, cenas y bailes.

Comenzamos nuestro trabajo con esta imagen, con la intención de ilustrar a partir de ella los dos temas generales sobre los que se sustenta esta investigación. El primero está relacionado con la bibliofilia: *manía que puede padecer cualquier ser humano, principalmente adulto, que lo conduce a un deseo, la mayor de las veces incontenible, por obtener libros raros y curiosos; aspecto que lo vuelve un tipo socialmente sospechoso*. El tema de la bibliofilia cumple en nuestro trabajo el encargo de explicar cómo este rasgo, casi siempre diagnosticado como una manía, se fue convirtiendo paulatinamente en métodos de investigación cada vez más escrupulosos, sistemáticos y ordenados, es decir, “científicos”; métodos que llegaron a manifestarse en creaciones literarias historiográficas, produciendo con ello obras fundamentales para la investigación y divulgación históricas.

El bibliófilo buscaba sus soñados materiales en cualquier lugar en donde sospechaba que pudieran estar, y durante el siglo XIX fue el escenario perfecto para poder materializar sus sueños. Durante este siglo, hubo espacios ideales para esas búsquedas, debido a dos hechos cardinales: la desamortización de bienes religiosos, provocada por las reformas liberales en va-



HOLLAND HOUSE LIBRARY. Londres. Septiembre, 1940. (RCHME Crown copyright).

rios países, provocó que los recintos conventuales se abrieran a las pesquisas de estos personajes amantes de los libros; y, por otro lado, la pauperización de la aristocracia afectada por dichas reformas liberales. Tradicionalmente, las bibliotecas ocupaban parte del patrimonio de clases acomodadas, al menos como bienes suntuarios y como parte de las aspiraciones ilustradas de ciertas capas de la nobleza. Frente a la paulatina pérdida de poder que experimentó esta clase durante la primera mitad del siglo XIX, utilizó, en muchos casos, sus bibliotecas como valor de cambio, ocasionando muchas veces su dispersión entre los ávidos compradores especialistas que anhelaban muchos de sus contenidos, por primera vez posibilitados de saciar sus ansias bibliófilas.

A veces ocurrieron otros hechos, aunque de carácter más anecdótico, que expresan de alguna manera esta explosión bibliófila. En muchas ocasiones, la muerte de algún amigo bibliófilo era una excusa perfecta para que sus colegas de afición se entusiasmaran con la idea de obtener aquellos papeles que habían quedado huérfanos, deseosos de ser adoptados por un nuevo protector. Otras veces, ocurría que los días de subasta se convirtieran en días de fiesta para estos personajes, entre vista de catálogos, disputas y acuerdos comerciales. Las más de las veces, los anhelos por conseguir ciertos materiales y la pesadilla de que alguien se les adelantara en obtenerlos, les ponía los nervios de punta hasta los límites del delirio. La generación de intelectuales estudiada en esta tesis comparte varios de estos semblantes, los cuales se combinan armónicamente entre la ansiedad y otras patologías personales, y el deseo de crear vastos repositorios documentales, aptos para crear las historias nacionales de diversos países durante el siglo XIX.

La segunda cuestión, desprendida también de la imagen descrita al principio, tiene que ver con otro aspecto, igualmente fundamental para el desarrollo de nuestro trabajo. La Holland House fue el lugar favorito de reunión de muchos intelectuales durante el siglo XIX, allí fue posible compartir sus inquietudes y necesidades intelectuales. En sus salas se conocieron, en 1838, dos de los protagonistas de esta tesis: Pascual de Gayangos y George Ticknor. El primero, fue un erudito español que realizó durante toda su vida la labor de rescatar, ordenar y ofrecer los materiales históricos necesarios para construir la historia nacional hispana; y el segundo, fue un intelectual estadounidense que, debido a su capacidad extraordinaria de

relacionarse con otros muchos intelectuales, logró establecer un vínculo con la mayoría de ellos, lazo que va a incidir definitivamente en la creación histórica de su amigo entrañable William Hickling Prescott y, por lo tanto, en el surgimiento del anglo-americanismo, el cual, originalmente, centró su interés por la historia española de finales del siglo XV y de todo el siglo XVI; es decir, desde la odisea de descubrimiento realizada por Colón, bajo la protección de los Reyes Católicos, hasta el imperio colonial que estableció la corona, durante los reinados de Carlos V y de Felipe II, en el siglo XVI.

Ya en el siglo XX, en la casa de los Holland, sucedió un hecho curioso, tanto o más, como los que se relatan en los cuentos de bibliófilos. Las fuerzas alemanas, con la intención de debilitar e inhabilitar las tropas inglesas, lanzaron un intenso ataque a sus principales ciudades, entre ellas se encontraba Kensington, residencia de los Holland, destruyendo muchos edificios entre los que se encontraba la Biblioteca de la Holland House; a pesar de la intensa destrucción, los anaqueles de la biblioteca quedaron intactos, así como los libros que guardaban, imponiéndose a las calamidades de la guerra.¹

Para desarrollar los temas descritos, creemos necesario dividir este trabajo en tres capítulos interdependientes. El primero trata de describir ampliamente la labor erudita realizada por don Pascual de Gayangos y Arce. Este erudito español logró reunir una gran cantidad de materiales documentales, más de veinte mil volúmenes, además de una enorme cantidad de expedientes y documentos que rescató durante sus andanzas por los principales repositorios europeos. Con estos materiales, surtió muchos otros archivos y bibliotecas, como la Nacional de Madrid y la de la Academia de la Historia, y a una gran cantidad de colegas intelectuales, los cuales

¹ En el lugar de la casa destruida está actualmente el Holland Park. La casa fue lugar de recepción de las más destacadas personalidades de la intelectualidad y de la política de la época. Entre los españoles que concurrieron a ella están: el conde de Toreno, el general Miguel Ricardo Alava, embajador en Inglaterra, Agustín Arguelles, Felipe Bauza, José María Blanco White (2 - VII - 1833), el conde de Floridablanca (1834), Gayangos (28 - X y 13 - XII - 1837, 30 - VI - y 21 - IX - 1837) El autor español que más ha estudiado la Holland House fue Manuel Moreno Alonso: *Cartas de Jovellanos y lord vassal Holland sobre la guerra de independencia, 1808 - 1811*, edición Julio Somoza García Sala, Madrid, 1911, 2 vols.; *The Journal of the Hon. Henry Edward Fox, by Earl of Ilchester, 1818 - 1830*. London, 1923.; *The opinions of lord Holland as recorded in the Journals of the House of Lords, from 1791 to 1841*. Collected and edited by D. C. Moylan. London, 1841.; *Foreign Reminiscences*. Edited by his son E. E. lord Holland. London, 1850. *Lord Holland y los orígenes del liberalismo español*. *Revista de Estudios Políticos*, nº 36, Madrid, 1983, pp. 181 - 217. Véase: Calderón Quijano, José Antonio, *Correspondencia de don Pascual de Gayangos y de su hija Emilia en el museo británico*, (publicado en el "BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA", Tomo CLXXXII, Cuaderno II, pags. 217 a 308), ARTEGRAF, Madrid, 1985.

podieron realizar, a partir de estos surtidos, sus creaciones literarias. Por ello creímos necesario presentar la biografía intelectual de este personaje, pensando principalmente en los estudiantes e investigadores que no estén muy informados. Para aquellos lectores que lo estén, este trabajo cumple la tarea de esquematizar la labor erudita de don Pascual en las distintas materias a las que dedicó sus empeños, entre las que se encontraron: la historia hispana medieval, la de los viajes y descubrimientos durante el reinado de los Reyes Católicos y la historia de la España imperial del siglo XVI; dentro de estos tópicos, fue necesaria la investigación de sus posesiones trasatlánticas, es decir, de la historia americana. Pensamos que, a través de la descripción de este tránsito del erudito por estas materias, podemos conocer ciertos aspectos de la creación histórica escrita acerca de la historia hispana durante el siglo XIX; es decir, que muchos de los tópicos que Gayangos eligió como importantes para la historia de España, fueron llevados a cabo, en este contexto, por William Prescott, pero también, por George Ticknor, y prácticamente, por la mayoría de los investigadores estadounidenses posteriores a ellos. No consideramos esto un exceso, y por tal motivo, creímos necesario realizar un trabajo como este.

El segundo capítulo, ahonda más en la cuestión de cómo fue posible realizar esas búsquedas. Fue a partir de una explosión bibliófila que experimentaron varios intelectuales de la época, que fue posible reunir una gran cantidad de materiales históricos; esto corresponde con la primera parte de este segundo capítulo, y está construida a partir de la correspondencia que estableció don Pascual con muchos de estos intelectuales, en la cual compartieron su gusto y afición por los libros. La segunda parte, trata de demostrar que este carácter bibliófilo, cargado de romanticismo y devoción por los libros, se fue transformando paulatinamente en un carácter bibliógrafo "científico", desde el cual vemos a Gayangos y otros personajes, interesados ya no por la adquisición de obras *raras y curiosas*, sino por obras útiles para la construcción literaria e histórica de la nación española decimonónica. En este capítulo la figura central sigue siendo don Pascual de Gayangos.

Nuestra tesis finaliza con un capítulo en el que se describe la manera en que esta explosión bibliófila contribuyó a que se crearan vínculos intelectuales internacionales, impulsados por el interés común de la construcción historiográfica nacional, en los que participaron diplomáticos de estado, políticos, vendedores de libros, coleccionistas,

historiadores y literatos, –estos dos últimos, aún poco definidos en aquellos momentos–, con un interés común y con un proyecto que superaba sus propias expectativas personales, el de contribuir a la tarea de crear una versión original de sus respectivos territorios. En este capítulo aparecen muchos personajes poco conocidos en la literatura histórica, no obstante que fueron fundamentales para las creaciones intelectuales de aquel siglo: Obadiah Rich, sir Thomas Phillips, Henry Ternaux-Compans, Lord Kingsborough, Alexander Everett, Martín Fernández de Navarrete, el mismo Pascual de Gayangos, entre muchos otros, los cuales están citados en innumerables ocasiones en las notas de agradecimiento de los libros de muchos historiadores, y de los cuales se conoce muy poco, al menos en el diálogo que entablaron durante aquellos años.² Ésta, es una de los propósitos primordiales de este capítulo.

Con este ordenamiento pretendemos explicar, cómo fue posible que una afición por los libros, que fue evolucionando hacia un quehacer más científico, dispusiera los materiales suficientes para llevar a cabo, durante el siglo XIX, obras históricas de la relevancia de la *Historia de la Conquista de México*, o la *de Perú*, y la de *Felipe II*, realizadas por William Prescott, por ejemplo, y de muchas otras que pretendieron describir, entre otros tópicos, la historia de América y del Imperio Español.

² Esto lo advierte Ivan Jaksic en una obra reciente: “Leemos hoy estas fuentes [los libros de Prescott, Ticknor, Longfellow, Irving, etc.], y las admiramos, pero hasta ahora sabemos muy poco del diálogo internacional que las hizo posibles.” Véase: Iván Jaksic, *Ven conmigo a la España lejana: los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispano, 1820 – 1880*, FCE, Chile, 2007, p. 23.

CAPÍTULO I
LAS VIDAS INTELECTUALES DE DON PASCUAL DE GAYANGOS: *arabismo, hispanismo y anglo-americanismo*

La vida erudita de don Pascual de Gayangos no puede describirse únicamente desde la perspectiva de un amante bibliófilo voraz e incansable; tampoco, solamente, como la de un bibliógrafo inteligente, modesto y generoso; menos aún sólo como la de un arabista fundador de toda una escuela provechosa. Quizá nos acercáramos a describirla diciendo que fue uno de los principales eruditos de la creación científica humanística del siglo XIX español. Su vida abarca una variedad sumamente importante de aspectos relacionados con la labor intelectual, de los cuales apenas se conocen los que corresponden con sus primeros treinta y cinco años de vida, es decir, su etapa como arabista. En los últimos años se ha avanzado en las investigaciones unas dos décadas más de su vida intelectual, que corresponden con su colaboración fundamental en los trabajos hispánicos, anglosajones y angloamericanos.³ Consideramos que esta categorización historiográfica como arabista, se debe en gran medida a la referencia biográfica de la cual todos partimos al tratar a este erudito, hablo de la necrología que oportunamente le hace don Pedro Roca con motivo de su muerte.⁴ En ella, Roca advierte que se trataran los aspectos de la vida de Gayangos sólo de la primera mitad de ella, ya que considera indiscreto dedicarse “especialmente a la segunda mitad de su vida, pues al tratar de la suya tendríamos que hablar por precisión de las de otros que aún viven.”⁵ Esta delimitación, ha hecho que los trabajos realizados sobre Pascual de Gayangos se concentren en esa primera parte de su vida, claramente centrada en su labor como arabista, la cual llega hasta 1843, año en que comenzará su dedicación a otras materias, además de su maduración como bibliógrafo.

³ Esto está manifestado en la reciente obra: Álvarez Millán, Cristina y Heide, Claudia, (eds.), *Pascual de Gayangos: A Nineteenth – Century Spanish Arabist*, Edinburgh University Press, 2008.

⁴ Roca, Pedro., “Noticia de la vida y obra de don Pascual de Gayangos”, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, I (1897), pp. 544 – 565, II (1898), pp. 13 – 32, 70 – 82, 110 – 130, 562 – 568, III (1899), pp. 101 – 106.

⁵ *Ibid*, p. 547.

En este primer capítulo, ateniéndonos a la anterior advertencia, buscaremos aportar conocimientos en esa segunda etapa citada. Lo haremos a partir de la relación intelectual establecida entre Gayangos y el historiador norteamericano William Hickling Prescott, de la cual ya ha escrito Harvey Gardiner,⁶ pero yendo más al fondo, en el que se destaca el trabajo del bibliógrafo como surtidor y guía determinante de las creaciones del historiador, pero sobre todo, la del coleccionista como modelador de un objeto de estudio que, en muchos casos, se convirtieron en tópicos que desarrollaron los historiadores; esto, durante el siglo XIX. Para lograr este objetivo es necesario describir detalladamente algunos semblantes concretos de la figura erudita de don Pascual, especialmente, los que sirvan para comprender su carácter de coleccionista de libros y documentos relativos a la historia española, centrándonos finalmente, en los que se orientan a la relación de España con las tierras americanas.

Para describir esta biografía seguiremos una línea argumental que atienda tres aspectos intelectuales fundamentales: su trabajo como académico y constructor de una veta de investigación, algo descuidada en aquellos años, relacionada con el tema árabe. Por otra parte, su trabajo como editor, prologuista y anotador de libros que consideró importantes para la historia *literaria* española. Y un tercer aspecto, que trataremos más hondamente en el segundo capítulo, en donde se resalta su empeño como bibliófilo y, sobre todo, bibliógrafo, tarea que queda concretada hacia el final de su vida a partir de su labor realizada en la British Library en el trabajo bibliográfico titulado *Catalogue of the Manuscripts in the spanish language in the British Library*, en el cual existe una parte dedicada a los documentos relativos a América. A partir de estos aspectos, los cuales abarcan el primer y segundo capítulo de esta tesis, nos será posible entender todo el trabajo erudito desempeñado por don Pascual, para comprender por lo tanto su relación con el historiador Prescott. Adelantando que, para nosotros, fue a partir de la ayuda que Gayangos dio al historiador, lo que le permitió definir el objeto de estudio de sus *historias*. No obstante el perfil intelectual que guiará nuestro trabajo, debemos comenzar por presentar a este erudito apasionante.

El cuestionamiento con que iniciamos nuestra narración sobre la dificultad de definir y caracterizar las variadas labores intelectuales de Gayangos, nos provoca para exponer algunas

⁶ Gardiner, Harvey, "Prescott's Most Indispensable Aide: Pascual de Gayangos", en *William Hickling Prescott a Memorial*, Duke University Press, 1959.

de las más importantes versiones actuales realizadas sobre éste. A partir de ellas intentaremos definir la personalidad intelectual de nuestro personaje.

En los últimos tres años han aparecido tres trabajos relevantes que abordan la figura erudita de don Pascual. El último de ellos, es el de Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón, director de la Real Academia de la Historia, titulado: *Pascual de Gayangos, en el bicentenario de su nacimiento*.⁷ Este trabajo es de carácter recopilatorio y avanza muy poco en la diversidad de temas relacionados con la labor intelectual de Gayangos, tanto en los aspectos biográficos como en los temáticos. Esto se explica por la misma naturaleza de su realización: es una obra conmemorativa de los doscientos años del nacimiento de Gayangos, relativa a su labor erudita realizada en el marco de la Real Academia de la Historia.

Más importante que el anterior, por su incorporación de nuevos datos y de una investigación más crítica e intensa del trabajo de nuestro coleccionista, es el libro coordinado por Cristina Álvarez Millán y Claudia Heide, publicado por la *Edinburgh University Press*, en 2008: *Pascual de Gayangos: A nineteenth-Century Spanish Arabist*. Esta publicación también tiene como justificación los doscientos años del nacimiento de don Pascual, y aunque lo considera desde sus primeras páginas como el “padre del arabismo moderno”, advierte que este volumen revela una figura de Gayangos mucho más compleja, con varias facetas apenas reconocidas hasta el presente. Entre estas facetas se reconoce su trabajo como bibliógrafo de materias relacionadas con el mundo hispánico, su proyección internacionalista, su relación intelectual con otros personajes eruditos y su inserción dentro de una época signficada a partir de sus labores intelectuales. La trascendencia de este trabajo se expresa, según nuestra consideración, en que pretende abordar la multiplicidad de facetas intelectuales de Gayangos en un marco de época. Las investigadoras son especialistas en el tema: Claudia Heide, historiadora del arte de la universidad de Edimburgo, realizó su tesis de doctorado con el tema de Gayangos y el hispanoamericanismo anglosajón, en el 2005.⁸ Cristina Álvarez Millán es investigadora del departamento de historia medieval de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Madrid, y ha realizado una exhaustiva investigación sobre los manuscritos islámicos de

⁷ Anes y Álvarez de Castrillón, Gonzalo (Coord.), *Pascual de Gayangos, en el bicentenario de su nacimiento*, serie Minor, Real Academia de la Historia, Madrid, 2010.

⁸ Heide, Claudia, *The many lives of Pascual de Gayangos*, tesis, mUniversidad de Edimburgo, 2005.

Gayangos en la Real Academia de la Historia, además de ubicar y apoyarse en la variada correspondencia del erudito.

Esta última autora también es responsable, junto a Miguel Ángel Álvarez Ramos, de la tercera publicación de relevancia para nuestro análisis; se trata del trabajo titulado, *Los viajes literarios de Pascual de Gayangos*,⁹ cuyo tema se concentra en la labor realizada por éste coleccionista en el marco de la desamortización eclesiástica suscitada a partir de la Guerra de Independencia de España. Los autores realizan una descripción de los *viajes literarios*, es decir aquellas comisiones que la Real Academia de la Historia encargó a don Pascual para el resguardo de documentos útiles para la historia de España. En la introducción a este trabajo, los autores aportan datos inéditos de la biografía de don Pascual, además de acercarse a algunas caracterizaciones que sobre él se han hecho, como por ejemplo, su inclinación política, que más adelante trataremos aquí.

En general, lo que distingue a estos tres trabajos recientes es su tendencia por buscar en la labor intelectual de don Pascual aspectos que vayan mucho más allá de su identificación como arabista, aunque siguen resaltando este perfil como su distintivo primordial. Para nosotros, siendo este el aspecto que se revelará en nuestro trabajo, Pascual de Gayangos fue un coleccionista / bibliógrafo, en el más completo sentido de la palabra, constructor de objetos de estudio relativos a España, que sirvieron como base para las investigaciones futuras. Uno de estos objetos de estudio que construyó fue el del *arabismo* y participó de forma importante en otro, el del *hispanoamericanismo*, siendo siempre su centro de interés el del *hispanismo*; por lo que nos parece justificado definir a este erudito como constructor “científico” de la historiografía hispana del siglo XIX.

Aspectos vitales que configuraron la vida intelectual de Pascual de Gayangos

De los seis a los diez años de edad, Pascual de Gayangos vivió en México, pasaje que seguramente poco influyó en su vida intelectual; sin embargo, el motivo por el que estuvo allí sí tiene relación con un aspecto importante de su biografía: su padre, José de Gayangos y Nebot,

⁹ Álvarez Ramos, M.A. y Álvarez Millán, M^a C., *Los viajes literarios de Pascual de Gayangos (1850 – 1857) y el origen de la archivística española moderna*, Madrid, 2007.

ocupó el puesto entre los años de 1816 a 1821 de gobernador militar (intendente) de Zacatecas, dejando el puesto inmediatamente después del triunfo del movimiento insurgente. Su abuelo también había sido militar, aunque ocupado en la defensa de las islas de los Baleares. Así que la tradición militar de los Gayangos parecía, como advierte Roca,¹⁰ un plan seguro para el hijo único de la familia. Afortunadamente para el mundo intelectual la disciplina militar fue aprovechada para el universo de los libros.

Pascual de Gayangos y Arce nació el 21 de junio de 1809 en Sevilla. Estos primeros años, también, poco influyeron en su formación intelectual, ya que la mayor parte de su vida la pasó viajando por distintas ciudades Europeas, aspecto determinante cuando se analiza su perfil erudito y a partir del cual es posible hacer su caracterización como un intelectual español internacionalista.

Después de su salida de tierras mexicanas, la familia se trasladó a Madrid. Don Pascual entró a estudiar filosofía, después de su formación de los años de la niñez, en los Reales estudios de San Isidro, completando su educación elemental en Francia, a donde sus padres tuvieron que trasladarse en 1822, en el colegio de Pont – le – Voy, donde perfeccionó su latín, francés y aprendió el griego.

Contaba con 14 años apenas cuando murió su padre, tiempo en que se trasladó a París al lado de su madre Francisca de Arce y Retz. Durante los próximos cinco años entró en contacto con la gramática árabe bajo la orientación del gran orientalista francés, Silvestre de Sacy (1758-1838). Estos años fueron definitivos para Pascual, no sólo por el inicio del aprendizaje de una de sus grandes pasiones de la juventud, sino también porque estando en París, en 1827, conoce a la que sería su esposa, Fanny Rebell, hija de un matrimonio de la clase media inglesa protestante, educada y aficionada a la “activa vida social”; su influencia en la dirección que tomó la vida de don Pascual fue definitiva, especialmente la relacionada con su participación en el círculo intelectual inglés.

A los diecinueve años, apenas después de haber contraído nupcias con Miss Fanny, en 1828, don Pascual regresa a España junto con su esposa, permaneciendo allí hasta 1837, eventualmente separado de ella ya que todo indica que el clima y el ambiente español no le cayeron bien a la señora de Gayangos. Durante esos años se afanó en el estudio de la literatura

¹⁰ Roca, *Noticias...* p. 548.

e historia árabe, frecuentando las lecciones de los padres jesuitas en los Reales estudios del Colegio Imperial, en San Isidro, con el padre Artigas¹¹ y conociendo a su mejor amigo de la juventud, D. Serafín Estébanez Calderón. De la correspondencia con éste se han realizado algunos estudios¹² enfocados primordialmente a esa fase arabista.

En medio de este intervalo de tiempo en Madrid, viaja a Londres para asistir al nacimiento de su primera hija Emilia,¹³ aunque lo hacía con cierta regularidad, y para estar al lado de su esposa Fanny. Aprovechó para conocer la organización de las escuelas y cátedras orientales en Londres y París, además de estudiar sus métodos de enseñanza.¹⁴ Parece que este evento le mostró un campo potencialmente provechoso para sus expectativas intelectuales futuras.

Lo anterior no sólo hace mención a una aseveración retórica de nuestra parte, 1833 es el año en que comienzan las primeras guerras carlistas a provocar inestabilidad política y urgencias sociales en España. El mismo Gayangos, aunque con poco entusiasmo, así como

¹¹ Juan Artigues y Magdalena Ferragut. Fue catedrático de árabe desde 1824 a 1834; nombrado bibliotecario de la del Colegio Imperial y prefecto de la academia de lenguas orientales. Figura entre los jesuitas asesinados en la matanza de los frailes del jueves 17 de julio de 1834. Fue sucedido en la cátedra por P. Raimundo Gasset; no obstante al año siguiente fueron secularizados los Reales Estudios y arrebatada la enseñanza de manos de los jesuitas. Con esto quedó olvidada hasta los años cuarenta en que Gayangos la restablece. Según dice Roca: Por esos tiempos "no había en Madrid otra institución, ni pública ni privada, donde la enseñasen". ROCA, *Noticias...* p. 550.

¹² Encabeza la lista, por su importancia y clara definición de estudio arabista, el de Manuela Manzanares de Cirre, *Los estudios árabes en España en el siglo XIX*, University Microfilms International, Michigan, U.S.A., 1983; Otro trabajo importante y fundamental es el de Antonio Cánovas del Castillo, *"El Solitario" y su tiempo. Biografía de D. Serafín Estébanez Calderón y crítica de sus obras*. Madrid: 1883. Imprenta de A. Pérez Dubrull, 2 vols; este contiene la correspondencia tantas veces citada entre ambos intelectuales arabistas. Parte de esta correspondencia está también reproducida en José Antonio Calderón Quijano, *Correspondencia de don Pascual de Gayangos y de su hija Emilia en el museo británico*, (publicado en el "BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA", Tomo CLXXXII, Cuaderno II, pp. 217 a 308), ARTEGRAF, Madrid, 1985.

¹³ Su hija Emilia al igual que su yerno Juan Facundo de Riaño, son en gran medida responsables de que la relevancia de la figura de su padre no se desvaneciera con el tiempo. Fue esencial sus aportaciones al trabajo realizado por Roca, como el mismo agradece: "me han comunicado todas las noticias que de su padre saben, y han puesto a mi disposición, con suma delicadeza y exquisita diligencia, buen número de obras que no me hubiera sido dable consultar en parte alguna." ROCA, *Noticias...* p. 547. También es importante la correspondencia que permite se realice un interesante trabajo por parte de José Antonio Calderón Quijano, *Correspondencia de don Pascual de Gayangos y de su hija Emilia en el museo británico*, (publicado en el "BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA", Tomo CLXXXII, Cuaderno II, págs. 217 a 308), ARTEGRAF, Madrid, 1985. Para concretizar lo antes dicho, basta mencionar la decisión de donar la colección de antigüedades de su padre a la Real Academia de la Historia en 1898, compuesta por unas 280 piezas arqueológicas clasificadas en varias secciones (Civilizaciones primitivas, Egipto, Fenicia, Indostán, Civilización Clásica, Arte hispano – romano, Imitaciones, Antigüedades mahometanas y Antigüedades americanas), la más importante que posee esta institución, en palabras de Álvarez Ramos y Álvarez Millán, op. cit.

¹⁴ Anes y Álvarez de Castrillón, Gonzalo (Coord.), *Pascual de Gayangos...* p. 13.

muchos de sus compañeros y amigos literatos, entraron en el enfrentamiento enlistándose en la Milicia Nacional en Madrid. No obstante, es evidente que esta actividad no lo ilusionó tanto como para que, a pesar de la tradición familiar, estuviera dispuesto a entregarse a ella y dejar la que sin duda si era su gran afición, el amor por los libros. Esta situación de inestabilidad, el nacimiento de su hija, la lejanía de su mujer y lo fecundo que seguramente le pareció, en el sentido intelectual, el contexto inglés, le incitaron a tomar la decisión de salir de su patria española renunciando a su cátedra de lengua árabe en Madrid y la licencia que le había otorgado el Ministerio del Estado para que pudiera revisar los manuscritos árabes de El Escorial, dos de sus mayores aficiones de esa etapa, y enfrentarse a la dura labor de hacer carrera en un país distinto al suyo. Entre 1833 y 1837 don Pascual ocupó el cargo como 2º oficial en la Oficina de Interpretación de Lenguas del Ministerio de Asuntos Exteriores.¹⁵ También ordenó y clasificó la colección de medallas del Palacio Real y describió el contenido del Museo de Antigüedades.¹⁶ Por entonces visitó la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Este acercamiento a la documentación española, le dio la oportunidad de darse cuenta del estado inconveniente en que se encontraban los archivos españoles: mala organización, incapacidad de los empleados que los resguardaban, apatía de los gobiernos por dichos materiales, etc. A mediados de 1837 llega a Londres, para no regresar a vivir a España hasta seis años más tarde.

Aunque los inicios de su quehacer intelectual en tierras inglesas, como seguramente había previsto, fueron difíciles; más aún, como le escribe a su amigo Monsieur de Massarnau, cuando “el tener una mujer *who wants to be in Society*, es muy dispendioso,” su arduo trabajo y facultades excepcionales¹⁷ le permitieron posicionarse prontamente en las esferas políticas e

¹⁵ En el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Sec. Personal, leg. 112, expedientes 5.491, se conserva la documentación referida al paso de Pascual de Gayangos por el Ministerio de Estado como oficial 2º de la Oficina de Interpretación de Lenguas. De ella es posible abundar en datos sobre su formación, personalidad y actividades de esa época de juventud.

¹⁶ Anes y Álvarez, *Pascual de Gayangos*, p. 13.

¹⁷ Roca divide su biografía en dos capítulos generales correspondientes, el primero, con la adquisición y acumulación de conocimientos y el segundo, con la etapa de producción y “de triunfos”, aunque, aclara, “sin que apenas podamos distinguir la transición de uno a otro.” El hito es su instalación en Londres, a partir del cual, comienza una segunda etapa más productiva. A partir de esta división Roca considera que el Gayangos que llega a Inglaterra es ya un erudito con diversos trabajos y ocupaciones.

intelectuales inglesas.¹⁸ A un año de haber llegado a Londres, le es encomendada la tarea de escribir la reseña en la *Edinburg Review*, la revista inglesa más importante de aquellos tiempos, sobre una obra de tema hispano del norteamericano William H. Prescott, *La historia de los Reyes Católicos Fernando e Isabel*, “tocando así de soslayo por primera vez el tema de nuestra historia política”, advierte Roca. Esta tarea, para el presente trabajo, fue un encuentro fundamental que permitió entablar una relación bibliográfica que habrá de tener como resultado varias producciones más para el historiador norteamericano, gracias, en gran medida, al interés y colaboración de la ayuda bibliográfica y documental de Gayangos.

En otro sentido, un aspecto importante, aunque en la mayoría de trabajos dedicados al erudito tratado de soslayo, es el de su inclinación política y su carácter patriótico. De la primera, podemos decir concluyentemente que debido a que las actividades de don Pascual estaban completamente dedicadas al trabajo intelectual, habitualmente todas las horas del día posibles, durante todos los días de su vida, esto no le permitía distraerse en la participación política, al menos de manera activa, ya que podríamos afirmar que su preocupación por los asuntos políticos de su país siempre estará presente, como lo demuestran las cartas que le envía Estébanez; en las cuales, éste dedica algunos párrafos para informarle regularmente de los acontecimientos ocurridos en España. Gayangos fue un hombre de erudición y no de acción. Sin embargo, en palabras de Álvarez Ramos: “esa independencia política le ha dejado en un terreno ideológico poco definido, no circunscrito a un partido político concreto, de manera que ninguna tendencia posterior le ha reivindicado como uno de los suyos.”¹⁹ En el trabajo citado de Álvarez y Clara Heide, la primera se encarga de descubrir la inclinación de este rasgo político, considerándola más cercana hacia el lado liberal, sobre todo por su participación como intelectual español en las reuniones de los *whigs* del Holland House. Aunque aclara que no es posible considerarlo como un crítico político.

Tema aparte es el de su carácter patriótico. En carta a Massarnau, en la época en que vive en Inglaterra, le dice Gayangos:

Nosotros estamos todos buenos; yo trabajando como un perro, y olvidándome cada día más de que he nacido en España y soy español; si lo llevo a conseguir, me creeré

¹⁸ “Instalado en Londres empezó a trabajar en la British Library al mismo tiempo que preparaba su traducción de Al – Makkari, cuya copia del manuscrito se había llevado a España,” Manzanares, *Los estudios árabes...*, p. 100.

¹⁹ Álvarez Ramos, M.A. y Álvarez Millán, M^a C., *Los viajes literarios...*, p. 16.

feliz, porque mira que aquello se va poniendo en un estado que ¡ya! Supongo que por más que te escriban de allí que todo va muy bien, no te irás a meter otra vez en las fauces del lobo, hacer centinela, correr a las armas, hablar de política, fumar el cigarrillo y maldecir a la Francia o la Inglaterra, causa única de nuestros males, porque si a los españoles los dejasen solos!..²⁰

Al respecto, Calderón Quijano piensa que eso corresponde con “la constante lucha interior que mantuvo Gayangos toda su vida. Por un lado, la atracción de la patria, por el otro, la discrepancia y el escepticismo sobre la situación política española.”²¹

La “atracción a la patria” queda demostrada en su ardua labor intelectual realizada durante toda su vida. Cada análisis escrito, cada libro salvado y obra editada, notas y prefacios, catálogos y colecciones, colaboraciones y asistencias, estaba visto a merced de la historia hispana. Su queja parece estar destinada a sus contemporáneos, a todos aquellos que lisonjean la situación de España, “los que se quejan mientras se fuman un cigarrillo”, mientras maldicen al fácilmente configurable enemigo externo. Es más probable que sus quejas se debieran más a que se sentía dolido con la situación de su país²² que a una ausencia de emotividad patriótica. Lo que constantemente le molestaba era la actitud de los gobiernos de su país frente al desarrollo intelectual, particularmente con los temas que a él le interesaban. Por ejemplo, en el caso del tema árabe, afirmaba que “cada vez se iba convenciendo más y más de que en España había habido en todos tiempos personas ansiosas de promover el estudio de las lenguas orientales, y de que, si su celo no había producido fruto, se debía a negligencia y torpeza de los gobiernos”.²³

En este sentido, es interesante abordar el tema de su descontento con su nación en el marco de una época que en España se distingue por la desilusión provocada por la reiterada descomposición política y la inestabilidad que trajo como resultado para el desarrollo de la España decimonónica. Por ello, notamos en Gayangos el rasgo de desilusión que a finales de siglo distinguirá a la denominada “Generación del 98” en España. Esto ayudaría a la discusión de si es posible encasillar a los intelectuales que participaron en esta *generación* a partir de la crisis moral, política y social provocada por la derrota de España en la Guerra

²⁰ Roca, *Noticias...* p. 21

²¹ Calderón Quijano, op. cit. p. 227.

²² Álvarez Ramos, M.A. y Álvarez Millán, M^a C., *Los viajes literarios...*, p. 117.

²³ Anes y Álvarez, *Pascual de Gayangos...* p. 15.

Hispanoamericana, o si esa derrota moral está fundada mucho tiempo antes, especialmente, durante los años correspondientes con el reinado de Fernando VII. No obstante, esto es apenas una insinuación al tema, asunto que en este momento no corresponde con nuestro argumento narrativo.

Durante su estancia en tierra inglesa, el trabajo de Gayangos como escritor fue fecundo y reconocido. Colaboró en varias revistas de las principales en esa región, como la ya mencionada *Edimburg Review*, la *Penny Cyclopedia* y *The Biographical Dictionary of the Society for the Diffusion of Useful Knowledge*; los dos últimos impulsados y dirigidos por un importante intelectual y político liberal inglés de título y nombre Lord Enrique Brougham.²⁴ Este interesante personaje intelectual y político, dedicó el final de sus días a la propagación de conocimientos e instrucción para los obreros de Londres. Para ello creó la *Sociedad para la difusión de conocimientos útiles*, la cual contaba con sesenta miembros que participaban con textos, edición y difusión de obras, que contuvieran todas las ramas de conocimientos útiles, además de aportar el dinero necesario para llevar a cabo la publicación. Esta asociación fue una importante promotora de esta actividad editora, provocando que varias ciudades emularan dicha actividad: París, Roma, Estocolmo, Madrid y Estados Unidos, tuvieron su *sociedad* para la instrucción de los obreros.²⁵

A partir de 1842, Gayangos comienza a ser reconocido en varios espacios intelectuales por sus estudios árabes. Fue miembro de instituciones de varias partes del mundo tales como la Royal Asiatic Society, la American Academy or Arts and Sciences, Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften de Viena y de la Academia Real das Ciencias de Lisboa, además del Institut Imperial de France y de la Regia Academia Litterarum Humaniorum Historiarum et Antiquitatum de Suecia. Quizá por ello, Roca considera que comienza una segunda etapa en su vida en la que inicia la recolección de los frutos de su labor en los años anteriores.

Otro aspecto de la vida de Gayangos fue su amistad con varios personajes: literatos, músicos, historiadores, políticos, entre otros, en una mezcla de afecto y reciprocidad intelectual. Esta amistad está expresada en la correspondencia que mantuvo durante toda su vida con varios de estos personajes, la cual sigue siendo recuperada y representa una fuente esencial, sobre todo para ese segundo periodo de su vida poco conocido. En este trabajo

²⁴ Abogado, matemático, historiador y político; defendió a la Reina Carolina durante su proceso en 1820; rector de la universidad de Glasgow y fundador de la Universidad de Londres.

²⁵ Roca, Pedro., *Noticia* p. 564

haremos uso de parte de ella según sea el caso. Quizá una de las más conocidas es la que conservó durante su estancia en Inglaterra con Serafín Estébanez Calderón, esto se debe a que están publicadas en la obra de *El Solitario* de Antonio Cánovas del Castillo.²⁶

Don Serafín Estébanez Calderón, diez años mayor que don Pascual, tuvo una vida menos longeva, murió en 1867. Fue un abogado Malagueño con actividad militar e ideales políticos liberales; fue profesor de griego, retórica y bellas artes en el Seminario de Málaga. En 1834, durante la guerra carlista, se distingue como militar al frente del Ejército del Norte. Poco después conoce a Gayangos y comienza a interesarle el tema árabe y la enseñanza de ese idioma. Durante su vida ocupó varios puestos de Estado además de producir obras literarias importantes, *Escenas andaluzas*, *Cuentos de Generalife*, *Los tesoros de la Alhambra*, *Cristianos y Moriscos*, novela escrita en 1846. Aunque quizá sea más conocido por la polémica que tuvo con don Bartolomé José Gallardo sobre el *Buscapié*.²⁷ Además de esto Estébanez era un bibliófilo, afición que compartía con Gayangos y de la cual es posible obtener muchos rasgos interesantes que ya expondremos más adelante.

De esta amistad, en la que dos tipos tan distintos de carácter confluyen, es posible representar dos posiciones intelectuales que conviven, al mismo tiempo que se separan claramente. Nos referimos al romanticismo de Estébanez, expresado en la vehemencia y arrebató de sus cartas, en la defensa patriótica de su país y de su idioma, liberal a gritos, “español castizo por los cuatro costados, dicharachero y un poco frívolo”; contrastándolo con don Pascual el cual expresa un carácter frío y humor ácido, poco patriótico en ese sentido romántico, menos liberal, quizá más europeo que español, “se apartó muy pronto del aspecto literario del arabismo romántico y se dedicó a la investigación erudita, al cuidado de la exactitud, al desarrollo del buen método.”²⁸

Esta diferenciación nos interesa sobradamente: el alejamiento que va teniendo Gayangos de la bibliofilia romántica y el acercamiento a la bibliografía científica. Posiblemente esto sea falso y quizá don Pascual nunca fue seguidor de la primera corriente, es difícil encontrar en él ese rasgo romántico, desde el comienzo de sus producciones se preocupa por

²⁶ Cánovas del Castillo, Antonio, *“El Solitario” y su tiempo. Biografía de D. Serafín Estébanez Calderón y crítica de sus obras*. A. Pérez Dubrull, 2 vols, Madrid, 1883. Correspondencia con Gayangos: tomo II, pp. 317 – 387.

²⁷ Calderón Quijano, *Correspondencia...* [cita: 59]

²⁸ Manzanares, *Los estudios árabes...* p. 147.

ser metódico y exacto en sus referencias y por alejarse de rimbombantes evaluaciones; no obstante es posible rastrear este paso en la bibliofilia del siglo XIX, de romántica a científica, haciendo referencia a Gayangos como representante y nos atreveríamos a decir con certeza que como uno de los importantes precursores de la segunda.

No obstante lo anterior, Gayangos fue un hombre erudito, con una gran capacidad y sutileza para contar anécdotas y crear imágenes, como la que le comparte a Tomás Muñoz durante uno de sus viajes de rescate documental en tiempos de la desamortización:

Habíamos ya andado como unas 4 leguas y nos hallábamos a corta distancia de esta noble villa, iba yo dormitando en un rincón y mis compañeros hacían otro tanto, cuando de repente una fuerte sacudida interrumpió nuestro sueño y fuimos a parar coche, mulas, mayoral y pasajeros a una zanja, por fortuna no muy honda aunque llena hasta arriba de nieve, barro y otras frioleras... Había V. de oír a la italiana (que viajaba con nosotros) encomendándose a la *virgine* y recorriendo todos los puntos del diapasón; a no ser que el asunto iba serio, me hubiera reído de muy buena gana...²⁹

Para algunos autores hay mucho que decir de su carácter un tanto soberbio y arrogante. Este se expresa en algunas de sus cartas; sin embargo, pensamos que deben considerarse algunas salvedades antes de emitir tales juicios. Sin bien es cierto que la correspondencia es una fuente valiosísima, ya que presenta a sus autores con mucho claridad y algo desnudos, también lo es, que debe tratarse en el sentido en que está dictada. Sería ventajoso, e indiscreto incluso, valorando aquí positivamente la precisión que hace Roca de la vida privada de los autores al principio de este trabajo, aprovecharnos de alguna frase, sacándola de su contexto y acomodándola, tanto para hablar bien o mal del autor tratado. Un ejemplo de esto nos lo proporciona Homero Serís,³⁰ cuando aprovecha una carta enviada por Barbieri a Riaño en la que calificaba a su amigo Gayangos como biblio-pirata, sin tomar en cuenta el tono irónico con que redactaba sus cartas Barbieri.³¹ Con esto Serís, que tenía la intención explícita de que su *Nuevo ensayo de una Biblioteca Española de Libros Raros* continuara la defensa que había hecho

²⁹ Carta de Pascual de Gayangos a Tomás Muñoz y Romero, 6 de enero de 1851. Alfaro (Logroño), **RAH, Secretaría, Comisiones de la Academia, caja 6 (cortes y Fueros)**.

³⁰ Serís, Homero (Vicepresidente de The Hispanic Society of América), *Nuevo ensayo de una Biblioteca Española de Libros Raros y Curiosos. Formado en presencia de los ejemplares de la Biblioteca de The Hispanic Society of America en Nueva York y de la Ticknor Collection en la Biblioteca Pública de Boston*, New York, 1964. Cartas a Gayangos y a su yerno de F. Asenjo Barbieri, pp. 178 – 191, p. 190.

³¹ Carrión Gutiez, *Don Pascual y...* p. 68.

Rodríguez – Moñino a favor de Bartolomé Gallardo,³² ya que este último había sido tachado frecuentemente de biblio-pirata, pretendió dirigir ese “sambenito”, como le denomina al mote de biblio - pirata aludido, ahora a don Pascual. Todo ello a partir de una nota contenida en la correspondencia privada y, por lo tanto, escrita sin reservas y mucho menos previendo que sería utilizada como documento histórico. Por tales y otros motivos que describiremos en otros apartados, consideramos muy pertinente el manejo razonado, exacto y perspicaz de este tipo de fuentes.

Otro ejemplo de esto es el caso de las cartas enviadas por Estébanez a Gayangos, en las cuales varios autores se basan para confirmar el carácter aparentemente soberbio y arrogante de don Pascual. Vemos constantemente los reproches románticos de Estébanez:

Supongo que me escribirás muy por extenso, respondiéndome detalladamente a los proyectos que en mi anterior te proponía... empero que has de dejar aquellos resabios de egoistilla y de caprichoso con que tanto me mortificabas.³³

[...] no quiero ocultarte que no puedo pasar sin tus distracciones, murmuraciones, gula, maldita lengua, refunfuños y butadas. En una palabra: me haces falta para vivir, diciéndote esto no para que te ensanches y que des suelta a tu frialdad egoísta y que tú hagas el pieza como lo sueles hacer, sino para que me pagues y me seas un amiguillo a '*coeur chaud*'.³⁴

La forma de escribir sus cartas don Estébanez es jocosa y ocurrente. No olvidemos su apego al romanticismo, todas sus cartas contienen insinuaciones que más allá de escribirlas absolutamente en serio, tratan de provocar el carácter más árido y reservado de don Pascual. No quiere decir que sean equivocadas las apreciaciones que a partir de este tipo de menciones se hacen sobre Gayangos o cualquier otro autor, lo que parece difícil aceptar es que se lleven a

³² “Bartolomé José Gallardo, Nace en Badajoz en 1776 y muere en Alicante en 1852. Estudia en Salamanca. Se traslada a Madrid en 1805. Fue un entregado patriota liberal, ocupando el puesto de bibliotecario de las Cortes de Cádiz. Crítico y literario. Conocido por su erudición y mordacidad, escribe el *Diccionario crítico burlesco* del que se titula *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España*. Este había sido escrito por el canónigo Ayala y atacaba a las Cortes. Tuvo esta obra gran popularidad, pero le acarreó el encierro en el castillo de Santa Catalina (Cádiz). Emigra a Inglaterra (1814) al regreso de Fernando VII, volviendo en 1820 al restablecerse la Constitución. Expatriado nuevamente en 1823, volvió ocultamente, siendo desterrado a Castro del Río. Diputado en 1837. Estuvo retirado en Toledo, donde tuvo polémicas con diversas personas. Fue siempre desenfadado, audaz, violento y poco respetuoso con personas de gran valía. Conocedor de la lengua, que manejó con corrección y brío. Escribió infinidad de trabajos. Gran bibliógrafo, reunió los libros publicados por Sancho Rayón y Zarco del Valle con el título ‘Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos.’” En Calderón Quijano, *Correspondencia...* [cita: 60].

³³ Carta de Estébanez a Gayangos: Málaga 21 de abril, en Cánovas del Castillo, *El Solitario...* p. 347.

³⁴ Carta de Estébanez a Gayangos: Sevilla, a 10 de noviembre de 1839, *Ibíd.*, p. 241.

otro que no sea el terreno lúdico de la amistad y, ventajosamente, se establezca como perfil definitorio del personaje para extenderse de la misma manera a su producción, terreno fértil y fácil de servir para sus enemigos.

El año de 1843 podría considerarse como coyuntura en la vida intelectual de don Pascual. En ese año regresa a España como catedrático a la Universidad de Madrid; a partir de ese período no vuelve a publicar obra importante sobre el tema arabista y sus intereses se diversifican.³⁵ Será hasta el año de 1881 cuando fije su residencia definitiva en Londres, aunque su presencia en los asuntos públicos de su país de origen, particularmente los relacionados con su pasión bibliográfica, lo llevarán a ocupar el lugar de senador por Huelva en la legislatura de 1882 y como representante en el senado de la Real Academia de la Historia en los siguientes periodos legislativos de 1884, 1886, 1891, 1893 – 1894.³⁶

Para los intereses del presente trabajo, a partir de esta época es posible distinguir claramente el desarrollo del trabajo de don Pascual Gayangos como bibliógrafo maduro. Algunos años antes a esta fecha (1839 cuando conoce a George Ticknor, autor de la *Historia de la literatura española*, y comienza colaborar con William H. Prescott) hasta el final de su vida el 4 de octubre de 1897, –sucedida a partir de las lesiones provocadas días antes cuando al pasar en Londres por la Southampton Row, fue arrojado por el caballo de un carro mal conducido–, las capacidades eruditas de don Gayangos se convirtieron en fundamentales para todo aquel que se aventurara al estudio e investigación de cualquier tema relacionado con la historia de España. En este sentido, que engloba una multiplicidad de ocupaciones intelectuales, es que la posibilidad de que el interés por la construcción y difusión de la historia española se extendiera fuera de sus fronteras, que se le debe agradecer, en una medida considerable, al trabajo realizado por Gayangos a lo largo de toda su vida.

Hasta aquí hemos redactado la historia de la vida de don Pascual de Gayangos en sus primeros años y la cual, como advertimos al inicio, se enfoca primordialmente a sus investigaciones y trabajos sobre el tema árabe. A partir de los párrafos que siguen expondremos nuestros avances en la investigación de su vida que continúa a esos años,

³⁵ Aunque en 1850 realiza un estudio de validación de la *Crónica del moro Rasis*, esta forma parte de su labor editora, por lo que para autores como Roca y Manzanares de Cirre no es concebida propiamente como trabajo de escritura original, como podría ser la traducción del Al – Maqqari (1840 – 1843) en la cual se extiende el contenido del documento original.

³⁶ Anes y Álvarez, *Pascual de Gayangos...* p. 35.

apoyándonos en los trabajos, análisis y correspondencia que hemos logrado acumular en el transcurso de esta investigación.

Biografía intelectual y profesional del erudito don Pascual de Gayangos

En este apartado presentaremos a Gayangos a partir de la multiplicidad de ocupaciones que tuvo a lo largo de su vida intelectual; para tal fin lo dividimos en tres segmentos: el primero corresponde con su trabajo como profesor de árabe e inquieto constructor de una escuela de archivística; el segundo, como editor, prologuista y anotador de varias obras en provecho de la historia hispánica; para por último hablar de su extensísima labor como bibliógrafo recolector, clasificador y expendedor de materiales históricos útiles para la configuración de dicha historia.

Gayangos en la academia

Hemos ya mencionado que ha su regreso a España, en 1843, Pascual de Gayangos es nombrado catedrático de árabe por la Universidad de Madrid. Siete años antes, en 1836, desempeñaba su cátedra en los estudios árabes, *Historia de las dinastías mahometanas en España*, con treinta alumnos matriculados, sin recibir sueldo, como el mismo menciona.³⁷ Dicha cátedra fue llevada a cabo en el recién inaugurado Ateneo Científico y Literario de Madrid, el cual tuvo la buena intención de crear las bases para la propagación del saber. No se sabe con exactitud hasta cuando dejó de dar su clase, aunque podemos decir con seguridad que fue antes del mes de octubre del año siguiente, fecha en la cual se instala en Inglaterra.

Meses después le escribe a su amigo Massarnau:

...de algunos días a ésta parte me ha puesto muy hueco cierta carta que he recibido de Madrid, en que me anuncian, que por haber sido nombrado Calderón a la jefatura política de Cádiz, la cátedra que en el ateneo desempeñaba la ocupa en el día otro discípulo: en una palabra, que han sido tan admirables mis lecciones y tan felices sus resultados, que, aunque la Parca fiera cortase el hilo de los doce holgazanes que, por no saber a dónde ir se venían a calentar mi cátedra, es de creer que no se viese el Ateneo privado de tan útil enseñanza, y que, en un apuro, el portero que me encendía las luces salvaría el compromiso.³⁸

³⁷ Roca, Pedro., *Noticia...* p. 562.

³⁸ *Ibíd.*, p. 14

A partir de estas palabras notamos que la intención de don Pascual era la de fundar un precedente en la enseñanza de esa materia. El Calderón del que habla no es otro que Estébanez, su amigo, al cual considera un discípulo de sus enseñanzas y ocupó su puesto catedrático a partir de finales de octubre de 1837,³⁹ como le indica en un carta enviada a Gayangos.⁴⁰ No obstante, prácticamente no llevó a cabo dicha cátedra, ya que en el mes de noviembre de ese mismo año fue nombrado jefe político para Cádiz, puesto que tampoco logro concretar.⁴¹ En la misma carta continúa diciendo:

De Calderón, pase, porque al fin sabía las letras; pero el otro, que ni leer podía!! No sé de qué maravillarme más; si de la audacia del maestro ó de la paciencia de los discípulos.

Siendo deliberadamente indiferentes al tono, para algunos quizá soberbio, que Gayangos utiliza en estas frases, lo que nos parece importante resaltar es la urgencia y necesidad que ve don Pascual en que permanezca en la academia la materia del árabe. Por las razones explicitadas en su *Discurso* de inauguración de su cátedra en el Ateneo.

Para algunos autores, como es el caso de Manzanares de Cirre, Gayangos es el verdadero fundador de la moderna escuela arabista,⁴² quizá no estrictamente como seguidor de don José Conde, pero sí como continuador de un interés frecuentemente delegado en la historia de España.

Por otro lado, y sin pretender entrar en la discusión de la validez de nombrar a estas labores como fundadoras de una escuela con partidarios y discípulos, en lo que no parece haber mucho que discutir es en que muchos de los alumnos que tuvo Gayangos se dedicaron fervientemente al trabajo arabista, entre ellos se encuentran: Emilio Lafuente Alcántara,⁴³

³⁹ *Libro 2º de Actas de la junta gubernativa del ateneo*, sesión de 15 de septiembre de 1837.

⁴⁰ Carta de Estébanez a Gayangos de 3 de noviembre de 1837, *Ibíd.*, p. 14

⁴¹ Cánovas del Castillo, *“El solitario”* Tomo II, pp. 7 – 15

⁴² Manzanares de Cirre, *Los estudios*, p. 98

⁴³ Notable arabista e historiador nacido en Archidona en 1825, dedicó su vida al estudio y al trabajo investigador. Discípulo de José Moreno Nieto, compartió las labores eruditas con su cargo como agregado científico del Cuartel General en las campañas de África en 1859 y 1860. Colaborador activo de la Junta Poética Malacitana, fue elegido miembro de la Academia de la Historia en 1863, ingresando en el cuerpo de archiveros y dirigiendo la Biblioteca de San Isidro. Insertó en la prensa local y granadina artículos de temática árabe, como “Literatura aljamiada” en Revista Meridional de Granada en 1862 y escribió también una comedia y una zarzuela que quedaron inéditas. Comenzó publicando *Inscripciones árabes de Granada* (1859-1860) y *Catálogo de los códices árabigos adquiridos en Tetuán* (1862). En 1863 publicó su discurso de entrada en la Academia bajo el título *Dominación de las*

Leopoldo Eguílaz y Yanguas,⁴⁴ Francisco Fernández y González⁴⁵ y don José Moreno Nieto,⁴⁶ con este último don Pascual mantiene una correspondencia que va de 1844 a 1858. En ella es posible observar particularidades de la relación intelectual establecida entre ambos personajes y en la cual también se traslucen los mecanismos mediante los cuales el erudito tejió una red de

razas africanas en España junto a la contestación de A. Cánovas del Castillo. Sin duda, la obra de mayor éxito fue su *Cancionero popular. Colección escogida de seguidillas y coplas* (1865) que daba categoría artística a la lírica jonda. En 1867 publicó *Ajbar machmuâ. Colección de tradiciones*, y en 1868 *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada*. Dejó inéditos el *Libro de las aves de caza* y la *Historia de la Edad Media Española*. Falleció el 3 de junio de 1868 en Archidona, a los 43 años de edad, víctima de una penosa enfermedad.

⁴⁴ Nace en Mazarrón, Murcia el 22 de septiembre de 1829 - ¿?. Elaboró un *Glosario de las palabras españolas de origen oriental* (1886) que es el principal esfuerzo en este terreno desde la *Recopilación de algunos nombres arábigos que los árabes pusieron a algunas ciudades y otras muchas cosas* de fray Diego de Guadix en el siglo XVI, manuscrito inédito que sin embargo conoció y utilizó en parte Sebastián de Covarrubias para su *Tesoro de la lengua castellana o española* (1611). Como arqueólogo y epigrafista, ofreció en 1899 a la Academia de la Historia ocho calcos de inscripciones visigodas existentes en Ciudad Rodrigo. En cuanto al problema de la transcripción del árabe, consagró a ello su *Estudio sobre el valor de las letras arábigas en el alfabeto castellano* (1874); allí propone una transcripción simple, sin signos extraños; realiza explicaciones extensas desde el punto de vista fonológico y documenta sus tesis con textos antiguos, citando los estudios parecidos de los otros grandes arabistas europeos de la época. Cuenta con una abundante y referencial obra sobre arabismo.

⁴⁵ (Albacete, 26 de septiembre de 1833 - Madrid, 1917) Fue catedrático en las Universidades de Granada y Madrid, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras y luego Rector de la Universidad Central, miembro de número de las Academias de Historia, San Fernando y de la Lengua Española, Senador del reino en las legislaturas 1878-1885 y 1891-1892. Escribió sobre filosofía y estética, historia de España, historia del derecho, literatura, filología, así como estudios orientalistas y semíticos. En Granada publicó el tomo primero de la *España Árabe*, traducción directa del arábigo, con el texto trasladado al castellano de la Historia de España por Abén-Adhari. Imprimió también un *Tratado de Estética*, del cual sólo vio la luz la *Metafísica de lo bello*. Por, este tiempo había insertado en Madrid, en las revistas tituladas *La Razón* y *La Ibérica*, tres trabajos: "Berceo o el poeta sagrado en la España cristiana del siglo XIII"; *Biblioteca de autores árabes españoles*, que se reimprimió aparte; "Lo sublime y lo cómico". En 1865 fue laureado con primer premio de la Academia de la Historia en el concurso abierto acerca del Estado social y político de los mudéjares castellanos, siendo impresa al año siguiente la obra que presento al concurso. La Academia Española premió su obra titulada *Historia de la crítica literaria*, presentada al certamen de 1866. Tomó posesión en noviembre de 1867 de la plaza de académico de la Historia, para la que fue elegido en virtud de sus trabajos históricos.

⁴⁶ (Badajoz 1825 – 1882) Alumno de las clases de árabe de don León Carbonero entre 1841 y 1843. Tiene una vida activa en los ámbitos artístico y cultural de la ciudad de Granada. En 1848 fue nombrado individuo de la "Sociedad económica a Amigos del País" y Vocal Secretario de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de la provincia. Otros cargos y tareas le ocuparon en sus años granadinos: miembro de tribunales de oposiciones, visitador de Institutos y Colegios de la Región, profesor de Latín, Filosofía e Historia, miembro de la Junta Municipal de Instrucción Pública, Fiscal suplente del Juzgado Superior de Guerra de la Capitanía General, Consiliario de la Academia de Bellas Artes. A partir de 1850 comenzará unos cursos sobre Ciencias sociales en la Academia de Ciencias y Literatura del Liceo de Granada, institución de la que será nombrado Vicepresidente y Presidente de su Sección de Ciencias Filosóficas. Decantado hacia la política, fue elegido diputado para representar a Granada en las Cortes constituyentes en 1854, trasladándose durante el bienio progresista a Madrid, donde desempeñaría en 1855 una cátedra en el *Ateneo* sobre "La Filosofía entre los Árabes". Moreno Nieto, ya instalado en su cátedra de Madrid, llegará a ser Presidente del *Ateneo*, académico de la Historia y de la de Ciencias Morales y Políticas. Años más tarde sería nombrado incluso Director General de Instrucción Pública en 1874. Para un estudio más amplio véase: Bernabé López García, *Contribución a la historia del arabismo español (1840-1917). Orientalismo e ideología colonial a través de la obra de los arabistas españoles*, Tesis Doctoral inédita. Universidad Autónoma de Madrid, 1973.

atenciones, no sólo documentales, sino también de carácter profesional, académico, literario y amistoso. En todas las cartas Moreno se despide como su servidor y discípulo. Otra cosa que deja ver el contenido de las cartas es la preocupación de Moreno Nieto por instalar una cátedra de árabe en su localidad, Granada, contándole a su maestro como van sus clases y los adelantos de sus alumnos.⁴⁷

Con la exposición biográfica de los anteriores investigadores y catedráticos queremos manifestar la influencia que en este ramo tuvo don Pascual en toda una generación de estudiosos del tema árabe. A la fecha, algunos arabistas se consideran “discípulos de los discípulos de Gayangos”, como es el caso de Rafael Valencia, director del Instituto Hispano – Árabe de cultura en Bagdad, fundado por García Gómez, “arabista de la generación del 27” correspondiente, según Valencia, con esa tradición fundada por don Pascual. Con motivo de su discurso de ingreso a la academia de Sevilla, Rafael Valencia usa como hilo conductor la referencia a don Pascual de Gayangos como “pionero del arabismo”.⁴⁸

Un aspecto importante para este tema es la importancia que tuvo para Gayangos la creación de una Escuela Diplomática en España, en donde se enseñaran “aquellas ciencias más indispensables para la inteligencia de los documentos y escrituras de la edad media como son: Paleografía, Lengua y dialectos usados en dichas escrituras, Historia general y particular de España, Geografía, Derecho escrito y consuetudinario de la edad media...”⁴⁹ Es decir, pretende institucionalizar el estudio, análisis y traducción de los documentos, dentro del marco de la institucionalización de la historia y la construcción de métodos para abordarla.

⁴⁷ Carta 3: Octubre 23 de 1847. Al Sr. Pascual Gayangos; Cartas de José Moreno Nieto a Pascual de Gayangos, Biblioteca de la Real Academia de la Historia, carpeta dedicada a “Orientalistas españoles y extranjeros”, Legado Gayangos, Carpeta 4^a en folio.

⁴⁸ “La Academia ya habla árabe”, en Diario de Sevilla, miércoles 8 de diciembre de 2010.

⁴⁹ Borrador de la propuesta de la Real Academia de la Historia al Gobierno para crear una Escuela Diplomática en España redactado por Pascual de Gayangos, en Álvarez Ramos, *Los viajes...* pp. 390-391.

Gayangos como editor de obras para la historia de España

Como afirma Manzanares de Cirre, Gayangos “creía con frecuencia que era más valioso reeditar un libro que hacer un estudio sobre él, y así salvó del olvido o la destrucción muchas obras que hasta entonces habían permanecido ignoradas o menospreciadas.”⁵⁰

Esta labor, al igual que la tratada en el segmento anterior, ha sido poco estudiada. Nuestra inquietud de presentarlas en este trabajo es la dar un cuadro lo más completo posible de los distintos rostros intelectuales de don Pascual. La idea de dividirla de esta forma está tomada de una conferencia dictada por Julio Caro Baroja,⁵¹ para muchos uno de los últimos sabios de España del siglo XX, con motivo de un coloquio dedicado a Pascual de Gayangos, celebrado en la Biblioteca Nacional en 1964. Para Caro Baroja, Gayangos no fue un bibliófilo como Gallardo, ni un arabista como Estébanez, sino un científico de varias materias. Estas las dividiremos en tres generales: una época como editor de estudios árabes, otra enfocada al mundo cristiano medieval y, una última, a las obras que hacen referencia a la época imperial del siglo XVI (Carlos V y Felipe II).

Estudios árabes

Uno de los trabajos más importantes y representativos realizados durante los años de juventud de don Pascual fue la traducción, con adición de notas y citas, del Al-Maqqari entre 1840 y 1843. En una conferencia dictada por Pedro Martínez Montávez⁵², del mismo ciclo de conferencias en la Biblioteca Nacional antes citado, habla de este rasgo y considera que no existe nada parangonable a lo que Gayangos hace en sus traducciones, notas y adiciones del Al-maqqari. En dicha traducción están los cimientos de la historiografía moderna en el campo árabe, según palabras de Cirre.⁵³ La particularidad de esta obra es que manifiesta un esfuerzo por lograr la fidelidad de la traducción; la identificación de fragmentos confusos; las aclaraciones, explicaciones y rutas documentales posibles para los lectores más especializados.

⁵⁰ En Álvarez Ramos y Álvarez Millán, “*Los viajes literarios...*” p. 28.

⁵¹ “Perfil Biográfico de don Pascual de Gayangos”, Grabación Sonora, BN, Sede Recoletos, Sala Barbieri, signatura: APCS/216(1)

⁵² *El arabismo español y Gayangos*, Grabación Sonora, BN, Sede Recoletos, Sala Barbieri, signatura: AFR/15895.

⁵³ Manzanares de Cirre, *Los estudios...* p. 117.

Es un trabajo minucioso, de identificación de personajes importantes, descripciones de sus actividades, rangos y su trascendencia histórica, entre otros aspectos, que permiten definirlo como un producto de erudición, con aspiraciones científicas y la sincera intención de aportar un documento fundamental para la comprensión de la historia de España. Para algunos autores esta obra significa la definición clara de un Pascual de Gayangos que se aleja del mundo romántico para acercarse cada vez más al marco científico.⁵⁴ No obstante, como lo hemos mencionado antes, no se conocen trabajos anteriores que permitan ubicar al erudito en ese supuesto campo romántico. No obstante, lo que resulta claro es el esfuerzo de Gayangos por alejarse de encomios inútiles a los autores de los libros que prologa, de descripciones triviales y contextos insubstanciales; para acercarse al cuidado y la meticulosidad de datos, la inserción de notas que posibilitan la extensión de ciertos temas, la complementación de pasajes poco ilustrados, etc. Es decir, Gayangos tiene un interés central, y es el de aportar no sólo trabajos que sirvan para la lectura y comprensión de etapas coyunturales de la historia de España, sino especialmente obras referenciales que abrieran vetas de investigación, que tuvieran un interés a largo plazo. Todo ello está contenido en la caracterización del bibliógrafo.

Pasemos a exponer entonces las obras más representativas de Pascual de Gayangos, en su fase como editor. En todas ellas se manifiesta su capacidad erudita: aparecen prefacios que justifican ampliamente la *necesidad* de contar con la reedición de tal o cual obra; muestra información especializada que resuelve controversias y lagunas sobre los antecedentes de la misma; además presenta amplia variedad de libros y documentos que aportan y extienden el tema del que trata la obra respectiva, estas y otras herramientas son puestas por Gayangos a disposición del lector avanzado. Parece que la intención principal de don Pascual es la de introducirnos al texto y mostrar las vetas que brotan de los temas en el propuestos. Por otro lado, a partir de la presentación de dichas obras en este orden logramos entender el recorrido de los intereses del erudito Gayangos, empezando por el tema árabe, pasando por la etapa medieval, para llegar a la época imperial del siglo XVI, todo en el contexto de la construcción de una historia para la España del siglo XIX.

⁵⁴ Tal es el caso de Manzanares de Cirre en la obra citada; también es el caso de Pedro Martínez Montarez, en la conferencia dada en la BN antes citada, agregando que en las revistas inglesas más importantes de la época, Gayangos “colaboró con publicaciones de máximo nivel...”

La *Memoria sobre la autenticidad de la crónica denominada del moro Rasis* es el primer ejemplo de lo que mencionamos en el párrafo anterior. Ésta fue leída por Pascual de Gayangos al tomar posesión de su plaza como académico en la Real Academia de la Historia en 1850. Esta obra es una pieza fundamental para la historia de la España árabe que provocó una controversia entre los que la consideraban fidedigna y otros como apócrifa. La *crónica* fue traducida del idioma árabe al portugués por un Clérigo de nombre Gil Pérez, traduciéndose posteriormente esta versión al idioma castellano. De la primera versión no existen noticias de su existencia, pero de la castellana hay varias copias antiguas de las cuales Gayangos hace una descripción de su paradero y de las diferencias en los contenidos de las distintas versiones. Para develar tal polémica, Gayangos se basa en documentación relativa a la obra como noticias contemporáneas a ella; expone datos eruditos sobre referencias erróneas hacia el verdadero autor; ubica temporalmente el lenguaje utilizado, llegando a profundizar en un estudio pormenorizado de datos, nombres, fechas, lugares, etc., que permiten sustentar su defensa de la veracidad de la *crónica*.

Entre 1851 y 1865 Pascual de Gayangos dirigió el *Memorial Histórico Español*, órgano de publicaciones de la Real Academia de la Historia, en el cual tuvo una colaboración activa editando varias obras como la *Crónica* y otras de variados temas como *Sumario e recopilación de todo lo romanceado por mi, el Licenciado Alonso del Castillo* (1852), *Crónica de los Barbarrojas por Francisco López de Gómara* (1853), *Tratados de legislación musulmana* (1853), entre otros.

Estudios del mundo hispano medieval

En 1857 don Pascual de Gayangos editó el conocido *Libros de Caballerías*, tomo 40 de la Biblioteca de Autores Españoles en la imprenta Rivadeneyra. En él se presenta un error que se sigue repitiendo hasta la actualidad, en el epígrafe se halla impreso “libros de caballería”, aclarando el editor que fue un error de impresión, debiéndose leer “libros de caballerías”. Daniel Eisemberg advierte que incluso en algunas obras distinguidas recientes se comete el

mismo error, agregando que la locución “libros de caballería” es empleada por primera vez a partir de esta edición.⁵⁵

La obra contiene un estudio crítico introductorio y un catálogo razonado. En el primero Gayangos busca las *raíces* de la literatura caballeresca, advirtiendo que éstas se pueden encontrar en Bretaña y el centro de Francia desde los siglos XI y XII, llegando a España hasta el siglo XIV, aunque fue ésta quien le dio impulso y vida imponiéndola a su vez a la Europa entera.⁵⁶

Un año después Gayangos realiza la introducción y notas críticas, en la misma colección e imprenta, de *La gran conquista de ultramar que mandó escribir don Alfonso el sabio*, cuya autoría original generó otra controversia parecida a la *Crónica del moro Rasis*. Gayangos realiza el mismo ejercicio que en su anterior trabajo, buscando en documentación y noticias contemporáneas a la obra los elementos necesarios para saber la autoría de la misma. Algunos consideran que esta fue mandada a escribir por Alfonso el Sabio, no obstante Gayangos se da cuenta de que es un error. En una nota dentro del libro, cuando el autor habla de la desaparición de los templarios, da de soslayo el año de la obra, el cual no coincide con los tiempos de Alonso el Décimo, de ello concluye Gayangos que o bien es una copia o una traducción posterior. Gayangos exalta la importancia de lo anterior ya que al atribuir los relatos que componen la obra, como la conocida historia del *Caballero del Cisne*, haga a este rey, padre de un género de literatura en el que posteriormente se distinguieron muchos escritores españoles del siglo XVI.⁵⁷

No obstante, en la introducción que le hace a su trabajo titulado *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*, Gayangos le da el crédito al reinado de Alfonso el Sabio como “el primer siglo de la prosa castellana”⁵⁸. En ese tomo, editado en 1860 en la colección de Autores Españoles, se incluyen muestras de la prosa castellana del siglo XIII y XIV a partir de textos de

⁵⁵ Ortúñez de Calahorra, Diego, *Espejo de príncipes y caballeros* [El Cavallero del Febo], ed. Daniel Eisenberg, Clásicos Castellanos, Madrid, 1975, I, pág. lxxxvi, n: 110.

⁵⁶ Gayangos, Pascual de (1809-1897), *Catálogo razonado de los libros de caballerías [Texto impreso]: que hay en lengua castellana o portuguesa, hasta el 1800 : con un discurso preliminar por Don Pascual de Gayangos*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1874. p. VI.

⁵⁷ *La gran conquista de ultramar que mandó escribir el rey don Alfonso el sabio*; ilustrada con notas críticas y un glosario por don Pascual de Gayangos, Biblioteca de Autores Españoles, Rivadeneyra editor-impresor, Madrid 1858. p. IX.

⁵⁸ *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*, recogidos e ilustrados por don Pascual de Gayangos, Biblioteca de Autores Españoles, Rivadeneyra editor-impresor, Madrid 1860. p. V.

Alfonso el Sabio, de su hijo don Sancho el Bravo y de su sobrino, el príncipe don Juan Manuel, del que se conservan obras íntegras, según advierte don Pascual. Al único que da el crédito irrefutable de la autoría de las obras es al príncipe Juan, considerando aspectos personales, que en el caso de Sancho no coinciden ya que según la tradición fue un rey cruel e injusto con sus vasallos, de ahí el apelativo de "Bravo"; Gayangos advierte que el carácter de un dirigente de un reinado inestable, con poca autoridad ante los embates de la nobleza, no concuerda con el mensaje destinado para la obra que se le atribuye, *Los Castigos e documentos*, la cual según algunas notas en su interior, es un tratado de moral para su hijo, escrito con un alto nivel de erudición y conocimientos humanísticos y de moral cristiana, lo que hace pensar a Gayangos que su autor debió ser un obispo culto empeñado en realizar trabajo tan laborioso y no un rey con las desventajas mencionadas. De la autoría de las obras que no tiene dudas es de las del príncipe Juan Manuel, "hay tanta entre su vida y sus obras literarias", que según palabras de Gayangos no dudaría en atribuírselas, aun si no estuvieran claramente identificadas como suyas por don Juan Manuel mismo. Con estas razones escribe don Pascual una breve historia de la familia de Alfonso el Sabio, dedicándole gran atención a su sobrino el príncipe Juan Manuel.

Otro ejemplo del perfil intelectual de don Pascual, podemos encontrarlo en la traducción que hizo, junto a Enrique de Vedia, de la *Historia de la literatura española* de Ticknor de 1851. En ésta obra Gayangos realiza las notas y aclaraciones, además de añadir un tomo más a los tres tomos escritos por el norteamericano. En este trabajo, además de notarse los rasgos mencionados, Gayangos da muestra de su nula intención de notoriedad, llamando la atención cuando en el momento en que Ticknor agradece su imponderable ayuda en el envío de inapreciables remesas de libros y manuscritos, el traductor sólo pone una P... y una G... cuando se menciona su nombre. Esta modestia será un rasgo que lo distinga y explique en gran medida sus aportaciones a numerosos investigadores hechas en los años siguientes. Esta opinión sobre el desprendimiento intelectual de Gayangos fue compartida por Manuel Ramón Zarco Cuevas y José Sancho Rayón que en su *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* calificaron la colección de Gayangos "de valor inestimable, tanto por la variedad y número de las obras que la formaban, como por la hidalguía y generosidad de su dueño, el más

franco y desprendido de los bibliógrafos españoles".⁵⁹ De este rasgo hablaremos más adelante con mayor atención en el apartado dedicado al *Gayangos bibliógrafo*.

A las anteriores se agregan una lista considerable de obras editadas por Gayangos, las cuales son muestras de su incansable labor.⁶⁰

Estudios sobre época imperial del siglo XVI español

En 1866 don Pascual de Gayangos realiza y edita en París la compilación de las *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al emperador Carlos V*. Las presenta haciendo una introducción biográfica del conquistador "en muchos puntos que aun estaban oscuros".⁶¹ El autor advierte que dicha publicación contiene documentos cotejados con originales y con copias contemporáneas. Merece la pena detenernos un momento en esta parte para hacer algunas acotaciones respecto a este trabajo del bibliógrafo Gayangos.

Siendo un documento muy significativo para la historiografía mexicana, las *Cartas de Relación* parecen tener un elevado atractivo para todo aquel que las edite, reedite, prologue, coteje y enriquezca con otra documentación, sobre todo si éste pertenece a la historiografía mexicana. Los casos más destacados de esta clase son don Joaquín García Icazbalceta, basado en el ejemplar de Francisco Antonio de Lorenzana de 1770, que contiene la segunda, tercera y cuarta cartas y otros documentos cortesianos. En su trabajo *Ediciones en Castellano*, Icazbalceta le atribuye el mérito de reunir las cinco Cartas⁶² que conocemos hasta hoy a don Enrique de

⁵⁹ Anes y Álvarez, *Pascual de Gayangos*, p. 37.

⁶⁰ Ejemplo de ellos es *El libro de las aves de caza del Canciller Pero López de Ayala con las glosas del Duque de Alburquerque*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos, 1869.

⁶¹ *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al emperador Carlos V*, coleccionadas e ilustradas por Pascual de Gayangos de la real academia de la Historia de Madrid: correspondiente del instituto de Francia, etc. Etc. Paris, CENTRAL DE LOS FERRO-CARRILES, A. CHAIX Y C., 1866. EXTRAAMUROS / FACSIMILES, p. IX. Más adelante Gayangos se justifica y señala que: "No era tal nuestro intento, (de relatar la vida del conquistador) sobre todo habiéndolo ya hecho de mano maestra uno de los escritores más notables de nuestra época, el célebre Guillermo Prescott, a quien tanto debe la historia española de los siglos XV y XVI. Pero teniendo, como hemos tenido a la vista, la rica colección formada por el infatigable académico don Juan Bautista Muñoz sobre los originales de Simancas y de Sevilla, no hemos podido resistir a la tentación de agrupar aquí algunas noticias que el examen mismo de abundantes materiales relativos al asunto, han puesto en nuestras manos." (p. LI)

⁶² *La segunda, tercera y cuarta* tomadas de la edición de don Andrés González de Barcia del tomo I de su *Historiadores Primitivos de las Indias Occidentales* de 1749; la *primera* reemplazada (ya que como se sabe ésta primera carta original está extraviada) por la *Carta de la Justicia y Regimiento de la Rica Villa de la Veracruz a la Reina doña Juana y al Emperador Carlos V, su hijo, en 10 de julio de 1519*; y la *quinta* de un códice manuscrito, según especifica Icazbalceta.

Vedia, en la *Biblioteca de Autores Españoles* Tomo XXII, impresa por Rivadeneira en 1852. No obstante la edición que se popularizó, y en la cual se basan las versiones actuales, fue la hecha por don Pascual, editada en París en 1866, ocho años después de la versión realizada por Vedia. Otros textos relativos esta época imperial fueron editados por Gayangos completando un amplio inventario de obras y documentos novedosos próximos a la historia de España de esos siglos.⁶³ Lo que queremos resaltar en esta parte de nuestra narración es el significado no sólo de la construcción de este catálogo y sus evidentes implicaciones para la historiografía hispana, es decir, el trabajo que realizó Gayangos con la idea de recuperar las obras fundamentales que construyeran dicha historiografía; además de esto pretendemos hacer notar que todas las notas, prólogos, ediciones y explicaciones a tales obras constituyen un esfuerzo inigualable que merece al menos mencionarse y contradecir la idea que se tiene al respecto de la poca producción escrita, no sólo para el caso de este erudito bibliógrafo, sino de todos aquellos que deciden enfocar sus empeños en la recolección e ilustración de los materiales útiles para dotar a otros de ellos, los cuales deciden construir las versiones llamadas de “escritura original.” No queremos decir con esto que pretendemos sobrevalorar el trabajo del bibliógrafo con respecto al del escritor original, solamente buscamos, en ese anonimato, aspectos que nos permitan delinear de mejor forma la personalidad y labor del bibliógrafo.

Un rasgo en el que coinciden muchos de estos personajes es en su carácter desprendido para con los materiales históricos, esto queda explicado al conocer cuál es su objetivo primordial: la construcción histórica de sus naciones. Detrás de su labor podemos rastrear la intención de construir una obra magna, que supere a todas las que ya conocen debido a su ímpetu de lector y coleccionista, aquella que dé una vuelta de tuerca al conocimiento de su historia. Quizá por ello exista una edad de oro en el coleccionismo ubicada en el siglo XIX, momento en que los eruditos e intelectuales se dan cuenta de las amplias posibilidades que

⁶³ *La gran conquista de ultramar*. Biblioteca de Autores Españoles, t. 44, Madrid, Rivadeneira, 1858; “Comentarios del desengañado, o sea Vida de D. Diego Duque de Estrada, escrita por él mismo”, *Memorial Histórico Español*, XII (1860); “Cartas de algunos Padres de la Compañía de Jesús sobre los sucesos de la monarquía entre 1634 y 1648”, *Memorial Histórico Español*, XIII (1861), XIV-XV-XVI (1862), XVII (1863), XVIII (1864), XIX (1865); “Crónica de los Barbarrojas por Francisco López de Gómara”, *Memorial Histórico Español*, VI (1853), pp. 329-439; *Viaje de Felipe II a Inglaterra por Andrés Muñoz*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1877; *Calendar of letters, despatches and state papers, relating to the negotiations between England and Spain preserved in the Archives at Simancas*, v. III - VI, Londres, 1871-77, 1879-82, 1886-88, 1890-95; *The History of the Reign of Ferdinand and Isabella the Catholic of Spain*. By W. H. Prescott, *The Edinburgh Review*, LXVIII, nº CXXXVIII, 1839; *Cinco cartas político-literarias de D. Diego Sarmiento de Acuña, primer Conde de Gondomar*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1869.

tienen para ampliar el conocimiento en sus distintas ramas. Sin embargo saben que antes de llevar a cabo dicha obra deben reunir todos los materiales que consideran imprescindibles para su realización. Gayangos tuvo esa intención, esto lo advierte y expone claramente Manuel Carrión Gutiez en su magnífico estudio sobre el erudito Gayangos. Para este autor, “el sueño secreto” del bibliógrafo “es el de la exhaustividad, el de la obra definitiva.” Tanto Conde como Gallardo, Gayangos y Menéndez Pelayo tuvieron este sueño. En el casa de Gayangos, nos dice Gutiez, su deseo de construir una historia de la literatura española quedó aliviado en su traducción de la obra de Ticknor;⁶⁴ quizá este anhelo fue imposible de satisfacer completamente por lo cual además le sumó un tercer capítulo a la obra; y quizá también debido a este anhelo se pueda explicar la ayuda incansable que dedico a otros escritores como es el caso de Prescott. Pero dejemos hasta aquí la descripción de este rasgo el cual tendrá que tratarse además en el capítulo dedicado a la condición bibliofílica y bibliográfica de este erudito.

Las comisiones bibliográficas de Pascual de Gayangos en su etapa de “maduración”

De 1850 a 1857 Gayangos es comisionado por la Real Academia de la Historia para recuperar los documentos que se encuentran en peligro de disiparse debido a la desamortización de los bienes eclesiásticos, entre los cuales se encontraban innumerables documentos relativos a la época medieval española. Ésta fue una actividad intensa realizada en ocho viajes, visitando más de ochenta ciudades, inspeccionando más de 120 repositorios monásticos, de los cuales resultó una gran cantidad de materiales documentales que nutrieron a la Real Academia. Este pasaje será abordado al final del segundo capítulo, por considerarlo en la lógica de nuestro texto como aspecto fundamental en la formación bibliográfica de este erudito.

Para 1858 participa en la formación del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios. Al mismo tiempo que trabaja con gran intensidad con Rivadeneyra en la edición de múltiples obras hispanas, de las cuales hemos descrito algunas en los párrafos anteriores. En 1867 el Museo Británico le autoriza la catalogación de los

⁶⁴ Ticknor, George, *Historia de la literatura española*, traducida al castellano, con adiciones y notas críticas, por D. Pascual de Gayangos, y D. Enrique de Vedia, Madrid, 1851, p. 79.

documentos españoles existentes en esa institución, del cual resultará su obra *Catalogue of the Manuscripts in the Spanish Language in the British Library*, la cual corresponde con, según nuestro criterio, la segunda magna labor como bibliógrafo en la segunda etapa de su vida.

Hasta 1881 vemos por primera vez a don Pascual ocupando algún puesto político. A partir de ahí lo veremos participar en el senado, representando los intereses de la Real Academia de la Historia en las legislaturas 1884, 1886, 1891, 1893 - 1894. Este periodo coincide con la restauración borbónica, periodo comúnmente caracterizado en la historia española como un intento por alcanzar la estabilidad institucional y la conformación de un modelo liberal de estado. Este periodo estuvo dirigido políticamente por los alfonsinos de don Antonio Cánovas del Castillo, Presidente del Consejo de Ministros de España y autor del libro sobre Estébanez Calderón citado en este trabajo: *El Solitario y su tiempo*. Originalmente se presentaba como una fuerza integradora de los distintos sectores políticos y sociales, aunque al final tuviera resultados completamente contrarios. No obstante, quizá la filiación política de don Pascual, por un lado, el programa intelectual defendido por Cánovas por el otro, (fue un escritor muy interesado por los asuntos de la historia y las letras españolas), además de la posible afinidad por ello de Gayangos con don Antonio, lo motivaran a participar políticamente en los años finales de su vida, la cual queda interrumpida, como una anticipación del dolor que seguramente le causaría el desastre que viviría España en la guerra hispano-estadounidense de 1898.

CAPÍTULO II DE LA LOCURA A LA CIENCIA:

análisis de cómo una voraz afición por los libros puede terminar en la construcción de grandes repositorios documentales

Suele, para muchos, carecer de crédito la bibliografía, suponiendo que no tiene más fin que copiar las portadas de los libros y contar el número de sus hojas; oficio mecánico y subalterno, empleo fatigoso para espíritus valientes. Nada menos que eso: achicadas todas las ciencias y artes, caen del docto y artista en el autómatas o en el menestral. La misma paleta que crea nuevos mundos sirviendo a Velázquez, produce moharrachos y borrones, manejada por Orbaneja. ¿Qué sería del historiador, del crítico, del artista, del poeta mismo, sin la diligencia y exquisito celo del bibliógrafo? Él, a ley de entendido y activo mercader, les trae de apartadas y desconocidas regiones los materiales, a que muy pronto ha de dar el ingenio extraordinaria vida; los ordena, los clasifica, muestra el temple y la fineza de cada uno, y señala para que pueden servir y dónde y cómo pueden emplearse. Es un ayo (*sic*) generoso, que quiere que su pupilo llame en todas partes la atención por su porte. Es un hombre de universales conocimientos, que advierte al arquitecto que ha de hacer magnífico edificio, dónde están las canteras riquísimas de sólidos y hermosos mármoles, las maderas incorruptibles, los mineros que a poca costa y con abundancia han de satisfacer todas las necesidades de la obra.⁶⁵

Quisimos comenzar este capítulo repitiendo la “nota previa” que Zarco del Valle y Sancho Rayón hacen al libro que Rodríguez-Moñino dedica a ese gran bibliófilo y bibliógrafo que fue don José Bartolomé Gallardo, ya que describe claramente el rumbo que pretende tener este trabajo: por un lado el placer que expresan aquellos que dedican su vida a la búsqueda de *tesoros* literarios y, en muchos casos como continuación de ello, a la obtención de las técnicas, habilidades y erudición necesarias para crear, a partir de sus colecciones, los objetos de estudio que más tarde presentará en una obra el “genio creador”. Todos los personajes citados en este capítulo fueron incansables amantes de la obtención, distinción, colección, conservación, en fin, de todas las sustantivaciones verbales que podamos relacionar con los libros sin incluir, ¡claro está!, el de su “destrucción”. Todos ellos estuvieron influenciados por una rara pasión

⁶⁵ Zarco del Valle y Sancho Rayón, “Nota previa”, en A. Rodríguez-Moñino. *Don Bartolomé José Gallardo (1776 – 1852)*, *Estudio Bibliográfico*, UBEX Badajoz, 1994 / Madrid, SANCHA, 1955.

hacia los libros, admirándolos, tanto como objetos materiales, como portadores de conocimiento y herramientas de poder.

En las siguientes páginas haremos un viaje por este mundo de los libros y de aquellos personajes que al practicar sus bibliomanías nos permiten entrever aspectos interesantes con relación a la construcción científica del siglo XIX. No obstante, este capítulo no terminará ahí, sino en la solución que estos esfuerzos –aunque en cierta medida, quizá para muchos, algo demenciales– tuvieron para la construcción de grandes repositorios en los que se buscaba, con esa misma pasión con que se coleccionaba, la dotación de materiales “válidos”, fértiles y suficientes para la construcción de una historia de la respectiva nación; historia que parecía haber cumplido edad suficiente para soportar su veracidad y su narración de los hechos “tal como habían sucedido”.

Es posible para nosotros comprender entonces, cómo los libros y otros textos históricos, vistos a veces como objetos materiales sagrados, pasaron a ser objetos sagrados de comprobación histórica. Advirtiéndolo, que no pensamos que estos materiales, tanto antes del siglo XIX como hasta ahora, no hayan sido mirados ya como un fetiche y (o) como objetos de sabiduría, pero es en ésta época en la que los bibliófilos van a experimentar una sutil transformación al tiempo que viven su pasión: las recientemente creadas naciones estaban urgidas de historias que contaran su pasado, preferiblemente glorioso, y los documentos históricos (libros, antigüedades, manuscritos, etc.) eran el mejor sustento para las pretensiones de esa historia. Así, muchos de ellos habrán de convenir con su época y pasaran de ser *bibliófilos románticos* a –aunque con poco reconocimiento– *bibliógrafos científicos*; en cierta medida, antecesores de los que en la actualidad conocemos con el nombre de investigadores. Tal es el caso de don Pascual de Gayangos, figura erudita que será nuestra guía en esta narración.

Este capítulo está estructurado en dos grandes apartados. El primero de ellos, está diseñado con la intención de acercar resumidamente al lector al mundo de los libros en su sentido material (papel, tamaño, encuadernación, etc.) así como a los personajes y sus inclinaciones personales por estos objetos (manías, fobias, filias, deseos, sueños y demás exacerbaciones). De ahí pasaremos a describir como algunos de ellos prefirieron convertir sus manías en meticulosos e incansables métodos de construcción y comprobación histórica (para aquellos momentos entendida ésta como la recuperación *literaria* de una nación). Todo ello

centrado casi exclusivamente, como ya lo indicamos, en Pascual de Gayangos. Finalizaremos esta narración describiendo en qué culminó este trabajo incansable –realizado por más de sesenta años de los casi noventa que tuvo este erudito– expresado en dos grandes obras que enuncian dicho carácter intelectual: por un lado la trascendente contribución para el desarrollo documental de uno de los repositorios más importantes de España, la Real Academia de la Historia; y por otro, la de un documento fundamental para la historiografía hispánica, el *Catalogue of the Manuscripts in the spanish language in the British Library*, realizado por Gayangos y que es resultado de toda su experiencia documental de los años vividos en Inglaterra, los cuales fueron bastantes como describimos en el primer capítulo.

Por último, queremos hacer una salvedad relacionada con la escritura de este capítulo, al menos con la primera parte descrita. Uno de los aspectos distintivos que salta a la luz cuando leemos un texto sobre el tema de bibliofilia es su tono un tanto ligero y jocoso con que se estila escribir acerca de ésta. Quizá esto tenga que ver con que el que se dedica tanto a practicarla como a describirla, entiende que hay en ella un ingrediente de deleite y por lo tanto la describe con esa particular amenidad. Posiblemente también sea que los espíritus que habitaban todos los libros que el bibliófilo leyó, al momento de escribir se le revelan e interactúan con el lápiz, el papel y su mente, aunque es más probable que esto último sólo este en la imaginación del que escribe. Sin más preámbulos, y como posiblemente ya se habrá notado, este capítulo está escrito (será mejor decir que emula) este estilo.

Los libros: más que continentes de ideas, bienes materiales que deleitan casi todos los sentidos del cuerpo

Empecemos por aclarar lo antes posible el epígrafe que encabeza nuestro apartado. Resaltamos aquí, ya que es el fin de esta parte de nuestra narración, la función del libro en su sentido de fetiche. Cuando decimos que “deleitan casi todos los sentidos del cuerpo”, lo hacemos sin ninguna exageración. Un libro es capaz de sobrecogernos por el simple hecho de mirarlo: el tamaño, la forma, el color, las imágenes, la distribución de las letras de la portada y el lomo, la cuidadosa encuadernación, todo está construido, en primer momento, como una provocación para adquirirlo, dicho de otra manera, es la tarjeta de invitación para leerlo. Después de mirarlo, muy probablemente queramos tocarlo, sentir el grueso de la pasta y lo blando de sus

hojas; inmediatamente pasamos a olerlo, ¿quién se ha resistido a aspirar el olor del papel?, como aquel que le gusta la carpintería comienza casi siempre su pasión al momento de oler la madera recién cortada; el olor de nuevo, con la ansiedad de romper el plástico que lo protege e irrumpir su virginidad, o el olor de viejo, con las huellas y humores que han dejado sus anteriores lectores. No obstante, en este orden de ideas, quizá la mayor satisfacción de muchos es escuchar el chirriar de las páginas al tiempo que las deslizamos para pasar a la siguiente. El único sentido que queda fuera, al menos sin su connotación metafórica, es el del “gusto”, a nadie se le ha ocurrido comerse un libro aunque se jacte de ser un “devorador de libros”, a nadie que no sea uno de esos personajes de los cuentos de bibliófilos como el viejo Jorge que se come apresuradamente el “libro misterioso” para evitar sea descubierta la licitud de la risa del culto católico en *El nombre de la Rosa*, de Umberto Eco; o como en el caso de los personajes que cita Miguel Albero en su libro *Enfermos del libro*,⁶⁶ los cuales “sufren” de *bibliofagia*: Melenick II, emperador de Etiopía entre 1889 y 1913, cuando enfermaba se comía trozos de las sagradas escrituras para sanarse; el caso del danés Theodor Reinking, el que a consecuencia de escribir una obra que atacaba a los suecos luego de la guerra de los treinta años, estos le impusieron la pena de muerte o bien que se comiera su obra escrita; estaría de sobra contar cual fue la opción finalmente elegida por Theodor.

Podemos así indagar en algunas cuestiones que resultan pertinentes a estas alturas de la narración ¿Por qué se teje esa multiplicidad de manifestaciones alrededor de un libro? ¿Qué tiene un libro que lo hace tan deseable? Trataremos de responder a tales preguntas en líneas muy breves.

El libro, desde su invención,⁶⁷ contiene implícito en su realización dos formas de expresión creativa del ser humano. La primera, el trabajo artesanal de la materia prima para

⁶⁶ Albero, Miguel, *Enfermos del libro: breviarario personal de bibliopatias propias y ajenas*, Universidad de Sevilla, 2009. En este texto el autor hace una exploración de las distintas manías que rodean al carácter del coleccionista, dedica todo un capítulo al tema de la bibliofagia, notando que uno de sus orígenes literarios se encuentra en las propias sagradas escrituras, en donde se le da el sentido de “comerse las palabras divinas” para lograr transmitir perfectamente el mensaje de dios.

⁶⁷ Primero fue el libro cuneiforme, de tablillas de barro secadas al sol, aunque originalmente y de donde se adopta el nombre de “libro”, del latín *liber*, “corteza secundaria de los árboles”, es posiblemente el soporte más antiguo para la escritura; luego el rollo de papiro utilizado por los egipcios desde el año 3000 a.n.e., llegando a los griegos en el siglo VII a.n.e. pasando de ahí a los romanos. A partir del siglo II a.n.e. toma popularidad y casi exclusividad el uso del pergamino, realizado a base de piel de ternero, cabra u oveja. Hacia los años de 98 – 93 a.n.e. se inventa en China lo que actualmente conocemos como papel (hecho, en su forma tradicional, a base de cáñamo o algodón

construir el papel y el segundo el trabajo intelectual del que plasma sus ideas en ese papel. Por ello, está considerada como una de las invenciones más significativas que se hayan realizado en la historia humana, comparable a la invención de la rueda, el arado o el martillo.

No obstante sus usos no se limitan a su admiración de sus múltiples formas o de sus sabios contenidos. Como sarcásticamente advierte Díaz – Moroto,

...resulta en verdad sorprendente la versatilidad de estos artefactos: lo mismo valen –como la aspirina– para aliviar un dolor de cabeza, que para ocultar un desconchón de la pared, calzar una mesa o una silla, remediar el *horror vacui* de unas estanterías, seducir a una mujer (o a un hombre), conseguir el favor de un poderoso, salvarse de una puñalada o de un disparo, albergar en su ahuecado interior drogas, joyas o armas –o bombones, licores o cigarros–, facilitar la evacuación del vientre (y, si no hay nada mejor a mano, sustituir el papel higiénico)... De igual modo que el agua se emplea para muchas cosas –incluso para beber–, los libros pueden servir hasta para leerlos (ojalá que en todas las ocasiones libremente, y con placer).⁶⁸

Aunque nos puede parecer algo excedida esta última descripción sobre la utilidad de los libros, no deja de ser del todo cierta, principalmente si abordamos el tema del bibliófilo. La última frase: “los libros pueden servir hasta para leerlos”, insinúa un rasgo que se discute constantemente en la sociedad bibliofílica ya que implica valoraciones respecto a sí se colecciona sólo por el hecho decorativo y ornamental o por acumulación de conocimientos. Por ejemplo, lo que distingue a una “librería para bibliófilos” de una común, es la forma en que se ordenan los libros,⁶⁹ en la segunda el orden de éstos está establecido por el tamaño, de manera que concierte con las formas de los estantes que los albergan, cosa muy distinta de las librerías comunes en las que el orden lo marca el apellido del autor o el tema. Este rasgo nos ayuda a tener un primer acercamiento hacia la significación de la bibliofilia y su distinción con la bibliografía.

Siguiendo con nuestra cuestión central acerca del por qué un libro resulta ser un objeto tanpreciado, pensamos que otro de los aspectos que significan a un libro como objeto valioso tiene que ver con la variedad de esfuerzos que están implicados en su realización: la encuadernación, las portadas, los formatos y tamaños, los márgenes, los capitulares, la

triturados y mezclados con agua) como bien describe en su excelente libro sobre bibliofilia Francisco Mendoza Díaz-Maroto *Pasión por los libros, un acercamiento a la bibliofilia*, ESPASA, España, tercera edición, corregida: abril, 2006. Esta obra es fundamental para el relato que presentamos a continuación.

⁶⁸ Díaz – Maroto, *Pasión por los libros...* p. 75.

⁶⁹ Principalmente, ya que no estamos considerando aquí ni la superioridad de los precios, el cuidado y distinción de las joyas que existen y, comúnmente, la prepotencia del dueño.

paginación,⁷⁰ etcétera, hacen que la dedicación y especialización en cada una de estas características conviertan al libro en algo muy cercano a una obra artística. Dentro de este orden de intereses encontramos uno que es especialmente atractivo para el lector, el de la tipografía. En general podemos decir de todos ellos, especialmente de esta última, que su perfección es equivalente a su sencillez y disimulo. Una letra hermosa es la más discreta en sus formas. Tipos góticos, romanos o redondos, compiten durante los primeros siglos desde la invención de la imprenta por colocarse en las obras más relevantes.

Lo anterior nos lleva a mencionar, al menos, algunos de los creadores de estos estilos artísticos que envuelven al libro. Por ejemplo, para el caso de creaciones tipográficas uno de los nombres más reconocidos, por su creatividad y altos niveles artísticos, es el de Aldo Manuzio (1449-1515), famoso por la innovación de la letra cursiva, también llamada *aldina*, en su honor. Así, no nos será difícil ubicar a estos artistas si buscamos en los tipos de letras, las más hermosas para nuestros escritos. Quizá nos sean familiares los nombres de Claude Garamond(1490-1561), John Baskerville (1706-1775), Giambattista Bodoni (1740-1813), etc., todos artistas que innovaron tipos de letras tan hermosas que se siguen utilizando en la actualidad.⁷¹

Otro ejemplo es el caso de las portadas, en las que la manifestación artística llega a veces a niveles extraordinarios. En el siglo XVIII comienza una nueva etapa en la ilustración de los libros. Se utilizan grabados coherentes con sus contenidos llegando a producir verdaderamente libros como ejemplos de obras artísticas del más alto nivel. En el siguiente siglo, ya hay personajes ilustrando grandes obras, como es el caso del francés Gustavo Doré, que lo hace con el *Quijote*. Para el siglo XX, esta especialización llega a sus más altos niveles cuando artistas como Picasso, Miró, Dalí y Juan Gris realizan ilustraciones para las portadas de libros de lujo.⁷²

Algo que nos permite unir a este esfuerzo por crear “artefactos artísticos” –y no solamente hojas unidas con grandes, en algunos casos, contenidos intelectuales– con aquellos

⁷⁰ No profundizaremos aquí en la descripción de cada una de estas características que forman la anatomía del libro, si se desea acceder a dicha descripción con detalle véase: Mendoza, Díaz-Moroto, F. *Pasión por los libros...* pp. 73-113.

⁷¹ Díaz – Maroto, *Pasión por los libros...* p. 83.

⁷² *Ibíd.*, p. 128.

personajes que se empeñan en su colección, es el tema de los exlibris. Un exlibris⁷³ es un sello de propiedad, el cual puede ser ilustrado de manera sobria o bien con extremo detalle y ostentación. Esta diferencia entre el gusto por la ostentación o por la discreción de la marca de propiedad expresa, para algunos, la diferencia entre un *verdadero* amante de los libros y uno que sólo los resguarda como objeto de ornamentación. Según este argumento, los primeros no se detienen en el temor de perturbar la integridad del libro, ya que consideran más importante el contenido que existe en ellos que su pulcritud exterior; cosa contraria en los segundos, que en algunos casos prefieren evitar incluso leerlos para no deteriorarlos. Más allá del grado de majestuosidad que el dueño quiera poner sobre su libro, y la caracterización bibliofílica que resulte de ello, lo que nos interesa en esta argumentación es el hecho de considerar al libro como parte de su propiedad, lo cual no sólo responde al hecho de haberlo comprado él, sino a la posesión de algo que otros desean; esto puede ser extendido más aún: no sólo se apropia del objeto, sino del conocimiento que contiene ese objeto. Así, el afecto a los libros se involucra con el poder que del conocimiento contenido en ellos se desprende. Un libro nunca será sólo un objetopreciado por su exterior, aun cuando sólo por ese hecho se obtenga, siempre, incluso cuando no se lea, será un objeto de conocimiento, por lo tanto, y sobre todo para la modernidad, será un objeto de poder.

A partir de esta situación podemos adentrarnos sin más preámbulos al tema del bibliófilo. Quizá el primer cargo que se le haga es el de la importancia de que un libro sea suyo y de nadie más, el punto nodal está en esta actitud. Si yo tengo una primera edición de una obra del siglo XVI que tuvo un tiraje de 300 ejemplares y fue perseguida por sospechas de herejía, tengo, por lo tanto, una obra que no sólo es valiosa por el elevado costo que seguramente tiene, sino porque es un ejemplar *raro y curioso*, lo cual me distinguirá de todos aquellos que no lo tienen. El bibliófilo es un ser envidioso, pero que se siente orgulloso de serlo ya que esto es lo que alimenta su lucha día a día por conseguir más y más obras “valiosas”; es un ser ambicioso, por la misma razón. El libro máspreciado es aquel más raro de conseguir, ya que esto manifiesta que se reducen las posibilidades de que alguien más tenga ese mismo ejemplar. Tal situación es una de las más atractivas de narrar para la literatura bibliofílica. Es famoso entre el gremio el cuento de *El Bibliómano* de Charles Nodier, o el de *El*

⁷³ Locución latina que significa: *de entre los libros de...*

asesino de Barcelona adjudicado a Flaubert, en ambos acontece la muerte inducida por la locura bibliofílica que provoca la adquisición de los libros más raros y curiosos; otro ejemplo es el que narra Walter Scott en su libro *El Anticuario* cuando el protagonista describe los tesoros que abundan en su biblioteca a su invitado Mr. Love, mientras lo conduce por los rincones donde se refugiaban sus tesoros y le explica la razón de su valor, el narrador reflexiona que "...al parecer no había detalle, por fútil o pequeño que fuera, que no fuera capaz de dar valor a un volumen, con tal de que tuviese condición de ser rara, o poco frecuente".⁷⁴

Antes de averiguar otros aspectos fascinantes relativos a las entretenidas conductas del bibliófilo, es necesario adelantar unas breves definiciones que redundaran en el texto que sigue. La primera y más inevitable es la del coleccionista.

Hay dos cosas que nos vienen inmediatamente a nuestra mente (al menos de la del que escribe) cuando pensamos en colección: obsesión (regularmente progresiva) por cosas de una misma clase; y placer, tanto por ir incrementando la colección, como por que ésta le suministre cierta distinción al mostrarla o le permita hablar de ella y presumir de la resultante erudición de la cosa reunida. De aquí partimos para enterarnos de otras posibles tentaciones: una forma de superación y competencia, cierto valor patrimonial, una forma "útil" de ocupar el ocio o el dinero, la posibilidad de obtener exclusividad o al menos distinción entre sus allegados, etc.⁷⁵

Un aspecto que quisiéramos resaltar es el de la búsqueda de la perfección en lo que se colecciona, ya que ésta nos aparece un indicio de lo que más adelante comentaremos con mayor amplitud. La perfección reside no sólo en que lo que se colecciona, en cada uno de los objetos que forman la colección, exista un rasgo que lo enlace o distinga de los demás, sino en que toda la recopilación exista la idea de unidad, de estar completa, de que no falta una sola pieza y que toda la reunión exprese una obra completa. Esta idea nos parece muy sugerente en el sentido que más adelante daremos al tema de nuestro erudito y su interés por reunir todas aquellas "obras útiles y necesarias" para la construcción de una historia *literaria* hispana. No

⁷⁴ Scott, Walter, *El anticuario*, colección austral / Espasa, Buenos Aires, 1948, p. 37.

⁷⁵ Para Díaz- Maroto "El coleccionista típico es varón, mayor de cuarenta años, sedentario, soltero, solitario, con cierto desahogo económico (el coleccionismo es un lujo), sensible, perfeccionista, fetichista, bulímico – comprador compulsivo – de objetos, con tiempo libre (de ocio) y un poco inseguro: podría hacer muchas cosas, por ejemplo apuntarse a una ONG, buscarse una novia o comprarse un perro, pero decide coleccionar," op. cit., p. 35.

obstante, a pesar de nuestro interés primordial, antes debemos continuar desgajando algunos conceptos más al respecto.

Hablemos entonces ya del coleccionista que se especializa en libros u otro tipo de materiales históricos. Podríamos nombrarlo de inmediato como *bibliófilo*, es decir aquel sujeto que se empeña, por amor o por pasión, a la colección de libros *raros y curiosos*, además de que contengan un valor histórico, no sólo por la distancia en el tiempo, sino también por las vicisitudes que lo vuelven un objeto excéntrico, como pueden ser: la firma del autor o sus notas personales, los *ex libris*, notas de lectores famosos, advertencias, sugerencias y anotaciones de lectores comunes, etc. aunque muchos preferirían el placer de contar con un libro incólume. Este concepto se distingue, especialmente por los mismos bibliófilos, del de bibliómano. El bibliófilo, como el sufijo lo indica, significa "*amor* por los libros", es decir que se establece una relación más entrañable con el libro (como objeto, aunque también como contenido); el segundo se relaciona con una manía (comúnmente un concepto con connotación negativa) y tiene que ver con la apropiación de libros, cuyo incentivo primordial es el de la acumulación de los mismos. En el mundo intelectual de los libros, los primeros son más recomendables debido a que su interés implica mayor esfuerzo, erudición y, por lo tanto, reconocimiento dentro del gremio.

Otro aspecto que consideramos de la mayor relevancia para el interés del presente texto es el de la significación del libro como instrumento de poder en la edad moderna, apenas mencionada en nuestra narración. Es común encontrar en distintas versiones que se ocupan de la caracterización del bibliófilo acusaciones de soberbia, prepotencia y otros signos pretensiosos encontrados en él. Para nosotros esto se explica de la siguiente manera: lo que distingue a un coleccionista de libros, de cualquier otro, es que su colección está formada no únicamente por objetos, sino también por la infinidad de ideas que contienen esos objetos. Esto provoca que el que colecciona libros vaya adquiriendo eventualmente cierta erudición y especialización en algunos o varios temas. En este sentido, el que sabe más, tiene más argumentos y por lo tanto mayor derecho a opinar, provocando que se vaya convirtiendo no sólo en una figura referencial para otros, sino también en un crítico severo, en muchos casos. Así, los libros no son objetos inofensivos sino instrumentos que, a partir de sus argumentos, construyen versiones del mundo que pueden llegar a definir el del presente, tal es el caso de la

Biblia, las Constituciones de los estados nacionales, o las distintas versiones históricas de los mismos. Algunos de estos aspectos son reunidos en la figura coleccionista de Gayangos, la cual ahondaremos en los párrafos que siguen.

El último aspecto que queremos tratar en este apartado descriptivo es el del supuesto “conservadurismo” que envuelve al coleccionista, personaje que “rara vez encabeza un movimiento revolucionario”, como acusa Octave Uzanne.⁷⁶ En el caso de don Pascual, ya hemos anotado en varias ocasiones, es difícil caracterizarlo políticamente debido a que nunca explicitó su postura. En términos generales es considerado más inclinado hacia una postura conservadora,⁷⁷ aunque últimamente se le reivindica en un papel liberal por agruparse en Inglaterra en el Holland House, hogar de los *whigs*. A la fecha sigue siendo difícil ubicarlo debido a sus pocas manifestaciones políticas. No obstante, muchos autores, quizá por efecto de esa aparente indolencia política, lo ubican en el terreno conservador. Este carácter conservador será frecuente en las personalidades bibliofílicas, considerando aquí que eso se debe a que el coleccionista al final de cuentas reúne tradiciones (en este caso libros y otros materiales documentales) lo que le provoca sospechar de los productos contemporáneos. Quizá esto explique el por qué aquel que reúne una inmensa cantidad de materiales suficientes para escribir una obra original en muy pocos casos lo hace, ya que se ha dado cuenta que para que esta obra sea realmente valiosa debe superar a las que la anteceden, tarea compleja, pero que forma parte también de cierto rasgo en el espíritu cientificista de la segunda mitad del siglo XIX: toda obra presente debe superar a las anteriores ya que el conocimiento es progresivo, acumulativo y perfectible. Como el caso del buen Teodoro del cuento de Nodier, quien “pasaba la vida rodeado de libros, sin ocuparse más que de ellos, por lo que algunos le suponían elaborando un libro que habría de anular a todos los demás, pero evidentemente que se equivocaban”.⁷⁸

⁷⁶ Uzanne, Octave, *op. cit.* p. 14.

⁷⁷ Uno de los autores que lo caracterizan de esa manera es Francisco López Estrada, (1918-2010), en *Pascual de Gayangos y la literatura medieval castellana* [Grabación sonora], dictada el 20 de marzo de 1964, Universidad Complutense de Madrid: “Gayangos no fue un hombre pendiente sólo por su pasión por los libros. Humano, generoso, desprendido y franco, liberal en el sentido humano aunque con aspectos sociales conservadores. Y con una activa vida social, inmerso en la vida intelectual de Londres, no es un erudito encerrado en sus asuntos”.

⁷⁸ Nodier, Charles, “El Bibliómano”, en *El librero asesino de Barcelona*, de Ramón Miquel y Planas, Gustave Flaubert, Charles Nodier, Editorial Montesinos, 1991, p. 131.

Bibliófilo es un ente por lo general raro, o que a lo menos tiene fama de serlo, erudito, amante en extremo de los libros viejos, y que no contento con los que la literatura moderna le ofrece cada día a centenares, ataviados con todo lujo y esplendor de typotipia, cifra toda su ventura ya en desenterrar un vetusto mamotreto y darlo a la estampa, ya en reimprimir y anotar algún libro de los muchos que el tiempo y los traficantes de papel viejo han ido poco a poco consumiendo hasta el punto de dejarle casi solo entre los de su especie; en una palabra, son los arqueólogos y anticuarios de la literatura. En España la afición a los libros viejos, tal como se entiende en otros países, y tal cual la cultivan los individuos a que aludimos, ha sido de todos tiempos escasa, improductiva, y hasta cierto punto nula; salvo alguna que otra excepción, bien puede decirse que no ha existido.⁷⁹

Siendo aún muy joven Gayangos era ya un amante de los libros y “aficionado (...) a frecuentar la sociedad de gente proveccta”. Para él “la vista de un librejo gótico, rancio, semirroto y envuelto en su primitivas túnicas de ovejuno pergamino, ofrecía mayor atractivo que la de una hermosa y bien ataviada doncella.”⁸⁰ Lo anterior suena afinadamente con la palabra “bibliofilia” (amor por los libros), rasgo que comparten todos aquellos que dedican gran parte de sus recursos (energía, dinero, tiempo y esfuerzo) a la localización, obtención, resguardo y admiración de lo que coleccionan, refiriéndonos aquí únicamente a los libros u otros documentos de carácter *literario* e histórico.

Uno de los rasgos en que coinciden la mayoría de los biógrafos de don Pascual de Gayangos –además de algunos que lo conocieron como su amigo Estébanez– es en su vitalidad y fortaleza, aspectos que contribuyeron a que sus jornadas de trabajo fueran intensas y no se extinguieran hasta su muerte, “casi diría pasión deportiva [...] por su salud, edad, tenacidad y entusiasmo que imprimía en esa labor”.⁸¹ Pedro Roca narra un pasaje que, según él, era común en don Pascual cada vez que regresaba de Londres a Madrid: asistía religiosamente a la librería de D. Mariano Murillo (Alcalá, 7), en donde tenían lugar una serie de tertulias y

⁷⁹ Así definía el concepto de la bibliofilia don Pascual de Gayangos en 1854, en M.A. Álvarez Ramos, y Álvarez Millán, *Los viajes literarios...* p. 121.

⁸⁰ Roca, Pedro., *Noticia...*, I (1897), pp. 554-555.

⁸¹ Ladero Quesada, Miguel Ángel, “Don Pascual de Gayangos y la custodia por la Academia de los archivos monásticos desamortizados”, en Gonzalo Anes, op. cit.

encuentros entre libreros, literatos y bibliófilos. El local estaba ubicado en una pendiente, la cual desafiaba don Pascual, incluso la última vez que estuvo allí,

[...] llegaba todas las tardes a la puerta de la librería, saludaba, e indefectiblemente, como un muchacho, tomaba carrerilla hacia abajo, subía de carrerilla a la puerta, y muy ufano, desde allí, exclamaba: “Ya ve, amigo D. Mariano, que estoy tan ágil como la última vez que nos vimos”.⁸²

Este carácter fue fundamental, como ya adelantamos, para su empeño y ferviente dedicación en la *caza* y obtención de materiales literarios relativos a sus variados intereses. Uno de estos fue la música, “Después de Dios la primera obligación es y ha sido siempre para mí, buscar libros de música...”,⁸³ le escribe a su amigo Francisco Asenjo Barbieri en marzo de 1868.⁸⁴ Con este interesante músico va a entablar una correspondencia bibliofílica relacionada con este tema que apasiona a ambos. De ella utilizaremos algunos fragmentos para ir delineando aspectos relacionados con el tema que aquí nos interesa.

Gayangos es un excelente intermediario en la compra y venta de libros, informando ampliamente de ferias, ventas, libreros, ofertas, costos, rebajas, oportunidades, etc. A veces también desempeña el papel de asesor en la compra de libros. En la misma correspondencia le comenta a Barbieri que en el invierno de 1871 visitará a Salvá, “el valentino”, “con plenos poderes y letra abierta hasta 6000 libras de un amigo, no librero, que se guiará de lo que yo diga a propósito de los libros y de su valor y escasez relativa”.⁸⁵

Un día de subasta o la venta de una biblioteca, significa “un día de fiesta” para todo aquel amante de los libros. En 1872, Gayangos le informa a su amigo, con el entusiasmo con el que sale un niño a jugar al fútbol con sus amigos, de la partida de él y otros “amigos aficionados a libros y cacharros” a Murcia, para la compra de libros y demás antigüedades. Con la misma emoción le expresa: “Sea en hora buena y tiemblen los murcianos colectores de

⁸² *Ibíd.*, p. 546.

⁸³ Carta a Barbieri, Sevilla 7 de marzo de 1868, en Pascual de Gayangos, (1809-1897) *Cartas de Pascual de Gayangos a Francisco A. Barbieri* [Manuscrito]. De 1866 a 1883, 80 hojas, 60 cartas.

⁸⁴ Francisco Asenjo Barbieri (1823 – 1894); fue un compositor y musicólogo español autor de zarzuelas. Es importante para nosotros su participación en el “Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes” publicado por Montaner y Simón en Barcelona, entre 1887 y 1899. En la Biblioteca Nacional de Madrid, la sala que resguarda los materiales referentes a música, musicología y medios audiovisuales y multimedia está dedicada a Barbieri.

⁸⁵ Carta a Barbieri, 5 de septiembre de 1871, en *Cartas de Pascual...* [Manuscrito].

antigüedades!!”⁸⁶ La emoción parecía crecer cuando la muerte, sin dejar de expresar las debidas condolencias, sorprendía a algún conocido bibliófilo y por lo tanto sus libros quedaban libres, cuando no tenían ya un destino establecido, como aves que posaban para que las escopetas de los bibliófilos *vivos* cazaran los de mejor especie, o en su defecto, los que saciaran el antojo de los intereses de cada cual. En la correspondencia que mantiene Gayangos con don Adolfo de Castro, controvertido e ilustre literato, autor, entre otras curiosidades, del *Buscapiés*,⁸⁷ se manifiestan varias pericias, mañas o técnicas (como sea el gusto del lector calificarlas) relativas a la interacción entre bibliófilos; entre ellas se mencionan algunas que vienen al cuento. En agosto de 1853, también en Murcia, fallece un amigo de ambos personajes, un canónigo que contaba con varias obras calificadas como herejes, “muy aficionado a Jansenio y a otros herejes que diz les salía la punta del rabo por debajo de la sotana, olía a azufre la legua (*sic*), y había pasado algunos años en Londres.” La compra fue muy provechosa, según don Pascual, aunque hubiera sido mejor “a no haber el susodicho canónigo dispuesto que ciertos libros jansenísticos de los más curiosos, y una colección de Biblias y Nuevos Testamentos en castellano, y otros librecillos, uno de los cuales solo hubiera bastado en otro tiempo para quemar toda una

⁸⁶ *Ibid.*, marzo 14 de 1872.

⁸⁷ *El Buscapié* es un opúsculo inédito que en defensa de la Primera Parte del Quijote escribió Miguel de Cervantes Saavedra; según se creía con la intención de criticar al *Quijote* y dejando entender que era una obra escrita “en clave”, que criticaba a varios personajes importantes, como el mismo Carlos V. Fue publicado con notas históricas, críticas y bibliográficas por Don Adolfo de Castro, casi como una travesura erudita ya que para ese tiempo contaba con apenas 24 años. Es un documento apócrifo, que desató una disputa entre los que apoyaban su autenticidad, entre ellos Estébanez Calderón y Cánovas del Castillo y los que expresaban con asombro que esto fuera creído, como Bartolomé Gallardo. Es interesante en la correspondencia que Gayangos mantiene con Castro, le expresa lo siguiente en una carta fechada en noviembre de 1850: “Asunto es este en el cual yo no quiero mezclarme y así es que no pienso decir nada en las notas a mi traducción [de la historia de Ticknor]. Me he propuesto desde un principio guardar reserva y así lo haré”. Cuatro años después, en 1854, le escribe: “Ya salió por fin el 3º Literatura y en el 4º habré de publicar mal que pese un discurso nuevo del Sr. Ticknor acerca del *Buscapié* y aun decir algo de mi propia cosecha, pero todo lo verá V. antes, y si hay palmetazos serán de amigo y de aquellos que ni duelen ni levantan roncha.” Lo que nos interesa en esta cita, y con ello justificar su oportuna aparición, es resaltar un aspecto ético en el trabajo intelectual del mismo Gayangos. La disputa que se desarrolló a partir de esta publicación de Castro, entre éste y Estébanez, en un bando, y Bartolomé Gallardo, en el otro, es una de las más enconadas que se tienen registradas en el mundo bibliófilo erudito, provocando que se publicaran obras que demostraban su inautenticidad: la de Cayetano Alberto, de 1853, *El Cachetero del Buscapié: resumen de las pruebas i razones críticas que demuestran la falsedad del Buscapié de D. Adolfo de Castro i la de otro tal que se forjó en el pasado siglo*, Madrid, [s.n.], el mismo autor: “Conjeturas sobre el fundamento que pudo tener la idea que dio origen a la patraña de El Buscapié”, *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, (Sevilla), II (1856), pp. 731-741; y III (1856), pp. 5-22, 69-80, 207-220 y 261-272. Para muchos, este mérito recae por estas obras citadas en Cayetano Alberto, sin embargo, fueron Gayangos y Ticknor, en su obra *Historia de la literatura española*, en donde se describe claramente el por qué esta obra no puede ser fidedigna. No obstante lo poco recomendable que sea para algunos valorar positivamente esta “travesura erudita” del señor Castro, provocó que la atención sobre la obra de Cervantes aumentara debido a la propaganda recibida por tal mitote.

generación, se reservasen para otro curita sobrino suyo...”⁸⁸ En la misma correspondencia aparece otro ejemplo de lo aquí descrito; don Pascual le informa a Castro de la muerte de su amigo don Justo Sancho, agregando que:

...y yo ando, como V. puede imaginarlo, entre sus herederos y testamentarios viendo el modo de que me dejen escoger de sus libros los mejores y más baratos.⁸⁹

Queda de sobra explicar el fervor que provocaba la posibilidad de obtener *nuevos* libros por parte del bibliófilo, aunque no está demás agregar que este rasgo es definitorio de aquel amante de los libros, para el cual no existe asunto más importante que dicha posibilidad. En este sentido Gayangos se define a sí mismo como parte de aquellos que “erre que erre en el yunque no cesan de golpear hasta que se rompe el martillo...”⁹⁰ A pesar de esta desbordante pasión, don Pascual siempre da muestras de interesarse mayormente por el valor intelectual de un libro que por el de su superficial apariencia, pero eso toca tratarlo más adelante.

Otra de sus fuentes de información sobre la venta de libros fueron los catálogos, a partir de los cuales Gayangos nota el mal estado en que se encuentran la ubicación y señalamiento de los libros en los distintos archivos que visita. Esta fue una labor a la que puso amplio interés, desde que fue comisionado en 1833 para hacer el índice de manuscritos de la Real Biblioteca, además de ordenar y clasificar la colección de medallas del Palacio Real, hasta 1870 cuando le escribe a su amigo Barbieri describiéndole los inconvenientes con que se ha encontrado en la Biblioteca Imperial donde “es tal la confusión que han armado con hacer o querer hacer nuevo catálogo y cambiar las signaturas y como es consiguiente la colocación a todos los libros, que de lo que pido a penas se me trae uno.”⁹¹

Hemos ya expresado aquí la importancia que para Gayangos tuvo mantener una constante correspondencia con sus múltiples amistades; esto nos ayuda en el presente para elaborar una reseña sobre el tema de la bibliofilia y otros aspectos que abordaremos en las

⁸⁸ Carta de don Pascual de Gayangos a Adolfo de Castro de 20 de septiembre de 1853, en A. Rodríguez-Moñino, *Cartas inéditas de Don Pascual de Gayangos a Don Adolfo de Castro, sobre temas bibliográficos, (1849 – 1861)*, publicadas A. Rodríguez-Moñino, Miembro de número de The Hispanic Society of América, New York y de The Bibliographical Society, London, Madrid, Imp. Y Ed. Maestre, 1957, pp. 34 – 35.

⁸⁹ *Ibíd.*, p. 46.

⁹⁰ *Ibíd.*, p. 34.

⁹¹ Carta a chaco Barbi, Hotel Kaiserim Elisabeth, 3 Weighburg Gaste, 23 de agosto de 1870, en Pascual de Gayangos, (1809-1897) *Cartas de Pascual de Gayangos a Francisco A. Barbieri* [Manuscrito]. De 1866 a 1883, 80 hojas, 60 cartas.

páginas siguientes. Una de las más importantes, para el primero de estos asuntos es la que mantuvo con su amigo Estébanez, de la cual dice Roca que puede clasificarse de “erudita bibliográfica” y, a partir de ella, podría recrearse la “historia de su rica biblioteca, que íntegra pasó a la Nacional.”⁹²El tema de interés que acercaba a ambos bibliófilos era, especialmente, el que se relacionaba con la historia *literaria* de España y, particularmente, los relacionados con el mundo árabe.

Recordemos que estos dos amigos se habían conocido por 1830 en la clase del padre Artigas en los reales estudios del Colegio Imperial de San Isidro. Su interés por el mundo árabe afirmará una relación que perdurará por muchos años. La correspondencia con la que contamos se concentra en el año de 1839⁹³, de ella resultan numerosas anécdotas que permiten perfilar ciertos rasgos de estos interesantes intelectuales.

Uno de los aspectos que constantemente le criticó don Estébanez a don Pascual, fue su poca muestra de afecto patriótico para con su nación de origen. En una carta le reclama,

A propósito: si esto es así [que Fanny está embarazada], ¿por qué le quitas a tu hijo el carácter español? Aunque es cierto que los hijos siguen la naturaleza del padre, siempre es bueno afectarlos al país donde han de vivir y donde han de tener pan y patria. (...) Esto, que parece indiferente, no lo es.”⁹⁴

Más adelante le expresa con emoción el deseo de que en el futuro puedan asistir ambos, con sus respectivos hijos, a “copiar manuscritos árabes a las bibliotecas de Londres y Oxford, para ganar la vida y olvidar a la madre España...” aunque le advierte que su hijo deberá ser bautizado, por lo menos, en la capilla católica de la embajada española, “pues un Gayangos debe ser siempre español.”⁹⁵Para Estébanez, del que de su patriotismo no se duda, la idea de “pertenecer” a una nación distinta de la que se nace, significa nunca dejar de ser “un parche postizo”, sobre todo si ésta era Inglaterra, la cual consideraba, estaba formada por *hombres libres reformados* que se sacuden del miedo servil que inspiraba “el poder de los señores”, es decir, “de la noble dignidad del hidalgo español”.⁹⁶ Estébanez se siente orgulloso de su patria, pero sobre

⁹² Roca, Pedro., *Noticia de la vida...* p. 80.

⁹³ Esta está publicada por don Antonio Cánovas del Castillo, en su libro, “*El Solitario*” y su tiempo. *Biografía de D. Serafín Estébanez Calderón y crítica de sus obras*. Madrid: A. Pérez Dubrull, 2 vols. Correspondencia con Gayangos: Tomo II, 317 – 387.

⁹⁴ Cánovas del Castillo, *El solitario...* p. 318.

⁹⁵ *Ibíd.*, pp. 320-321

⁹⁶ *Ibíd.*, p. 330.

todo de su literatura y su idioma. Aun así, le comunica que está dispuesto a hacer cualquier sacrificio con tal de que don Pascual logre obtener algunas copias de manuscritos que tiene Lord Holland.

No obstante, sus recurrentes esfuerzos de Estébanez por traer de regreso a Madrid, de forma definitiva, a don Pascual, no fueron provechosos. Como ya hemos mencionado, Gayangos, aunque regresó a Madrid en la década de 1840, fijó sus actividades y residencia en Londres hasta el día de su muerte.

Por otro lado, la amistad entre estos dos intelectuales no terminaba en las muestras y expresiones de cariño o reprimendas; como en los otros casos (su amistad con Masernau, Barbieri, Castro, etc.) se tejía una red de intereses bibliófilos, intelectuales y profesionales. Por ello, seguramente, Gayangos creía que había que dedicarle tiempo a la comunicación y afecto entre los amigos. La correspondencia, para aquellos momentos, era la forma de estar informado de lo que acontecía en el *mundo*: “Si hace calor o frío, si abunda el metálico o la gente se muere de hambre, si salen o no a la venta libros viejos y demás noticias que a un viajante como yo suelen interesar”, le escribía a su amigo Cardererilla⁹⁷ en agosto de 1866.⁹⁸ También, mediante ella se informaban de oportunidades de ventas de libros, como en una carta le avisa a Barbieri:

Mucho ojo! Ricardo ha comprado en 28 000 duros la biblioteca de Salvá y se propone vender en París los libros que no necesite.

No quiero que se divulgue la cosa pero para V. no hay secretos.⁹⁹

En repetidas ocasiones amonesta a sus amigos por no dedicar el tiempo mínimo necesario para tener una comunicación continua. A Castro le dice,

Sé que me va V. a decid que está muy ocupado, pero también yo lo estoy, y sobre todo para poner cuatro letras a un amigo no se necesita más que buena voluntad, tenerle presente en la memoria, tomar un pliego de papel, hacer media dozana de garabatos y echarlos en un buzón.

(P.) 5 minutos he estado para escribir esta carta, y el día tiene 24 horas y 1440 minutos!!¹⁰⁰

⁹⁷ Seudónimo con que firmaba sus cartas Barbieri.

⁹⁸ Carta 1, dirigida a J. R. Lozada, 10 de agosto de 1866, en Pascual de Gayangos, (1809-1897) *Cartas de Pascual de Gayangos a Francisco A. Barbieri* [Manuscrito]. De 1866 a 1883, 80 hojas, 60 cartas.

⁹⁹ Carta de Pascual de Gayangos a Barbieri, p. 31, *Ibíd.*

¹⁰⁰ Carta de don Pascual de Gayangos a Adolfo de Castro de 10 de diciembre de 1853, en A. Rodríguez – Moñino, *Cartas inéditas de Don Pascual de Gayangos...* p. 38.

Este aspecto es importante poderlo analizar con mayor detenimiento. En el contexto del romanticismo las muestras de amistad estaban cargadas de afecto y de tonos cursis. A su amigo Masernau le escribe,

“¿En este mundo qué cosa es preferible a la amistad? El amor mismo tiene que cederle el paso. Pues si bien sus bienes son más intensos, ¿no tiene también sus espinas?”¹⁰¹

Otro ejemplo lo da Estébanez en una carta dirigida a don Pascual,

Tal es mi estado, querido Pascual [de muchas dificultades económicas]. En todas mis amarguras no pienso más que en ti, y si te tuviera aquí con nuestros libretos, sería muy feliz, si es que no te habías impregnado en la atmosfera de egoísmo y frialdad de corazón de la época. Si puedo vivir el último tercio de la vida contigo, en un mismo país, me daré por desquito de tantos sin sabores y disgustos. (...) Escríbeme largo, y abrazando cuantos extremos yo te toco, y no a la diablo, como siempre has acostumbrado.¹⁰²

Por supuesto que no queremos caer aquí en remarcar estos contenidos con intención pedestre. Lo que nos interesa mostrar son dos aspectos. El primero tiene que ver con la necesidad que veían algunos, seguramente entre estos el propio Gayangos, de constituir una red intelectual que facilitara el acceso a materiales documentales, recomendaciones profesionales, posicionamientos políticos e intelectuales, entre otros. Expliquemos con mayor detenimiento estos aspectos.

En una carta enviada a Massarnau le hace la recomendación de “D.J.M. de Ciebra”, el cual, le anuncia, “es amigo especial mío y sujeto digno bajo todos conceptos de tu amistad y aprecio. El Sr. De Ciebra es también, como tú, discípulo entusiasta de Calliope y ha publicado composiciones muy lindas.”¹⁰³

El caso de la correspondencia con José Moreno Nieto, ya utilizada en el primer capítulo de este trabajo, es más elocuente en lo que a recomendaciones e información de libros y temas académicos se refiere. En ella, Nieto hace la recomendación de “el joven D. Aníbal Rinaldi que como U. verá es una notabilidad en lenguas,”¹⁰⁴ le sugiere. Más adelante, le extiende una petición: en octubre de 1857 le escribe solicitando su apoyo en la obtención de la categoría de Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad en Granada, ya que

¹⁰¹ Pedro Roca, *Noticia de la vida...* p. 553.

¹⁰² Cánovas del Castillo, *El solitario...* p. 374.

¹⁰³ Pedro Roca, *Noticia de la vida...* pp. 72-74.

¹⁰⁴ Carta No. 9. Moreno Nieto a Gayangos, Granada 25 de septiembre de 1854, *Ibidem*.

las relaciones que tiene Gayangos con el Rector pueden ayudar a que tal decisión se incline a su favor. Un mes después le agradece por el interés que tomó en el asunto ya que ha sido nombrado en el puesto.¹⁰⁵

En esta correspondencia no existe ninguna misiva¹⁰⁶ en la que Nieto no de noticia a Gayangos sobre materiales relativos al tema árabe. Anunciando de subastas, librerías y sus contenidos, ventas de librerías particulares, localización de antigüedades, detalles de edificios de tipo árabe, etc. Los servicios se corresponden de maestro a alumno recíprocamente, – acatamiento que deja claro Nieto hacia Gayangos cuando se despide en cada una de sus cartas como su “discípulo y servidor” –, de esta relación Gayangos se ve beneficiado por estar al tanto de lo que sucede con el tema árabe en la región granadina.

En el caso de la amistad con su amigo Estébanez los intereses parecen ser otros, sin tratar nosotros de menospreciar los de la sincera amistad que entre ambos personajes existió. La diligencia entre ambos indica que estaban cimentando el plan de alimentar con los documentos necesarios una historia de la literatura española. No sabemos con exactitud si para estos momentos Gayangos tenía tal aspiración, aunque tampoco podemos negarlo con seguridad, pero esta intención es clara en el caso de Estébanez, los libros que le solicita, tienen que ver con dicha motivación, es más, en una carta le hace explícito su interés,

...he pensado que con nuestros conocimientos adquiridos y con las herramientas que ya tenemos y podemos aún allegar, estamos en el caso de nosotros dos escribir una Historia de la Literatura española, la mas *consciencieuse* y mejor rumiada que exista, y que acertando escribirla con un poco de sabor, habremos hecho una obra que nos asegure claro y duradero renombre.¹⁰⁷

Esta historia llegó a escribirse años después, aunque lo haría George Ticknor con la fundamental ayuda de Gayangos. El por qué no lo hizo el propio don Pascual nos podría dar un indicio de la delimitación que el mismo puso a su trabajo, el cual no estaba destinado a la creación original, sino a la recuperación de los materiales para que como en este caso, el genio creativo elaborara dicha historia. Esta parte correspondiente a la red intelectual establecida por

¹⁰⁵ Cartas 11 y 12, de 23 de octubre y 13 de noviembre de 1857, respectivamente, *Ibidem*.

¹⁰⁶ Dicha correspondencia se compone de 14 cartas, fechadas entre 1844 y 1867.

¹⁰⁷ Cánovas del Castillo, *El solitario*... pp. p. 353 – 354.

Gayangos con varios autores e intelectuales será abordada de manera más profunda en el tercer capítulo de este trabajo, ya que es el argumento que lo sustenta.

Hasta aquí parece oportuno cuestionar cuál era el interés final que tenía Gayangos en crear todas estas relaciones, la cual podemos responder inmediatamente como la de construir los cimientos de una Historia española a partir de la recopilación exhaustiva de documentos y materiales necesarios para tal fin.

Uno de los inconvenientes con los que se topa cualquier amante de los libros es la insuficiencia de los recursos económicos para obtener todo lo que desea. Aunque esto es más complicado en la actualidad, en el siglo XIX no deja de ser primordial; sobre todo si a esto se agrega la juventud, ya que como afirma Díaz – Maroto, ésta va unida regularmente a la escasez de recursos, aunque sea más importante “la inexperiencia y falta de formación, cómo en todos los órdenes de la vida.” No obstante esto no fue así en el caso de Gayangos o Estébanez. La mayoría de la correspondencia aquí citada entre ambos personajes está escrita en el año de 1839, es decir que Gayangos contaba con 30 años y Estébanez con 40, por lo que la edad no era inconveniente, aunque tampoco consideramos que sea bastante para el sentido que expresa Maroto. En el caso de los recursos, es difícil saber con exactitud la situación económica de ambos personajes, en algunas ocasiones ambos, aunque con mayor insistencia en el caso de Gayangos, llegan a manifestar un estado de limitación económica.¹⁰⁸ Creemos que don Pascual, aunque pertenecía a una clase acomodada (recordemos los cargos que habían tenido su padre y abuelo), tuvo que mantenerse toda la vida a partir de su trabajo, esto no lo obligó aprovechar la ocasión de chalaneo que le ofrecieron sus relaciones con Ticknor y Prescott, por ejemplo como aclara Gutiez,¹⁰⁹ pero sí a procurarse de recursos a partir de su trabajo, como le manifiesta al final de una carta a don Adolfo de Castro,

Si alguna vez hay proporción (sin que V. se moleste) de mandarme esos 11 cabezones serán muy bien recibidos. Ribadeneyra y Ticknor me tienen tan exhausto que a cada duro que entre en casa le rezo luego un Padre nuestro y un Ave María.¹¹⁰

¹⁰⁸ Para el caso de Serafín Estébanez, Cánovas del Castillo, *El solitario...* p. 374; para el de Gayangos es más recurrente: A. Rodríguez-Moñino, *Cartas inéditas de Don Pascual de Gayangos...*, p. 30.

¹⁰⁹ Gutiez, *D. Pascual...* p. 74.

¹¹⁰ A. Rodríguez-Moñino, *Cartas inéditas de Don Pascual de Gayangos...* p. 30.

Quizá por ello es frecuente encontrar a don Pascual como intermediario en la compra y venta de libros, como asesor de algún interesado en ellos (como ya citamos anteriormente) o como empleado de alguna instancia gubernativa en relación con la obtención de documentación. En él está un espíritu de mercader de libros, es usual ver menciones hechas por él mismo de los inconvenientes con que se topa a la hora de visitar un aposento con posibilidades de compra, o por catálogos mal hechos, por precios desorbitantes o no correspondientes con el estado de los libros, etc. es decir, podemos considerar a don Pascual como un auténtico, además de erudito, mercader de libros. Muestra de ello es la descripción que le hace a Castro de los libros que le solicita,

...ha resultado que alguno de ellos, los más caros, no se hallaban en perfecto estado de conservación. Y como yo soy muy escrupuloso en estas cosas, se los he devuelto a su dueño, previniéndole que se lo avisara a V. *El Retablo de la Vida de Cristo*, Valladolid 1605 tiene la portada manuscrita y algunas hojas remendadas. El Valera, *Crónica de España* es un ejemplar cansado, en pergamino y bastante recortado de márgenes. Y por último el Corellas edición de Valladolid 1543, 4º, tiene la portada y la primera hoja manuscrita, aunque por lo demás es muy buen ejemplar y está en pasta. Si a V. no le hacen mucha falta dichos libros, tenga V. paciencia que ya los encontraremos mejor tratados y más baratos.¹¹¹

Termina la descripción mencionándole que él cuenta en su librería con todos esos ejemplares aunque en distintas ediciones. En una carta posterior le dice, “sírvele a V. de gobierno que yo presto mis libros y manuscritos a las personas que como V. saben sacar partido de ellos...”¹¹² Algunas veces esta erudición llegaba a rayar en lo que para algunos autores ha servido para designar a Gayangos como un personaje soberbio y prepotente; cosa, por otro lado, muy repetida en muchos bibliófilos, pero que en el caso de don Pascual parece ser una de las características que lo describen; no obstante, su erudición, sea acompañada de soberbia o no, fue imprescindible para muchos con los que colaboraba. Es interesante en este sentido la aclaración que le hace a Castro sobre las *Quincuagésimas y Batallas* y las *Batallas y Quincuagésimas* de Oviedo,

Lea V. y aprenda que una cosa es saber portadas de libros y otra es tener talento para sacar de ellos el fruto que otros desconocen. Y si me atuso el bigote le diré a V. que yo fui el primero

¹¹¹ *Ibid.*, p. 13

¹¹² *Ibid.*, p. 15

que advertí en el Sr. Ticknor y en Prescott este imperdonable error (de confundir dos obras de un mismo autor) y lo manifesté al público.¹¹³

Es por estos motivos que ponía excesivo cuidado a la hora de negociar con algún comerciante de libros. Gayangos conocía de las necesidades bibliográficas de sus amigos, les informaba de ofertas o de libros que les eran completamente necesarios, y cuando no eran aptos en ocasiones ni siquiera se los mencionaba: "Entre tanto, te digo que tienes razón en no indicarme esos artículos de puro lujo como Amadises y Palmerines..."¹¹⁴ le escribe su amigo Serafín. El mismo Estébanez era una clase de bibliófilo que se interesaba mayormente por los contenidos que por la belleza, o rareza y curiosidad, de algún ejemplar.¹¹⁵ En general, siempre don Pascual, y podríamos decir que todos con lo que mantuvo correspondencia de este tipo, preferían obtener ejemplares a precios bajos que aquellos que por su rareza se elevaban en costos, en ocasiones desorbitantes.

Aquí caben algunos ejemplos más en el caso de su correspondencia con Estébanez,

Para que formes juicio de valor de los libros, te diré que el *Romancero* general de Flores, Madrid, 1604, está en 4,000 reales, faltando la portada al primero y una hoja del índice al segundo tomo de Madrigal. El *Cancionero* de Juan de la Encina, edición de Zaragoza, 1,200 reales; el *Cancionero* de Llavía se cree en 1481, 3 000 reales. Por supuesto que esto es carísimo, pero metiendo la cuchilla de las dos terceras partes quedan la mayor parte de los artículos a un precio regular, aunque nunca se podrá sacar gran ganancia. En fin: escíbeme con detenimiento y conocimiento de causa de manera que yo pueda resolver. Si tu vieses que la especulación pudiera hacerse por nosotros dos, porque estuviera asegurado en esa el mercado y la venta, entonces ya veríamos el modo de acometer la empresa, aunque yo supongo que será mejor siempre contar con el dinero y apoyo de alguno de tantos judiotes como especulan en esa biblioteca.¹¹⁶

Líneas cargadas de erudición que muestran con exactitud la vehemencia con que estos personajes se involucraban en la búsqueda de materiales, no sólo por su belleza exterior, sino, y principalmente, por los contenidos. Es común leer las variadas menciones que hacen respecto a la calidad de las copias, o la preferencia de ellas para el ahorro de dinero, es la época del desarrollo de los *facsimiles*, es decir las copias con extraordinaria exactitud a las originales, que se

¹¹³ *Ibíd.*, p. 29

¹¹⁴ Cánovas del Castillo, *El solitario*. . . p. 333.

¹¹⁵ "En cuanto a las novelas de Bocaccio, examínalas, leyendo alguna de las más libres, y si ves que está traducida con viveza y desenfado, toma el ejemplar, regateando lo que puedas. (...) *Ibíd.*, p. 347.

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 348.

hacen para solventar los problemas de adquisición y consulta de los materiales originales, muchas veces inaccesibles.

Es necesario detenernos en esta parte de nuestra narración para explicar algunos aspectos de la época que nos ayudarán a comprender de mejor manera en donde estamos situados.

El segundo tercio del siglo XIX es para la bibliofilia española un siglo de oro debido a la desamortización de los bienes eclesiásticos, en el cual quedaron libres a la venta muchas bibliotecas monásticas y nobiliarias a muy buenos precios. No obstante muchas de ellas eran dejadas al olvido, o en casos más graves, destruidas:

[...] pergaminos quemados con combustible de hornos industriales; viejos papeles macerados y bataneados en molinos papeleros para fabricar pasta nueva; códices mozárabes cuyos folios miniados sirvieron para azar chorizos o encuadernar vulgares libros; antiquísimos documentos vendidos a polvoristas para fabricar cohetes; valiosos manuscritos convertidos en burdos sombreros...¹¹⁷

Esta destrucción y la posible pérdida de los documentos provocó a la Real Academia para que con urgencia acudiera al rescate de tales materiales, y en la cual Gayangos tuvo una participación protagónica, como lo veremos explicado al final de este texto.

Pero durante esta época, el contexto cultural también sufrió transformaciones que favorecieron a la proliferación de personas dedicadas a la búsqueda de libros. Estamos hablando de las transformaciones del libro y la lectura sucedida durante la segunda mitad del siglo XIX. Estas respondían a varias causas: el notable desarrollo de la producción impresa debido a los avances técnicos; un aumento en las prácticas de lectura ya que ésta se entendía en el contexto de las políticas liberales como parte de la formación integral del individuo y herramienta útil para la movilidad social; aunado a la liberación de las leyes de la imprenta y a un programa creciente de alfabetización, propició un campo fértil para el desarrollo de la lectura y de la obtención de libros. Debido a la especialización que suponía los adelantos en la distribución y creación, fueron apareciendo las figuras, claramente diferenciadas, del editor y el vendedor de libros, el primero se convirtió en un personaje muy importante para finales del siglo XIX, ya que a su cargo tenía la tarea intelectual de seleccionar y financiar la producción de

¹¹⁷ Pascual de Gayangos en, Álvarez, *Viajes literarios*, p. 205.

los textos. El caso más trascendental de esta figura en España es el de Manuel Rivadeneira, con su *Biblioteca de Autores Españoles*,¹¹⁸ con el cual don Pascual de Gayangos realizó casi toda su obra como editor, que como ya vimos fue bastante nutrida y provechosa en muchos sentidos.

Todos estos avances técnicos y profesionales alrededor del libro provocaron que su significación en el plano social también se transformara, propiciando, la mayor accesibilidad a ellos. En un mundo mayormente urbano, en relación a los siglos anteriores, ésta nueva relación con los libros comenzó a expresarse en las ciudades “pasando la biblioteca privada a formar parte de los paisajes domésticos de las clases medias y de las altas.”¹¹⁹

En este contexto, las labores bibliográficas de don Pascual tomaran sentido al emplear su erudición para el rescate de aquellos materiales históricos amenazados por la desamortización, tarea que será fundamental para el desarrollo en el siglo XIX de la Real Academia de la Historia, máxime si consideramos que este desarrollo se vio constantemente amenazado por los impedimentos de un organismo rival, el Consejo de Indias, que impidió reiteradamente el acceso a los documentos coloniales a la Real Academia de la Historia, desde la fundación del Archivo de Indias en 1780.¹²⁰ La pertinencia de crear versiones nuevas acerca imperio colonial español, sus descubrimientos y conquistas, y la creencia de que un mayor conocimiento de las colonias a partir de descripciones de los territorios coloniales permitiría su control, fueron proyectos encargados a la Real Academia desde su fundación a principios del siglo XVIII. Fue a mediados del siglo XIX, y en gran medida por las colaboraciones de don Pascual, que la Real Academia tuvo acceso a varios documentos, aunque fueran principalmente, sólo los relacionados con la época medieval.

En el marco de esta disputa institucional (entre el Archivo de Indias y la Real Academia de la Historia) por monopolizar la documentación, toma sentido otra labor bibliográfica de Gayangos que, como advertimos al inicio de este capítulo, dará fin a nuestra narración; nos referimos al *Catalogue of the Manuscripts in the Spanish Language in the British Library*, realizado por don Pascual en el que existe un apartado dedicado al tema americano. A partir de su análisis en

¹¹⁸ Martínez Martín, Jesús A., “La socialización del saber (2): La lectura”, en *Historia de España, Los fundamentos de la España Liberal (1834 – 1900) la sociedad, la economía y las formas de vida*, Ramón Menéndez Pidal, Tomo XXXIII, ESPASA – CALPE, Madrid, 1997, pp. 818-819.

¹¹⁹ *Ibid.*, pp. 820 – 821.

¹²⁰ Cañizares Esguerra, Jorge, “Historiografía y patriotismo en España”, en *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, FCE, 2007.

el presente trabajo delimitaremos el tema que sostiene finalmente toda nuestra argumentación: en qué medida, el coleccionista construye a partir de su colección un *objeto de estudio* delimitado, que servirá de marco para que el historiador, en su carácter de creador original, realice el proyecto de una historia nacional. Estos dos aspectos, las aportaciones a la Real Academia de la Historia de documentación surgida de la desamortización por parte de Gayangos, y la creación de un *Catálogo* que sirva de guía al historiador, serán los que nos ocupen en las líneas finales de este capítulo.

Pascual de Gayangos en el marco de la bibliografía científica

Bien sé que a quien es bibliómano como tú le costará trabajo el deshacerse de estas venerables reliquias de nuestra desconocida cuanto abandonada literatura... No quiero sin embargo que te prives por esto de aquellos que más necesites, pues entre nosotros dos no ha habido ni debe haber nunca *tuyo y mío*... No te pido mis libros por sentirme devorado de esa ansia bibliofílica que todo lo apetece y con nada está contenta y de que estuve en otro tiempos poseído; te participo que he logrado deshacerme enteramente de tan ruinosa ambición y que hoy día prefiero una edición moderna a una edición príncipe siempre y cuando aquella fuere más correcta; y que si ahora deseo más que nunca poseer aquellos pocos libros es porque, lejos, como estaré, de bibliotecas necesito para no olvidar enteramente mi lengua natal el tener a mi lado cierto número de libros castellanos. *Carta de don Pascual de Gayangos a don Serafín Estébanez Calderón*.¹²¹

En este último apartado, del presente capítulo, realizaremos un análisis de dos labores fundamentales, que como hemos venido señalando, creemos que corresponden con el tiempo maduro y profesional de don Pascual de Gayangos en el desarrollo de su actividad bibliográfica. Entremos en primer lugar a definir esta transformación de su carácter bibliófilo y los rasgos bibliógrafos que le darán una definición más científica.

A partir de 1850 España comienza a incorporarse al movimiento científico europeo, con una inclinación metodológica hacia la ilustración. Al tiempo que se acerca al resto de Europa, va construyendo y adquiriendo instituciones de enseñanza e investigación.¹²² Todo esto con la intención de llevar a cabo un plan modernizador durante el reinado de Isabel II. En este contexto la participación de don Pascual de Gayangos, además de otros intelectuales, va a

¹²¹ Carrión Gutiez, Manuel, "Don Pascual de Gayangos y los libros", en Gonzalo Anes op. cit. p. 67.

¹²² Vernet Gines, Juan, "Ciencia y pensamiento científico", en *Historia de España, la época del romanticismo (1808 – 1874) orígenes, religión, filosofía y ciencia*, Ramón Menéndez Pidal, Tomo XXXV, ESPASA – CALPE, Madrid, 1997, pp. 423-425.

ser determinante para la construcción de dicho objetivo. No es casualidad que es precisamente en 1850 cuando se le comisiona para *la búsqueda y recopilación de documentos históricos procedentes de monasterios y conventos suprimidos*. Si pensamos rápidamente por qué fue encargado don Pascual de esta misión, nos queda claro que su experiencia y conocimientos del mundo documental español, su erudición en diversas materias, su prestigio entre el mundo intelectual de la época, su incansable labor como erudito explorador de archivos y bibliotecas y su proyección internacional, lo convertían en el candidato idóneo para llevarla a cabo.

Ahora bien, estas intenciones modernizadoras de la época española y su interés por la proyección internacional, aunadas al predominio de los métodos ilustrados, impregnados de liberalismo y nacionalismo, ayudan a perfilar cuál era el interés profesional y científico de don Pascual de Gayangos. Sin pretender esforzarnos en hacer coincidir estos aspectos, resulta clara la vinculación una vez que analizamos el carácter profesional de éste erudito.

En su ensayo, *Don Pascual de Gayangos y los libros*, don Manuel Carrión Gutiez hace explícita esta transformación que van tomando los rasgos bibliofílicos de don Pascual hacia una actividad metódica y sistemática a la hora de tratar los libros y documentos españoles. Considera que la postura intelectual que caracterizó a éste erudito fue la de un bibliófilo que detenía los arranques de su pasión "allí donde tenía a mano una buena biblioteca y donde no estaba en juego 'nuestra venerable literatura'."¹²³ Agregando que con ello mostrada una faceta que en la actualidad podríamos definir como erudito investigador. Por ello, todos aquellos que tratamos estos rasgos relativos al carácter bibliofílico de don Pascual somos renuentes a considerarlo como tal, antes que como un investigador de la historia literaria española.

Al respecto se pueden desarrollar algunos aspectos: el desprendimiento que tenía para con sus libros resguardados, el interés que siempre mostró a la hora de otorgarlos a otros intelectuales e investigadores, sus métodos estrictos a la hora de ordenarlos y describirlos y la intención principal de construir una biblioteca que sirviera a todo aquel interesado en la historia de España. Para autores como Pedro Martínez Montavez,¹²⁴ en el ámbito del estudio árabe, "Gayangos es un eslabón entre el romanticismo de Conde y el científicismo positivista de Codera", considerando que su carácter científicista está definido claramente en la traducción

¹²³ Carrión Gutiez, *Don Pascual*... p. 67.

¹²⁴ Martínez Montávez, Pedro, *El arabismo español y Gayangos*, Conferencia dictada en febrero de 1964, Biblioteca Nacional. [Grabación sonora].

que hace de la obra de Al – Maqqari, en la que el trabajo de notas y adiciones se sintonizan con los métodos sistemáticos que se van innovando en la época. Lo mismo sucedió con la traducción de la *Historia de la literatura* de George Ticknor. Para 1875, Gayangos era considerado por el gremio intelectual europeo como un autor español de corte científico y moderno.¹²⁵

Al respecto del anterior tema nos interesa resaltar algunos aspectos. Díaz-Maroto afirma convencidamente que: “Difícilmente un coleccionista regalará un buen ejemplar a un amigo. Más aún: el bibliófilo de verdad ni siquiera presta libros de bibliófilo.”¹²⁶ Aunque también dice que se dan las excepciones, como en el caso de Rodríguez-Moñino, agregando entre paréntesis “paradójicamente, acusado de bibliopiratería”, que no tenía inconveniente en regalar sus libros a amigos e investigadores. Es significativo cómo en el trabajo de Díaz-Maroto, se le da ese crédito a Rodríguez-Moñino, y se le niega a Pascual de Gayangos –incluso el autor sostiene la acusación de biblio-pirata que el mismo Rodríguez-Moñino acuñó en contra de don Pascual–, en esta imputación difieren la mayoría de los autores que tratan a Gayangos, incluso Zarco del Valle y José Sancho Rayón, editores del *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, obra de Rodríguez-Moñino dedicada a Bartolomé Gallardo, el cual es presentado reiteradamente como “enemigo” de Gayangos, “que calificaron la colección de este último de ser ‘de valor inestimable’, tanto por la variedad y número de las obras que la formaban, como por la hidalguía y generosidad de su dueño, el más franco y desprendido de los bibliógrafos españoles.”¹²⁷ Es interesante agregar como en la “Advertencia” al Tomo III de la obra citada, al final los autores agradecen en primer término a don Pascual de Gayangos “quien ni un solo día ha dejado de interesarse en esta publicación, franqueándonos los tesoros de su incomparable librería.”¹²⁸ En realidad la mayoría de autores que tratan la vida intelectual de Gayangos hacen hincapié en este desprendimiento y generosidad. Para nosotros no existe ninguna duda de ello, ya que la relación que establece tanto con William Prescott como con George Ticknor para que pudieran realizar sus *historias*, es muestra suficiente para convencernos de la verisimilitud de

¹²⁵ Álvarez Ramos, M.A. y Álvarez Millán, M^a C., *Los viajes literarios de...* p. 119.

¹²⁶ Díaz-Maroto, op. cit. p. 261.

¹²⁷ Anes y Álvarez de Castrillón, *Pascual de Gayangos...* p. 37.

¹²⁸ *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, formado con los apuntamientos de don Bartolomé José Gallardo, coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayón, Tomo III, imprenta y fundición de Manuel Tello, Madrid, 1888.

esta casi unánime afirmación. No obstante, consideramos que es el carácter de una época, que trasciende a Gayangos y se ubica en todos aquellos bibliógrafos que interesados en la “reconstrucción” intelectual de España buscan aportar los materiales que sean necesarios para ello. Por ello es que en este sentido los autores de *Los viajes literarios de Pascual de Gayangos* consideran a este como un auténtico precursor del regeneracionismo español.¹²⁹

Nosotros creemos acertado este acercamiento de Gayangos al regeneracionismo, más aún cuando lo vemos en muchas de sus cartas aquí citadas criticando constantemente a los gobiernos que dirigen a su nación, y la gente que forma parte de su gobierno que apoyan su detrimento político y social. Esta crítica la lleva al campo de los libros, documentos y archivos, campo en el que Gayangos se siente seguro para criticar. De este campo dice que se encuentra en un pésimo estado culpando a los gobiernos de que así haya sido.¹³⁰ Por ello advierte:

Es un dolor el ver cómo están los archivos de estas y otras villas, las más antiguas y célebres de toda Castilla hállanse por lo común a cargo de personas incompetentes, por no usar otra expresión, para quienes todo papel que no sea título de propiedad, escritura o apeo de los bienes del común es un estorbo. (...) En otro he visto un legajo rotulado de esta manera *¡Papeles antiquísimos, anteriores al diluvio y buenos sólo para quemar!* Llamo la atención de la Academia o de quien convenga sobre tan punible abandono que ha causado y está causando cada día pérdidas irreparables a la Historia nacional.¹³¹

En su obra, Díaz-Maroto dedica unas páginas al tema de la transformación del bibliófilo, en algunos casos, en bibliógrafo, bautizándolos con el nombre de *bibliofilógrafos*; una vez más considerando a personas que lo fueron, como el caso de Gallardo, Salvá e Icazbalceta, y omitiendo a otras como Gayangos. Advierte una diferencia: para los bibliófilos la integridad de un libro es fundamental, es lo que se busca, para el bibliógrafo le da igual el estado del libro, siempre y cuando sea posible conocer su descripción. No obstante la línea que divide a ambas labores es muy tenue, ya que tanto uno como otro dependen, en cierta medida, de sus conocimientos, el bibliófilo para ubicar y rastrear las obras raras y curiosas y el bibliógrafo para elaborar sus descripciones. Debido a este acercamiento entre ambos personajes Díaz-Maroto elaboró su concepto de *bibliofilógrafo*. Mote que queda bien para nuestro la caracterización de don Pascual de Gayangos.

¹²⁹ Álvarez Ramos, M.A. y Álvarez Millán, M^a, *Los viajes...* p. 119.

¹³⁰ Anes y Álvarez de Castrillón, Gonzalo *Pascual de Gayangos...* p. 15.

¹³¹ Carta de Pascual de Gayangos a Pedro Sabau. **RAH, Biblioteca, legajo 11/8243 (7)**. En Álvarez, *Los Viajes literarios...* p. 371.

En este sentido podemos ir ubicando a Gayangos en el quehacer bibliográfico. De acuerdo a los datos y comentarios que arrojan sus cartas, además de hacerlo explícito en la cita que encabeza este apartado, es indiscutible para nosotros designar como bibliógrafo a don Pascual. La mayoría de los autores que lo han estudiado afirman este rasgo.¹³²

Para esos momentos el bibliógrafo era una figura que contenía rasgos de bibliófilo, bibliotecario, librero, editor y erudito, en el trascurso de la segunda mitad del siglo XIX, los perfiles se van definiendo y especializando. En España, es a partir de 1857 cuando se institucionaliza la labor bibliófila, la Biblioteca Nacional lanza una convocatoria para otorgar premios a todos aquellos que colaboraran con la formación de un *Diccionario biográfico y bibliográfico* de escritores españoles. Esto, según Carrión Gutiez, convertiría a la bibliofilia en un oficio sin fuego ni aventura. Al respecto Gayangos decía:

Libros que ya no se ven jamás sino en bibliotecas públicas, sin que quede al bibliófilo otro consuelo que el de consultarlos allí, renunciando al placer de que algún día venga a nutrir sus anaqueles.' ¿Es posible que las bibliotecas (...) hayan matado a la bibliofilia? La respuesta debe ser afirmativa si nos referimos a la bibliofilia romántica. Pero esta muerte es una autoinmolación.¹³³

Un año y medio después se crea el Cuerpo Facultativo, que especializado en las tareas de recopilación de documentos, lograría captar con eficiencia, a partir de sus juntas y comisiones, lo que no habían hecho las disposiciones desamortizadoras anteriores, concluye Carrión Gutiez;¹³⁴ sin embargo, por esas fechas había sido realizada una labor muy importante con respecto a estas tareas de recuperación documental a partir de la desamortización llevada a cabo por Gayangos. En esta aún se pueden observar ese "fuego y aventura" que parece haber perdido la institucionalización de la labor bibliófila.

En 1850 y hasta 1857, como ya mencionamos, es comisionado *para la búsqueda y recopilación de documentos históricos procedentes de monasterios y conventos suprimidos*, al mismo tiempo

¹³² Caro Baroja: "Gallardo fue un bibliófilo, Gayangos un bibliógrafo"; Carrión Gutiez: "Es la Bibliografía a lo que realmente ha dedicado su vida Gayangos, p. 77; Manuel Remón Zarco Cuervas y José Sancho Rayón op. cit.: "el más franco y desprendido de los bibliógrafos españoles."; Pedro Roca, *Noticia...*, T. II: "...pudiera calificarse con propiedad la correspondencia entre Estébanez y Gayangos de *erudita bibliográfica*. Manda a Estébanez índices, catálogos, listas y notas bibliográficas; pero lo más característico es los innumerables artículos que Gayangos adquirió para éste, sus relaciones con los libreros, en especial con el judío Thorp, sus copias de libros y manuscritos." p. 80.

¹³³ Carrión Gutiez, *Don Pascual...* p. 83.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 82.

que trabaja en la *Comisión de Cortes y Fueros*. Su labor consistió en la ubicación y recuperación de todos aquellos documentos en peligro de extinguirse por las condiciones adversas en que se encontraban reservados en los distintos monasterios, después de la desamortización. Estos viajes a distintas localidades españolas fueron llamados *Viajes literarios*, por el objetivo que los motivaba. El interés de la Real Academia y del estado español por lograr dicha recuperación era que a partir de los documentos rescatados, casi todos de la época medieval española,¹³⁵ se buscarían las raíces del presente estado español a partir de una Edad Media idealizada.¹³⁶

Durante esta comisión, Gayangos visitó más de cien repositorios documentales llegando a ingresar a la Academia más de cien mil documentos, revisados y cotejados por el rigor del bibliógrafo erudito.¹³⁷ Las condiciones en que se encontraban estos documentos y el peligro que corrían a partir de la desamortización hacen de esta valiosa empresa un acto fundamental para la historia española.

Su larga experiencia bibliófila, además de su erudición, le dieron a don Pascual la experiencia y herramientas necesarias para asistir a esta recuperación documental. Sus intensas jornadas de trabajo y la capacidad para saber qué documentación iba a encontrar en cada depósito que visitaba, agilizaron la encomienda y dieron provechosos resultados para la Real Academia y en general para la historiografía española.

Estas capacidades se complementaron con la autoridad de la que se podía investir el propio Gayangos a la hora de tomar decisiones con respecto del destino que habrían de tener los documentos. Así lo hace cuando en el depósito de un convento, que llevaba cerrado más de ocho años, halló "64 volúmenes manuscritos de la mayor antigüedad", agregando que:

Si el hallazgo hubiera sido de menor importancia, hubiera dispuesto se mandasen a Logroño, para que desde allí se trasladasen a Madrid, pero recelando que el gobernador les echaría mano,

¹³⁵ Ejemplos de documentos encontrados: legajos grandes de bulas pontificas breves y otros documentos eclesiásticos; privilegios, donaciones y cartas reales; sentencias ejecutoriales, pleitos, procesos; escrituras antiguas de venta y compra, testamentos, inventarios de alhajas; Autos de fe, procesos formados a monjes del monasterio.

¹³⁶ Esta narración está realizada a partir de la obra recientemente publicada por M.A. Álvarez Ramos y M^a C., Álvarez Millán, *Los viajes literarios...*

¹³⁷ Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Don Pascual de Gayangos y la custodia por la Academia de los archivos monásticos desamortizados*, en Anes y Álvarez de Castrillón, Gonzalo (Coord.), op. cit. p. 47.

me he tomado la libertad (y estoy pronto a aceptar toda la responsabilidad del hecho) de salvar a todo riesgo esta interesante colección de códices, la más antigua y mejor de España.¹³⁸

La experiencia de la que hablábamos esta expresada en sus informes que hace a la Academia advirtiendo la incapacidad de algunos monjes, administradores e inspectores que resguardan los depósitos. En Logroño, se encontró con que “Una biblia polyglota que, en opinión de dicho administrador, era el único documento curioso digno de ser remitido a la Corte, es un libro tan común y de poco valor que he dispuesto devuelva a la Comisión de Documentos.”¹³⁹

La empresa no sólo era complicada por esto, sino también por los múltiples impedimentos del celo de los canónigos bibliotecarios, en una carta explica Gayangos como tenía que hacerse pasar por un simple aficionado a las letras para poder ingresar a los repositorios.¹⁴⁰ Otro inconveniente de esa incapacidad de los vigilas de los depósitos monásticos era el deterioro en que mantenían los documentos. Advirtiendo que de no haber sido por la oportuna empresa que le encomendó la Academia, “la mitad de los pergaminos que hoy día tiene la Academia, y los que es de suponer reciba pronto, se hubieran quedado en las oficinas de Amortización, para servir en último resultado, como me consta ha sucedido en algunas provincias, para forrar panderos y cubrir tarros de conserva.”¹⁴¹

En los resultados de estas comisiones es interesante ver como las instituciones se disputan los créditos de tales labores. Esta documentación –que ascendían ya a 125.254 documentos, 892 libros y 1.015 legajos– pasó a ocupar el depósito del Archivo Histórico Nacional de la Biblioteca Nacional de Madrid en 1896; convirtiéndose en el núcleo de éste nuevo archivo histórico, y es justo dar el crédito a la Real Academia y a don Pascual de Gayangos que a lo largo de siete años viajó y recuperó ese tesoro documental.¹⁴²

Las labores desempeñadas en la recuperación de la documentación medieval de los monasterios, el manejo de las instancias estatales para lograr salvarlas de la ineptitud y celo de

¹³⁸ Carta de Pascual de Gayangos a Luis López Ballesteros de 10 de enero de 1851. Briviesca (Burgos) **RAH, Secretaría, Comisiones de la Academia, caja 6 (cortes y Fueros)**.

¹³⁹ Informe de Pascual de Gayangos a la real Academia de la Historia acerca de su reciente viaje literario por Guadalajara, Aragón, Navarra y La Rioja. **RAH, Secretaría, Comisiones de la Academia, caja 6 (cortes y Fueros)**.

¹⁴⁰ Carta de Pascual de Gayangos a Luis López Ballesteros, **RAH, Secretaría, Comisiones de la Academia, caja 6 (cortes y Fueros)**.

¹⁴¹ Carta de Pascual de Gayangos a Luis López Ballesteros de 24 de septiembre de 1852. Mérida, **RAH, Biblioteca, legajo 11/8243 (7)**.

¹⁴² Álvarez Ramos, M.A. y Álvarez Millán, M^a, *Los viajes...* p. 322.

los que la resguardaban, sus métodos de ordenación y, sobre todo, de selección documental y, principalmente, la intención de que toda esa documentación estuviera bajo el resguardo institucional de los repositorios documentales, son muestras de que el carácter bibliográfico en Gayangos había superado al ansia bibliófila. No obstante, gracias a ese ímpetu de búsqueda y esa voraz afición por los materiales históricos característicos del *amor* por los libros, además de la excitación que provoca las peripecias que acompañan al cazador de libros en su aventura, es que el resultado de las comisiones fuera por demás provechoso para la nutrición de los repositorios documentales españoles.

En 1867 don Pascual participa en otro encargo similar, la *Comisión de Investigación de Documentos Histórico – Militares de las empresas españolas y portuguesas en África*, búsqueda que haría en archivos nacionales y extranjeros con la intención de recopilar documentación que sirviera para la acreditación del derecho de España a sus posesiones ultramarinas en América y Asia.¹⁴³ Con ello vemos a don Pascual involucrado en un tema distinto al árabe; la experiencia de su relación con los intelectuales norteamericanos le hizo comprender que la historia de España contemplaba también sus posesiones coloniales. Por esos años, y debido a este interés primordial, Gayangos se mete de lleno a la catalogación de todos los documentos relativos a España que se encuentran en la *British Library*.

Como ya mencionamos, desde su llegada a Londres Gayangos comenzó la tarea de ordenar los manuscritos hispánicos resguardados en ese momento en el Museo Británico, ahora llamado British Library. Este repositorio fue fundado el 7 de junio de 1753 con la intención de convertirse en una gran biblioteca para uso público para la investigación “científica”. En él se concentran materias ilustradas como por ejemplo antigüedades grecorromanas y egipcias, ejemplares de historia natural, numismática, grabados, libros impresos y manuscritos. En gran medida, como muchas otras de su tipo, esta biblioteca se formó de otras particulares de gran importancia entre las que se hallan: la de sir Hans Sloane (1660-1753), presidente de la Royal Society, y en cuya casa, Montagu House, se estableció por primera vez la sede del Museo y su biblioteca; la biblioteca de sir Robert Cotton (1571-1631), que trata de las relaciones políticas entre Inglaterra, España y los Países Bajos hasta el siglo XVII; la biblioteca de Robert Harley (1661-1724), la de Francis Egerton (1756-1829) y la de

¹⁴³ Ibid., p. 52.

Thomas Grenville (1755-1848), entre otras. Varios de los documentos reunidos por algunos de los coleccionistas tratados en esta tesis, como es el caso de Obadiah Rich, Antonio Conde y los hermanos Iriarte, Thomas Rodd y Thomas Thorpe, fueron a parar a esta biblioteca.¹⁴⁴

Si queremos conocer los fondos ubicados en la biblioteca, hasta finales del siglo XIX, la referencia obligada para su conocimiento sigue siendo la obra de don Pascual de Gayangos, *Catalogue of the manuscripts in the Spanish language in the British Museum*, 4 volúmenes London: printed by order of the Trustees, 1875-1893. El periodo que cubre va desde la Edad Media hasta el siglo XIX. Está dividido en los siguientes capítulos: teología, bellas letras y ciencia, historia y política, obras referentes a Asia, África y América y los asentamientos españoles en América. Sin embargo, como su criterio básico de Gayangos fue que los manuscritos estuvieran en castellano o catalán, quedaron excluidos de su catálogo los manuscritos latinos de procedencia hispánica, los manuscritos de música y los manuscritos miniados hispánicos sin texto en lengua vernácula.

Este trabajo realizado por el erudito es una muestra del carácter científico con que concluyó su carrera y su vida intelectual. Más de 42 000 papeletas ordenadas con su puño y letra quedaron registradas en su *Catalogue*, a sus ochenta y ocho años seguía trabajando empeñosamente en la elaboración del quinto volumen, y muy probablemente hubiera seguido su trabajo si la muerte no lo hubiera sorprendido cuando cruzaba la calle para ir a comer al

¹⁴⁴ Para un estudio más profundo sobre los documentos españoles ubicados en la biblioteca véase: Nigel Glendinning, "Spanish books in England, 1800-1850", *Transactions of the Cambridge Bibliographical Society*, 3, 1959-1963, pp. 70-92; Peter Barber, "Riches for the geography of America and Spain", Felipe Bauzá and his topographical collections, 1789-1848, *British Library Journal*, 12 (1986), pp. 28-57; Eloy Benito Ruano, "Manuscritos canarios del Museo Británico", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1, (1955), pp. 549-575. Incluye como apéndice "Los Papeles de Iriarte" (pp. 574-575); Francisco Aguilar Piñal, *Catálogo de documentos sevillanos que se conservan en el Museo Británico*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1965; Manuel Moreno Alonso, *Catálogo de manuscritos históricos andaluces del Museo Británico de Londres*, Alfar, Sevilla, 1983; Enrique Llamas, *Documentación inquisitorial: manuscritos españoles del siglo XVI existentes en el Museo Británico*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975; muy importante es la tesis inédita de Luis Fernando Zancada, "Don Pascual de Gayangos y los fondos americanistas en el Museo Británico", tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, 1961; José María Azcona, "Documentos relativos a Navarra que se conservan en el British Museum", *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, 2ª época, 12 (1921), pp. 185-189, 264-267; 12 (1922), pp. 29-32, 117-121, 196-198; Eloy Benito Ruano, "Manuscritos canarios del Museo Británico", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1 (1955), pp. 549-575; G. Grajales, *Guía de documentos para la historia de México en archivos ingleses (s. XIX)* UNAM, México, 1969; y, Gordon Brotherston, *Painted books from Mexico*, British Museum, 1995. La información para realizar esta exploración ha sido tomada de la ponencia "Manuscritos hispánicos de la British Library: estado de su investigación y publicación", leída en la reunión científica *Valoración de las fuentes históricas, jurídicas y literarias hispanas ante el Siglo XXI*, Universitat de Barcelona, 12-15 de junio de 1996. Revisada en htm.

Athaeneum Club, en la cual un caballo que jalaba un carro mal conducido lo arrolló dejándolo mal herido y provocándole la muerte en los días siguientes.

Capítulo III
REDES INTELECTUALES
Coleccionistas, historiadores y vendedores de libros

El examen que hasta el momento hemos presentado en los dos capítulos anteriores, arroja dos preguntas que resultan definitorias para la justificación de nuestro análisis. La primera de ellas está relacionada con lo que nos permitimos nombrar aquí como *geografías* intelectuales¹⁴⁵ y sus correspondencias con la idea de construcción nacional desarrollada durante el siglo XIX; más claramente, con una cuestión central: cómo fue que el proyecto historiográfico “patriótico nacional” hispano-borbónico del siglo XVIII fracasó, según Cañizares Esguerra, en el objetivo de construir una historia hispana que justificara sus posesiones coloniales y cuya institucionalización puede rastrearse desde que la Real Academia de la Historia asume el papel de esta narrativa revisionista.¹⁴⁶ La propuesta de nuestro análisis, es que tal proyecto se resolvió en el siglo siguiente, siglo en el que, como hemos descrito, una explosión bibliófila, –que en muchos casos se fue transformando paulatinamente en escrupulosos sistemas de comprobación histórica–, permitió que simultáneamente, y que por esa misma explosión, varios personajes se involucraran en la erudición coleccionista y dotaran de sus cosechas a otros intelectuales que se encargaron de la redacción de esa historia. A la par de todo esto, es importante conocer también, cómo fue que esa redacción se llevó a cabo por manos extranjeras, y no sólo eso, sino angloamericanas. En el siglo XVIII esa tarea creativa fue conquistada por los historiadores del noroeste de Europa encabezados por el escocés William

¹⁴⁵ Este término lo elaboramos a partir de la relación que, creemos, se establece a partir de la idea de *construcción* de la *nación* y su delimitación a partir del territorio del cual adquiere su significación. Los territorios nacionales occidentales, en el sentido de construcciones epistémicas, se van configurando a partir de los intereses de su época; esta configuración se va estableciendo no sólo en el orden político y económico, sino que también en el terreno historiográfico, e intelectual en general. Por otro lado, la definición que sobre América se hace, no solo se establece a partir de su propia significación, sino de la de los territorios que pretenden verse beneficiados de ella; el interés historiográfico por América no solo le corresponde a ella, al menos no completamente, ya que tanto Estados Unidos como Inglaterra ven en ella cumplir con el derecho que les corresponde por definirse como imperios comerciales.

¹⁴⁶ Para Cañizares Esguerra el proyecto de la renovación de la historiografía hispana, encargado a la Real Academia de la Historia, fracasó en el siglo XVIII a pesar de los esfuerzos institucionales por llevarlo a cabo, esto se debió, según cree este autor, a las pugnas metodológicas que se mantuvieron entre esta institución y el Archivo de Indias creado en 1780 y que limitó el acceso a sus archivos coloniales. Jorge Cañizares Esguerra, “Historiografía y patriotismo en España”, en *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, FCE, 2007, p. 230.

Robertson, sólo que estos historiadores se habían distinguido, desde el siglo XVII, de crear, en términos generales, una historia desfavorable para los españoles.¹⁴⁷

Esto último no fue el caso de todo el grupo intelectual de literatos e historiadores de Nueva Inglaterra presente en la primera mitad del siglo XIX. La obra histórica de Prescott sobre las posesiones coloniales trasatlánticas de España, es juzgada favorablemente por los historiadores españoles, resaltando su valor objetivo y su amenidad literaria.¹⁴⁸ Irving, Prescott, Ticknor, Longfellow coinciden en un aspecto decisivo: que su formación en las letras había sido un ejercicio autodidacta y alternativo a su formación profesional; muchos de ellos fueron antes que literatos abogados, tan común para la época en un país que está construyendo su república, aunque con muy poca dedicación a esta primera actividad, prefiriendo las letras y la historia como tarea indispensable dedicada para las élites intelectuales.¹⁴⁹ Por ello, quizá, supeditaron los esfuerzos de la investigación de archivos, documentos y otros materiales históricos, a eruditos delegados, los cuales resultaron decisivos para la construcción de sus historias.¹⁵⁰ Por lo tanto, las versiones de sus historias respondían, en gran medida, a los

¹⁴⁷ Cañizares Esguerra presenta este cuadro de la siguiente manera: "Desde la Edad Media, los europeos habían representado a España como una amenazadora frontera donde judíos y árabes deambulaban con absoluta impunidad. Con la consolidación del formidable Imperio español a partir de la Reforma en el siglo XVI, España fue simultáneamente admirada y despreciada. En el transcurso de las guerras de secesión de Holanda, la figura del español intolerante, ambicioso y cruel, dedicado a matar amerindios y holandeses, cobró vida de mano de editores protestantes. No obstante, tan sólo a fines del siglo XVII la 'mente' española comenzó a ser inspeccionada con detalle. Desde entonces, los españoles comenzaron a ser representados no sólo como grandes fanáticos, sino también como ignorantes, habitantes de un país en manos de frailes supersticiosos." Cañizares Esguerra *Cómo escribir la historia...* p. 228. Lo correspondiente para América fueron los grabados que realizó el belga Johann Theodorus de Bry (1528 – 1598), los cuales ilustraban pasajes de *la Brevisima relación de la destrucción de las Indias* de don Fray Bartolomé de las Casas publicada en 1552; es sugerente para nuestro análisis saber que esa obra fue dedicada por Las Casas al príncipe Felipe, hijo del rey Carlos V, que al tener bajo su responsabilidad los asuntos sobre las Indias, era razón suficiente para que Las Casas se interesara en que leyera la destrucción que cometió la corona en sus posesiones al otro lado del atlántico.

¹⁴⁸ "De las obras sobre historia de América, debidas a plumas extranjeras, tal vez la que despierte mayores simpatías entre los españoles sea la del norteamericano Prescott, no sólo por las terribles circunstancias por las que atravesó para llevar a cabo su trabajo, sino más bien por la objetividad y al mismo tiempo cariño, que puso en cada una de las páginas que, con tanta laboriosidad y sacrificio, salían de sus manos." R. Ferrando, L. Cabrero y F. de P. Solano, *En torno a la obra de Guillermo H. Prescott, (en su centenario)*, con unas palabras preliminares de Manuel Ballesteros, Gaibrois, Madrid, 1960, p. 78.

¹⁴⁹ Para un análisis detallado de este aspecto véase: David Levin, *History as Romantic Art, Bancroft, Prescott, Motley, and Parkman*, Stanford University Press, California, 1959.

¹⁵⁰ Esta supeditación bibliográfica está bien definida por Harvey Gardiner, principal biógrafo de Prescott, cuando expone las limitaciones a las que se enfrenta el bostoniano durante toda su carrera como historiador. La primera de ellas corresponde con el estado en que se encuentran los estudios históricos sobre España y sobre la América Española en los Estados Unidos. Esto lo explica de alguna manera Ortega y Medina en el Prologo a *Historia de la conquista de México* de Ed. PORRUA, 1985, cuando menciona que esta dificultad se manifestó por la coexistencia

intereses historiográficos de aquellos que surtieron, con las fuentes de su selección, su acervo documental, al menos en los tópicos de interés. Esta búsqueda bibliográfica estuvo a cargo de varios personajes, entre los que destacan su compatriota el bibliógrafo y comerciante de libros Obadiah Rich y el erudito coleccionista de documentos hispanos, al que hemos dedicado la mayoría de líneas de este trabajo, don Pascual de Gayangos; el primero encargado, primordialmente, de los materiales relativos a América, y el segundo, de los relacionados con España.

La segunda pregunta, trata de develar cómo a partir de esta red intelectual internacional, que se fue tejiendo en el contexto de las historias nacionales, es posible esclarecer la construcción de un objeto de estudio histórico, en este caso, del *americanismo*. Así como se ha avanzado en la comprensión de los intereses intelectuales españoles-angloamericanos y viceversa, es necesario saber también, cuales son los intereses historiográficos oficiales, sobre América en el siglo XIX. España ha perdido casi todas sus posesiones para mediados de ese siglo¹⁵¹ y está a punto de perderlas completamente una vez que finalice la centuria en la Guerra Hispano-estadounidense. Las versiones que tradicionalmente se realizaron en el noroeste de Europa y en la América hispana acerca de su historia imperial resultaron innecesarias una vez que no quedaron indicios presentes. ¿Cuál fue el interés entonces de seguir estudiando sus posesiones coloniales? Es claro que este interés ha pasado a manos de los estadounidenses como *nueva* potencia imperial, a partir de la cual “resurgirá” el interés por América; y, si asumimos la idea de que “los imperios los perdían o

histórica de anglosajones e iberoamericanos en un continente compartido y disputado que condicionó las opiniones sobre los temas históricos de la región hispanoamericana. Además, para la mayoría de intelectuales norteamericanos era preferente el tema de su no muy lejana consolidación como nación.

Un segundo factor para la investigación documental, que tiene que ver con las limitaciones personales del historiador, es la del mal estado en que se encuentra su vista. A la edad de 16 años, en la Universidad, Prescott va a ser víctima de un infortunado incidente. Uno de sus compañeros arrojó con mucha fuerza un mendrugo que le ocasionó una ceguera permanente. Tiempo después el problema de los ojos se agravaría con las lesiones sufridas a partir de un trauma reumático en el otro ojo, lo cual lo dejaba prácticamente ciego. Esta dolencia limitará el gran esfuerzo que implica el oficio: la transcripción, la traducción y la paleografía de los materiales históricos; la inagotable lectura de materiales bibliográficos; la ordenación y escritura de dichos materiales y, como si esto no bastara en tales limitaciones, la corrección de lo escrito. Todo ello dificultaba el trabajo de archivo para Prescott.

El tercer aspecto que describe Gardiner es la propensión que siempre manifestó el historiador hacia Boston, la familia, los amigos, las reuniones sociales, comodidades personales, las cuales evitaron que expresara el entusiasmo de separarse de ellas para ir en busca de los materiales que necesitaba. Fue por todo esto que siempre se valió de múltiples ayudantes empleados en la recolección de la materia prima que constituiría sus historias.

¹⁵¹ Con excepción de las islas de Cuba y Puerto Rico, independizadas de España a consecuencia de la Guerra Hispano-estadounidense de 1898, y quedando bajo el control de los Estados Unidos.

ganaban quienes controlaban la descripción de los territorios coloniales y de sus pueblos”,¹⁵² queda justificado dicho interés. España no solo pierde sus colonias sino también la autoridad de describirlas y hacer su historia, América se abre al mundo como objeto de estudio fértil e incluso virgen para las potencias imperiales del siglo XIX. Inglaterra, Alemania, Francia, y Estados Unidos se interesaron por ella una vez que se presentó al mundo como *entidad* autónoma e independiente; este interés se extendió de la expectativa económica que generaba esa independencia, la cual resultaba muy atractiva para las naciones imperiales decimonónicas. Es también por ello que se comenzó a coleccionar sobre ella, por ello que se erigió como atractivo objeto de estudio durante el siglo XIX.

Prescott fundó esta historiografía anglo hispanoamericana. La propia necesidad de la narración histórica hispana, en la que debía incluirse la historia de sus posesiones coloniales trasatlánticas, justificó la inclusión de la narración histórica tanto de la conquista de México como la de Perú. Sin embargo, es sugerente las altas cifras de venta que en el caso del libro de *La Historia de la Conquista de México*, tuvieron en el público norteamericano e inglés.¹⁵³ Considerando que para esos momentos las posibilidades de venta de una obra eran fundamentales para lanzarse a la odisea de llevarla a cabo o no, de lo cual Prescott estaba muy bien informado,¹⁵⁴ creemos que el historiador bostoniano, previniendo esto a partir de una fuerte ola de interés público relacionada con las expectativas de expansionismo norteamericano, decidió entregar gran parte de sus esfuerzos a realizar las historias que William Robertson, el autor de la *Historia de América*, indicaba como fundamentales: “el estudio de las

¹⁵² Cañizares Esguerra, *Cómo escribir la historia...* p. 230.

¹⁵³ En octubre de 1843 salió en Londres la primera edición de tres volúmenes de la esperada obra *A History of the Conquest of México* y dos meses después es publicada en Nueva York. Las dos ediciones, pero sobre todo la de Nueva York, tuvieron una gran demanda; en febrero de 1844 llevaba vendidos 3 000 ejemplares, para abril eran 4 000, y se preparó una reimpresión de 5 000. María José Esparza Liberal, *La historia de México en el calendario de Ignacio Díaz Triujeque de 1851 y la obra de Prescott*, Anales del Instituto de Investigaciones estéticas, primavera, año/vol. XXIV, número 080, UNAM, México, 2002, p. 3. “Todos los 130 diarios de Estados Unidos, amén de las revistas literarias de entonces, publican recensiones y artículos sobre la obra...” Véase además el prólogo que le hace José Ortega y Medina a la *Historia de la conquista de México*, de William H. Prescott, Ed. PORRUA, Tercera Edición, México, 1985, p. LXXXV.

¹⁵⁴ Al respecto Feliú Cruz considera que “los temas escogidos por el historiador rebasaban grandemente el interés del público. Eran materias exóticas.” Véase: Felui Cruz, Guillermo, *El imperio español y los historiadores norteamericanos II*, William H. Prescott, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1960. p. 15.

instituciones y costumbres de los dos imperios, el azteca y el inca, que una vez que son comparados con los demás, resultan ser los más civilizados de América".¹⁵⁵

Para desarrollar ambas cuestiones centrales es necesario comenzar por describir la red intelectual en la que estuvieron inmersos muchos de los personajes hasta ahora citados en el desarrollo de esta tesis. Prescott, Irving, Gayangos, Navarrete, Everett, Philips, Ternaux-Compans, Rich, etc., son sólo algunos de ellos. Todos estos personajes estuvieron íntimamente relacionados con la Real Academia de la Historia también, y con su director don Martín Fernández de Navarrete; además de que creemos que es a partir de esta interrelación que se van delineando objetos de estudio que en el futuro ocuparán la escena historiográfica con respecto a América. Veamos de qué manera.

La historia de España vista desde los Estados Unidos

El interés por España en el territorio angloamericano tuvo su epicentro en una ciudad que en el siglo XIX se caracterizó por encabezar un movimiento intelectual, cultural y político de trascendencias internacionales. Boston fue ese epicentro que como capital del estado de Massachusetts se extendió a una región aún más amplia, Nueva Inglaterra; región caracterizada por ser centro creador de las primeras piezas de literatura y filosofía estadounidense, así como de la introducción de la educación pública, gratuita y mixta,¹⁵⁶ y de las primeras críticas y reformas al sistema esclavista y, por lo tanto, pionera del desarrollo industrial.¹⁵⁷ En fin, ahí se

¹⁵⁵ W. Robertson, *Historia de América*, Barcelona, 1940.

¹⁵⁶ A diferencia del sur, en el que las escuelas estaban en manos de grupos religiosos, en Nueva Inglaterra las academias privadas eran más seculares, seguían el modelo de aquellas fundadas por la familia Philips en Andover, Massachusetts, en 1778. La mayoría de ellas era de corte aristocrático, y en ellas se educaban las elites del país. Aunque hubo escuelas dirigidas a las clases pobres, fueron de menor calidad y con otras expectativas. Véase: Alan Brinkley, *Historia de los Estados Unidos, un país en formación*, Universidad de Columbia, McGraw-Hill, México, 2003.

¹⁵⁷ Entre las propuestas intelectuales que se desarrollaron a mediados del siglo XIX en Estados Unidos, la del norte, se concentró en Massachusetts, en las primeras décadas del siglo; es significativo el grupo de los *trascendentalistas* establecido en Concord, Massachusetts; este grupo, liderado por Ralph Waldo Emerson (1803-1882) y Henry David Thoreau (1817-1862), buscaba con el ímpetu romántico heredero de ingleses y alemanes, la trascendencia del "alma" y su relación con el universo natural que la rodea, por encima de los límites del intelecto, el cual se restringía a formas estrechas y artificiales impuestas por la sociedad. Una de sus manifestaciones más extraordinarias fue el experimento de la vivienda comunal denominada la *Brook Farm*, el cual es un hito del intento utópico estadounidense por establecer una sociedad en la que todos sus habitantes tuvieran las mismas posibilidades de trascendencia, combinando el trabajo físico con el intelectual. Muy pronto se desmoronó tal ideal, el enfrentar "la libertad individual" y las exigencias de una sociedad comunal. Véase: Alan Brinkley, op. cit.

comenzaron a manifestar las preocupaciones por crear una identidad “estadounidense” preocupada por los posibles peligros que pudiera traer el exceso del individualismo, al mismo tiempo que apelaba por la unión de todos los estados, todo esto durante la segunda mitad del siglo XIX.

El papel desempeñado por esta región en la guerra de independencia de los Estados Unidos es de sobra conocido: la masacre de Boston, el motín del té en Boston, la batalla de Bunker Hill y el sitio de Boston, son algunos ejemplos comunes del inicio de las hostilidades en contra del reino de Inglaterra en la guerra de Independencia. En este ambiente de patriotismo surgió una generación de jóvenes intelectuales que se distinguió por favorecer la construcción de una idea nacional angloamericana que buscaba sus raíces en un lugar que no era Inglaterra. Ese lugar fue España, según Ivan Jaksic por una razón fundamental: era la historia de un Imperio que podía mirarse desde su inicio como nación imperial resplandeciente, pero también era posible ver su decadencia y destrucción, lo cual, cabe añadir, era posible observar desde el presente en que estaban analizándola estos intelectuales.

Por otro lado, el origen social de estos intelectuales no coincidía con los ideales republicanos esperados oficialmente en los tiempos que vivieron durante la era del presidente Thomas Jefferson.¹⁵⁸eran parte de familias acaudaladas y aristocráticas, casos excepcionales que tuvieron el beneficio de asistir a las universidades.¹⁵⁹En esas universidades, particularmente la de Harvard, se encontraron con otros intelectuales, establecieron lazos de amistad y compartieron mutuos intereses, al tiempo que iban tejiendo una red intelectual que fue fundamental para desarrollar sus trabajos personales. Así, las *historias* y *literaturas* fueron construidas por los descendientes de aquellos que lucharon por la independencia de los Estados Unidos y por lo tanto, por escritores que buscaron continuar con la tarea independentista, pero desde el terreno de las letras. No obstante su origen, muchas veces

¹⁵⁸ Thomas Jefferson (1743-1826) promotor de la democracia y la lucha contra el imperialismo británico, defensor del ideal del “pequeño agricultor” como virtud republicana y del escepticismo religioso: deísmo y unitarismo. Aunque su origen era el de un hacendado rico y aristocrático, proyectó una imagen durante su gobierno de “hombre común y corriente”. Además de político, fue arquitecto, educador, inventor, agricultor, científico y filósofo-cientifista. Durante su gestión, en 1803, se compró el territorio de Louisiana a los franceses de Bonaparte; con lo que se abrió definitivamente las expectativas de expansión hacia el pacífico, que Jefferson tenía proyectada incluso antes de la compra del territorio francés.

¹⁵⁹ Por esos años, uno de cada mil varones estadounidenses tenían acceso a la educación superior. Alan Brinkley, *Historia de los Estados Unidos...* p. 187.

aristocrático, procuraron crear historias nacionales fundadas en valores republicanos; otra razón más para mirar hacia España, la cual resultaba a sus ojos un conjunto de tradiciones petrificadas fundadas en dos características esenciales: un proverbial mundo heroico y caballeresco y una institución religiosa casi perpetua.

En este contexto, nos interesa describir una red intelectual que desde ese lugar se comenzó a tejer con intenciones claras de recuperar materiales históricos, es decir materias primas, que permitieran recrear la historia de aquel gran imperio español, –en el siglo XIX ya en ruinas–, en el cual ellos pudieran rastrear sus orígenes, en primer término, y darse cuenta de que a partir de ese análisis era posible, también, encontrar lecciones para la construcción de su propio estado nacional *estadounidense*. Comencemos pues con esta primera tarea.

Obadiah Rich: *un verdadero príncipe vendedor de libros raros y curiosos*

Originario de la pequeña ciudad de Truro, Massachusett, Obadiah Rich (1783¹⁶⁰-1850) con apenas siete años de edad, se trasladó con su familia a vivir a Boston en 1790. Su primer viaje a España en 1809, –mismo que se vio interrumpido por la guerra contra los franceses en 1812–, lo motivó, mientras realizaba negociaciones comerciales para su país, a encontrarse con libros que enviaba a aquella ciudad de su juventud. Joven aún, era ya *charter member* del Athenaeum de Boston. Por esos tiempos fue cónsul de los Estados Unidos en Valencia, entre los años de 1816 y 1823, puesto que le permitió vincularse con archivos y bibliotecas en España, a partir de los cuales le fue posible nutrir, con innumerables envíos que durarán toda su vida, las estanterías del Ateneo, la Biblioteca Pública de Boston y la Universidad de Harvard.

La bibliografía, la historia y la venta de libros *raros y curiosos*, fueron algunas de las tareas predilectas de este personaje erudito. Durante su estancia como cónsul en Valencia, logró negociar la compra de varias bibliotecas y colecciones particulares¹⁶¹ relativas a la botánica, una

¹⁶⁰ En el *Colonial Latin American manuscripts and transcripts in the Obadiah Rich collection...* presentado por Edwin Blake, cambia el año de nacimiento a 1777, decidimos anotar la del texto arriba por darle el beneficio a su biógrafo.

¹⁶¹ Una de las más importantes fue la del arabista José Antonio Conde. Otra, la del Infante D. Antonio Pascual de Borbón, hijo de Carlos III y tío de Fernando VII, vendida en Madrid con motivo de su fallecimiento en 1817. Esta biblioteca fue adquirida por Zachaeus Collins, director de The Library Company, institución que compró los materiales a la muerte de Collins en 1.200 dólares, los cuales se conservan hasta hoy en Filadelfia. En 1823 compró la biblioteca del helenista y bibliotecario real Juan de Iriarte (1701-1771), compuesta de 200 volúmenes de

de sus pasiones juveniles, la historia natural y la historia de América, que salían a la venta debido a las urgencias de la situación económica lamentable que había dejado la guerra y las persecuciones políticas en España. Para la década de los treinta, cuenta ya con una larga experiencia en la obtención de materiales relacionados con su tema de interés.

La colección de Rich¹⁶² abarca desde el descubrimiento de tierras americanas en 1492¹⁶³ agrupándose en documentos españoles de los siglos XVI, XVII y XVIII, llegando incluso hasta el siglo XIX. Aunque se concentra en los materiales relativos a la conquista y colonización del Nuevo Mundo, contiene por supuesto, aquellos informes de los conquistadores y de los primeros virreyes.¹⁶⁴ Una de las adquisiciones de mayor valor para nuestros intereses obtenida por Rich fue la de la colección Muñoz,¹⁶⁵ de documentos relativos a América. El americanista valenciano Juan Bautista Muñoz (1745-1799), Cosmógrafo Real de las Indias, realizó una formidable colección de documentos relacionados con América so pretexto de realizar una historia reivindicativa de las posesiones coloniales españolas que Carlos III quería llevar a cabo, provocado el monarca posiblemente por la publicación de la

copias y obras autógrafas; actualmente se encuentra en Madrid después de un largo andar pasando desde el célebre librero Thomas Torp, adquirida tiempo después por Thomas Philips, hasta que el banquero español Bartolomé March, quien en 1964 la compró en una subasta junto a toda la biblioteca de Iriarte y la trasladó a Madrid. Iriarte es un importante intelectual de los principales de la Real Academia de la Historia, el cual declaró en 1746 que "los intelectuales deberían 'dar noticia de nuestros más clásicos autores... componer apologías de la lengua patria en vindicación de las calumnias extranjeras, que hasta nacionalidad le niegan, haciéndole africana o asiática algunos...'", Cañizares Esguerra, op. cit. pp. 269-270. Otros 124 volúmenes que pertenecieron al médico José de Luciarra fallecido en 1824 relativos al tema sudamericano, fueron adquiridos también por Obadiah Rich.

¹⁶² La colección fue adquirida en 1848, dos años antes de la muerte de Obadiah, por James Lenox, primero como fondo privado y luego como parte de su biblioteca, y desde 1897, hasta la fecha, forma parte de la Biblioteca Pública de Nueva York.

¹⁶³ Entre sus piezas notables está la única copia conocida de la primera impresión –Barcelona, 1493–, de la Carta en que Colón anuncia el descubrimiento; o la Doctrina Breve de Juan de Zumárraga, obispo de México, que es considerada como el primer libro impreso en toda América, en 1543, cien años antes que cualquier otro libro de las colonias anglosajonas.

¹⁶⁴ "Colonial Latin American manuscripts and transcripts in the Obadiah Rich collection: an Inventory and Index", by Edwin Blake Brownrigg, *The New York Public Library Astor, Lenox and Tilden Foundations & Readex Books A Division of Readex Microprint Corporation*, New York, 1978, p. vii.

¹⁶⁵ En 1817, Fernando VII dispuso que la colección Muñoz pasase a formar parte del repositorio de la Real Academia de la Historia, por ocupar esta el puesto de Cronista Mayor de Indias. Se sabe que esta colección de copias y manuscritos originales fue en su mayor parte organizada por don Antonio de Uguina, y que cuenta con todos los materiales reunidos por Muñoz para su *Historia del Nuevo Mundo*. A su muerte, los papeles fueron trasladados, probablemente por Salvá a su Liberia en París, donde pasaron a manos del coleccionista parisino M. Ternaux-Compans (1807-1864) en 1831, que tradujo y publicó algunos de ellos, completando su colección de materiales americanos. En 1845 esta colección fue vendida a Obadiah Rich por 550 libras. *Ibid.*, p. vii. Para un estudio más completo de la Colección Muñoz véase: Nicolás Bas Martín, *El cosmógrafo e historiador Juan Bautista Muñoz, 1745 – 1799*, vol. 11, Colección Cinc Segles, Universidad de Valencia, 2002.

obra de William Robertson *History of the Discovery and settlement of America* en 1777,¹⁶⁶ y que concluyó en apenas un volumen intitulado *Historia del Nuevo Mundo* en 1793, el cual alcanza la historia de las Indias hasta 1500. Para ello visitó los principales archivos españoles de la época: Madrid, Simancas, Valladolid, Salamanca, Zamora, Palencia, Burgos, Tolosa de Guipúzcoa, San Sebastián, Bilbao, Navarra, Córdoba, Sevilla (donde realizó la idea original de José de Gálvez de reunir todos los documentos referentes a América en un solo edificio y crear el Archivo General de Indias), Cádiz, Granada, Málaga, y Lisboa.

Este bibliógrafo es fundamental para comprender el hilo de esta historia intelectual. Principalmente, por concentrarse en él aquel plan de la monarquía borbónica y su historiografía hispánica reivindicativa en el que hemos insistido tanto. Bautista Muñoz entiende que para que esta historia fuera posible era necesario fundarla en documentos inéditos, con lo que comienza un plan, –que en la lógica de esta narración culminará con la labor bibliográfica realizada por don Pascual de Gayangos y otros coleccionistas–, el cual fue reunir materiales útiles y necesarios para construir dicha historia y dispuestos para aquellos que tuvieran el genio creativo para hacerlo. Prescott advierte este rasgo al considerar la obra de Muñoz como el primer intento científico de construir una historia de América, ya que el texto está verificado por el testimonio de las fuentes documentales.¹⁶⁷ Este mismo rasgo es identificado por Cañizares Esguerra, el cual considera que “Si hay que alabar o condenar a alguien en Europa por haber introducido una obsesión positivista con la meticulosa investigación en archivos, como requisito para escribir historia, ése debe ser Muñoz.”¹⁶⁸ Esta *Historia del Nuevo Mundo* contaba con otra glosa: Muñoz era heredero de una tradición epistemológica que llega hasta la propuesta de don Lorenzo de Boturini, pasando por Gregorio Mayans y Siscar, quien consideraba que “una defensa en verdad patriótica debía comenzar con la aceptación de que la España contemporánea era una mera caricatura de la grandeza que tuvo en el siglo XVI.”¹⁶⁹ Por

¹⁶⁶ Es importante señalar que antes de esta obra, la de Robertson, la obra de referencia para el tema indiano era la de Antonio de Herrera y Tordesillas, *Décadas de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*, de 1601; por ello, sin despreciar el mérito de la obra, es que la *historia* de Robertson aparecía como un hito historiográfico.

¹⁶⁷ R. Ferrando, L. Cabrero y F. de P. Solano, *En torno a la obra de Guillermo H. Prescott*, (en su centenario), con unas palabras preliminares de Manuel Ballesteros – Gaibrois, Madrid, 1960, p. 82.

¹⁶⁸ Cañizares Esguerra, Jorge, “Historiografía y patriotismo en España”, en *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, FCE, 2007, p. 338.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 248.

esto, Muñoz puso prisa en recuperar los materiales inéditos, despreciando las versiones anteriores sobre la historia de España y particularmente las que se habían elaborado concernientes a las Indias. Así, el perfil historiográfico que hasta esta parte parecía tener esta nueva historia hispana, puede resumirse en dos premisas: la primera, que fuera una versión original, soslayando aquellas versiones anteriores que habían sido realizadas, principalmente, por extranjeros enemigos; y la segunda, que para lograrlo, era necesario recurrir a los propios archivos nacionales, tarea que comenzaba con su ubicación y rescate. Sólo así era posible crear una historia original y conveniente para la “España nacional” que se pretendía fundar desde el siglo XVIII de acuerdo al plan centralizador del poder borbón. Este proyecto, como hemos adelantado, concluyó con la labor erudita, ampliamente descrita en los capítulos anteriores, de don Pascual de Gayangos, quien se dedicó a la colección de esos materiales y los concedió a intelectuales estadounidenses para concluir aquellas obras sobre la América hispana.

Pero sigamos con el personaje principal casi olvidado por nosotros en esta narración, el ilustre, aunque poco conocido aún,¹⁷⁰ Obadiah Rich. En 1828 viajó a Londres donde realizó otra de sus tareas preferidas, la compra y venta de libros. Abrió una librería en esa ciudad, dándose cuenta de que este era un mercado privilegiado para la compra y venta de libros españoles,¹⁷¹ que saltaban a la venta debido a la pauperización de la sociedad hispana a causa de la guerra. Durante los años en que residió en Londres, viajando constantemente a Madrid para obtener más de aquellos preciados *tesoros*, elaboró sus principales trabajos relacionados con la catalogación de documentos y libros de tema americano, de entre los que destaca, por su valor bibliográfico además de su rareza, la *Bibliotheca Americana Nova, or a Catalog of Books in Various Languages, relating to America, printed since the Year 1700* (2 vols., London and New York, volumen I, 1835 y volumen II, 1846). Ya que la botánica y las ciencias naturales fueron sus principales

¹⁷⁰ Varios autores insisten en que es necesario elaborar una biografía de este misterioso personaje. Existe, sin embargo, una tesis doctoral de la cual se han elaborado las pocas menciones biográficas que se han realizado acerca de Obadiah Rich. El autor de esta tesis es Norman Paul Tucker: *Obadiah Rich: 1783-1850 early American Hispanist. A thesis*, Harvard University, 1973. Algunos títulos que mencionan datos sobre Rich son: *Catalogue of a collection of manuscripts: principally in Spanish, relating to America, in the possession of O. Rich*, impreso por W. Bowden, s. a.; Guillermo Felui Cruz, *El imperio español y los historiadores norteamericanos I, Washington Irving*, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1960; Boletín de la Real Academia de la Historia. TOMO CXC. NUMERO II. AÑO 1993; de ellos extrajimos la mayoría de datos que utilizamos para la realización de esta breve presentación biográfica de Rich. Stanley T. Williams, en el clásico *The life of Washington Irving*, e Iván Jaksic, en su reciente obra *Ven conmigo a la España lejana: los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispano, 1820 – 1880*, son algunos de los autores que advierten de la pertinencia de la elaboración de dicha biografía.

¹⁷¹ Boletín de la Real Academia de la Historia. op. cit., p. 289.

pasiones de la juventud,¹⁷² armó sus estudios bibliográficos bajo ese mismo criterio científico de registro y catalogación.

Residiendo en Londres, adquirió la segunda biblioteca de relevancia para nuestro análisis, la de Lord Kingsborough,¹⁷³ vendida en Dublín en 1842. Edward King, Vizconde de Kingsborough (1795-1837), se dedicó a reunir una serie de documentos relacionados con el mundo maya y náhuatl en varias bibliotecas europeas, de las que reprodujo muchos códices americanos entre los que se encuentran el Códice Dresde, copiado por el artista italiano Agostino Aglio, y el Códice Mendocino, donde se narra la historia oficial de los mexicas (1325 a 1521). Estos documentos son fundamentales para el estudio histórico de aquellas culturas mesoamericanas. En este trabajo colaboró Obadiah Rich respaldado por su experiencia en el tema americano y en las negociaciones y tratos con las distintas instancias que administraban la documentación en las bibliotecas europeas.¹⁷⁴ Se sabe muy poco al respecto de la relación intelectual establecida entre ambos personajes; no obstante, ésta debió de estar muy nutrida sobre todo durante el tiempo de elaboración de la obra de Kingsborough, ya que tuvo que haber consultado a Obadiah constantemente para la ubicación de muchos materiales.

¹⁷² Publicó: *A synopsis of the genera of American Plants according to the latest improvements on the Linnæan system: with the new genera of Michaux and others. Intended for the use of students in botany...* Georgetown: Printed by J. M. Carter for J. Milligan, 1814.

¹⁷³ Importante coleccionista irlandés que logró reunir una cantidad sin precedentes de documentos relacionados con las tierras amerindias, entre las que se encuentra una gran cantidad de facsímiles de diversos códices mesoamericanos, entre ellos la versión completa del Códice Dresde. Su interés coleccionista se despertaba al pretender demostrar que los aborígenes de América eran una de las diez tribus perdidas de Israel. El resultado de dicho interés, en la actualidad algo sensacionalista, fue distinto. De dicha colección documental se realizó una publicación que resultó ser un hito para la historiografía amerindia: *Antiquities of Mexico*, en 9 bellos tomos. Su muerte es digna de ser relatada en aquellos cuentos de bibliófilos que mencionamos en el anterior capítulo: La búsqueda de materiales históricos para la elaboración de su *Antiquities* requería frecuentemente de gastos exorbitantes; en 1833 le diagnosticaron demencia a su padre, quedándose Edward con las deudas de éste; esto, aunado a los pagos de las deudas provocadas por los gastos que implicaba el trabajo de recopilación y elaboración de copias para su obra, lo llevó a pasar un tiempo en la cárcel, donde se enfermó de tifo muriendo el 27 de febrero de 1837. Irónicamente, dos años después murió su padre dejándole una buena suma como herencia. Actualmente no existe una biografía completa sobre este coleccionista, un artículo que ayuda aclarar varios datos de su vida es el de Sylvia D. Whitmor, "Lord Kingsborough and his Contribution to Ancient Mesoamerican Scholarship: The Antiquities of Mexico", en *The PARI Journal*, A quarterly publication of the Pre-Columbian Art Research Institute Vol. IX, No.4, Spring 2009.

¹⁷⁴ Prescott, William H., *Correspondencia mexicana*, selección, traducción, transcripción y notas: José Mariano Leyva, Antonio Saborit y Arturo Soberón Mora, CONACULTA, México, 2001, p. 21.

La relación bibliográfica que establecieron estos personajes, Rich y Kingsborough, a los que es necesario incluir al magnífico anticuario, y americanista también, Sir. Thomas Phillips¹⁷⁵ y al parisino M. Ternaux-Compans,¹⁷⁶ es muy importante desde el punto de vista del interés histórico por América. Este interés parece surgir en Inglaterra a partir de la independencia de los países americanos en las primeras décadas del siglo XIX, es muy probable que por ello la red intelectual que se tejió por esos tiempos entre bibliófilos, libreros, intelectuales y escritores, además de políticos y otros personajes, se concentrara en Inglaterra en la Holland House; y que tanto estadounidenses, como españoles e ingleses, se reunieran en tertulias para interactuar con otros intelectuales de Europa y América sobre temas de interés político y literario. Desde ese lugar resulta provechoso buscar una amplia variedad de temas y aspectos relacionados con el *americanismo*. Esta relación es mercedora de un trabajo individual: el intercambio de bibliografía, bibliotecas, materiales y documentos relativos a temas particulares.

Obadiah Rich fue para los intelectuales estadounidenses un vínculo bibliográfico con la historia Española y, por el interés central de su colección, con la historia de América. Cualquiera que se aventure en la investigación intelectual que dio frutos a las innumerables versiones que sobre América se han elaborado desde Estados Unidos –descubrimiento, conquista, poblamiento y culturas amerindias–, debe partir de la colección de este “príncipe vendedor de libros”. La vinculación que estableció con algunos de los principales intelectuales estadounidenses: Washington Irving, Longfellow, Bancroft, George Ticknor y William Prescott, hace de su labor la principal, al menos en lo que a materiales históricos cedidos por un compatriota suyo se refiere. Veamos por qué.

¹⁷⁵ Sir. Thomas Phillips (1792-1872) fue un coleccionista inglés que llegó a compilar una enorme biblioteca de aproximadamente 40 mil libros impresos y hasta 60 mil manuscritos, llegando a valer ésta casi 250 mil libras. Su obsesión se encontró con un puente magnífico, otra vez la guerra, como en el caso español aunque aquí en territorio francés unos veinte años antes, favorecía a los cazadores de textos históricos. Las bibliotecas monásticas eran espoliadas a causa de la Revolución francesa y vendidas a precio de ganga. Su actividad bibliófila comienza cuando estudiaba en la University College, de Oxford; ahí conoció a Lord Kingsborough, parece que estudiaron en generaciones muy próximas y que de esa amistad le surgió al autor de las *Antiquities* el interés por el tema americano a partir de una recomendación de Phillips con la administración de la Bodleian Library de la Universidad de Oxford, para que lo dejasen revisar algunos manuscritos mexicanos, entre los que se encontraba el Códice Mendoza. Tras la cercanía de la muerte buscó resguardo para su biblioteca, la cual para esos momentos era de las más importantes para el tema americano y por lo tanto, atractiva para investigadores como Prescott, Jared Sparks y George Catlin. Su biblioteca fue heredada a sus descendientes y a partir de una crisis financiera familiar, en 1885, se dispersó en subastas y ventas en Inglaterra.

¹⁷⁶ M. Ternaux-Compans (1807-1864).

Washington Irving: su *Colón* y el inicio de la literatura histórica hispanoamericana

Cinco meses antes de la firma del Tratado de París, con el que en 1783 se pone fin a las hostilidades entre Inglaterra y las trece colonias americanas, nace Washington Irving en Nueva York, llevará en su propio nombre el de aquel primer padre de la patria, George Washington y con ello, obviamente en tono patriótico, la responsabilidad de hacer honor a aquel nombre. Su padre, un próspero comerciante, William Irving, de origen escocés, había llegado veinte años antes a tierras americanas, año en que comenzaba aquella historia patriótica del imperio estadounidense al eliminar de su territorio a la presencia enemiga de los franceses después de “siete años de guerra.”¹⁷⁷

Si comenzamos de esta manera un tanto vehemente nuestra historia, es para explicar el contexto en el que este grupo de intelectuales se construyó. Es también, el intento de explicar cómo se fue elaborando la nacionalidad *estadounidense* desde las letras de sus escritores patriotas. Aunque esta historia ha comenzado ya desde el apartado anterior, con Obadiah Rich, el cual se vinculó con este grupo de escritores que necesitaban de su labor bibliográfica, fue Washington Irving el primero que realizó un trabajo que salió a la luz pública, producto de esta interacción intelectual.

Concedor de las tierras europeas desde los años de su juventud, Washington Irving terminó una de sus primeras obras en 1824, *Tales of Traveler*, que narra varias de sus experiencias durante esos viajes. Fue un fracaso. No obstante, decidió seguir trabajando, ahora en temas americanos. En 1826 recibió una carta de su amigo Alexander Everett, ministro de legación de los Estados Unidos en España, donde le hacía una ambiciosa propuesta, la traducción de una obra española reciente relacionada con el tema de los viajes y

¹⁷⁷ Aunque se dice que Washington Irving no estuvo inclinado hacia la participación política, aunque apoyaba al federalismo siempre fue más pragmático, viendo esa inclinación más que como cuestión ideológica, como una “aura de prestigio social y de elevado gusto cultural...” véase: Sylvia L. Hilton, *Washington Irving: un romántico entre Europa y América: introducción y bibliografía general*, Centro de Estudios Históricos (España) CSIC, 1986, p. 9. Algunas de las biografías más relevantes para este personaje son: Stanley T. Williams, *The life of Washington Irving*, Nueva York, Octagon Books, 1971, 2 vols. Jaksic, Iván, *Ven conmigo a la España lejana: los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispano, 1820 – 1880*, FCE, Chile, 2007. Felui Cruz, Guillermo, *El imperio español y los historiadores norteamericanos I, Washington Irving*, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1960. Charles Dudley, *Washington Irving, American men of letters*, Warner Edición reimpresa, Kessinger Publishing, 2004.

descubrimientos de los españoles desde el siglo XV,¹⁷⁸ del sabio español apenas vuelto del exilio, don Martín Fernández de Navarrete, en ese tiempo director ya de la Real Academia de la Historia. Esta oferta hizo temblar al escritor angloamericano, ya que sabía del nivel de especialización con que debía contar en términos lingüísticos para llevarla a cabo. No obstante, había una veta riquísima de materiales para la creación literaria e histórica. No aceptó la propuesta, pero tampoco se perdió del beneficio que recibió de dicha obra para su creación futura.

Por aquellos tiempos la manera de vincularse con las instituciones bibliográficas y literarias de otros países se hacía a partir de los delegados en esos países. Como en el caso de Everett, Obadiah Rich como cónsul americano en Valencia, se encontraba viviendo por aquellos años en Madrid, donde Everett lo presentó con Irving. El encuentro seguramente fue amistoso, ya que Washington se instaló en la casa de Obadiah, que más que un hogar era un repositorio de antigüedades y documentos donde Irving dará vuelo a su pluma para escribir su primera obra de relevancia internacional, *The Life and Voyages of Christopher Columbus*, que salía al público a finales de 1828, editada por John Murray, en cuatro volúmenes in 8º con un total de 1975 páginas.¹⁷⁹ En el prólogo a la obra hace el debido agradecimiento a Obadiah, explicando que al encontrar una de las colecciones más completas sobre la historia colonial española y una gran cantidad de documentos, que sospechaba no podría encontrar en ninguna otra parte, se decidió a crear a partir de ellos una historia de Colón colmada de pasajes hasta ese momento desconocidos.¹⁸⁰ Incluso algunos críticos llegaron a sospechar de la veracidad de dichos acontecimientos, debido a que el rigor de Irving era insuficiente: éste no anotó las referencias de las cuales partía, omisión que dejaba ciertas dudas sobre la veracidad de sus fuentes. Por ejemplo, para la Real Academia Española la obra resultaba insuficiente por esta debilidad,

¹⁷⁸ *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Madrid, 1825. De ella dice Guillermo Felui Cruz, en *El imperio español y los historiadores norteamericanos...*: "los documentos entregados para el estudio por el sabio español, abrían a la historia del descubrimiento de América, un escenario de proyecciones ilimitadas", p. 27.

¹⁷⁹ Guillermo Felui Cruz, *El imperio español y...* p. 26.

¹⁸⁰ Irving, Washington, *Vida y Viajes de Cristóbal Colón*, Gaspar y Roig editores, Madrid, 1851, p. 1.

institución para la cual estos detalles resaltaban en contra de sus aspiraciones científicamente “avanzadas”.¹⁸¹ No obstante, en el público la obra tuvo una gran aceptación.

Es importante advertir que ya a principios del siglo se habían realizado dos obras de gran relevancia para el tema colombino por parte de los italianos: una biografía llevada a cabo por Bossi, en 1818, que contiene apreciaciones ofensivas para España, y otra, de 1823, que contiene gran cantidad de documentos referentes a Colón, conocida como *Códice Colombo Americano*.¹⁸² Esto provocó a los españoles, por lo cual en la edificación del *Colón* de Irving tuvo una participación muy relevante el sabio Fernández de Navarrete, dándole al escritor “noticias de gran interés descubiertas por él mismo en sus largos estudios”.¹⁸³ Al principio del prólogo a su *Colón* describe su valoración de los materiales reunidos por Navarrete:

Hallé en esta [publicación de Navarrete] muchos y muy curiosos documentos hasta entonces desconocidos, que ilustraban los descubrimientos del Nuevo Mundo, y honraban sobremanera a su entendido editor (...) El conjunto, empero, de la obra más bien presentaba un tesoro de preciosos materiales para la historia, que la historia misma. (...) Esta circunstancia me hizo vacilar en la propuesta empresa; pero era el asunto tan interesante, y para mi tan patriótico, que no me podía determinar a abandonarlo. (...)

Creí que una historia, fielmente compuesta de estos materiales, llenaría un vacío en la literatura, y sería para mí una ocupación más satisfactoria, y para mi patria obra más útil que la traducción que antes me había propuesto hacer.¹⁸⁴

¿Por qué esta obra tenía para Irving significaciones patrióticas? Es muy probable que sucediera lo que advierte Ivan Jaksic en su libro *Ven conmigo a la España lejana*. Este autor considera, que debido a la dificultad que implicaba para los estadounidenses buscar sus orígenes en las tradiciones británicas, buscaron en los de una nación que también se había sacudido del yugo extranjero al tiempo que celebraba su triunfo tras realizar una de las obras más grandiosas de la historia de la humanidad, el descubrimiento de América; esto sirvió de parangón ideal con la historia que en ese momento pretendían crear los Estados Unidos de *sí mismo*. Es probable que por ello Washington Irving se comprometiera a hacer esa historia, con

¹⁸¹ García Castañeda, Salvador, *Acerca de George Washington Montgomery, Washington Irving y otros hispanistas norteamericanos de la época fernandina*, Universidad Estatal de Ohio, (en HTML) Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

¹⁸² *Historia del Mundo en la edad moderna*, publicada bajo la dirección de D. Eduardo Ibarra y Rodríguez, por la Universidad de Cambridge, edición española en 25 tomos, Tomo XXIII, “América”, Buenos Aires, 1913.

¹⁸³ Irving, Washington, *Vida y Viajes*... p. 2.

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 1.

el rigor y meticulosidad que ella reclamaba y que tanto agobiaron al escritor, a la par de sus descripciones literarias, que más le agradaban, sobre el ambiente granadino.¹⁸⁵El resultado de esta vinculación significativa lo vemos en la fundación de varios lugares estadounidenses: el Distrito de Columbia (Washington D.C.), la rotunda de Columbus en Nueva York, la Universidad de Columbia y Columbus, Ohio.¹⁸⁶

Para la historiografía española, aquí representada por Fernández de Navarrete, la obra de Irving era conveniente ya que era la versión de un extranjero, es decir, alguien desvinculado de las disputa sobre el origen de Cristóbal Colón, tan disputado entre españoles e italianos. Navarrete, como tantos otros bibliógrafos estudiados en este trabajo, explicó en el prefacio de su tercer tomo de su compilación documental, que no era su intención el escribir una historia de Cristóbal Colón, sino más bien “publicar noticias y materiales para que se escribiese [ésta] con veracidad.”¹⁸⁷Para la historiografía angloamericana esta obra resultó fundamental, ésta despertó el interés de Prescott sobre la historia de la conquista española en América. Al respecto, Feliú lanza una pregunta retórica:

“¿Fueron estos estudios [los relativos a Colón y la historia del descubrimiento, apoyada en las narraciones de Irving y en los documentos de Navarrete] los que incitaron a Prescott a conocer la historia de la conquista de América?”¹⁸⁸

William H. Prescott y Pascual de Gayangos: *la conclusión de un gran proyecto historiográfico español y el inicio del anglo-americanismo*

Una de las primeras cuestiones que nos saltaron a la vista al abordar el tema de la relación intelectual entre estos dos personajes, fue la de que ambos pusieron su interés en el exterior para la culminación de su tarea historiográfica; y se volvió más atrayente cuando advertimos

¹⁸⁵ Por el tiempo en que trabaja en su obra sobre Colón, también escribía *Crónicas de la Conquista de Granada*, publicada en 1829 y *Cuentos de la Alhambra*, escrita en 1829 también. Silvia L. Hiltón, en una biografía sobre Washington Irving, menciona que por los tiempos en que salía su publicación del *Colón*, Irving “pensaba sólo en su inminente viaje al sur de España...” *Washington Irving: un romántico entre Europa y América : introducción y bibliografía general* Centro de Estudios Históricos (España), CSIC, 1986, p. 16.

¹⁸⁶ Jaksic, Iván, *Ven conmigo a la España lejana: los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispano, 1820 – 1880*, FCE, Chile, 2007, p. 21.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 63.

¹⁸⁸ Feliú Cruz, op. cit. p. 45.

que esto sucedía en el contexto del siglo XIX, un siglo comúnmente caracterizado por la historiografía como periodo patriótico en que la mayoría de los países con carácter occidental crearon sus estados nacionales, y con ello, sus tópicos y paradigmas de identidad, a partir de las representaciones culturales propias. Entonces, ¿por qué Prescott decidió escribir obras relativas a la historia española y no directamente la de América, y por qué Gayangos fundó sus expectativas de que la historia de España fuera relatada por estadounidenses y no por los propios españoles? Una probable respuesta, para el caso de Prescott, parece ser la necesidad de encontrar en otro lugar sus propias raíces para la construcción nacional estadounidenses. En el caso de Gayangos, debido a la proyección internacional que desde Irving comenzaron a tener los escritores estadounidenses, fue motivo para que el erudito español conviniera en que fueran ellos los que con su pluma realizaran la tarea historiográfica y reivindicativa, además de apoyarla en el carácter científico de la época, el cual se expresaba en la colección de multitud de documentos para la *nueva* historia española. Curiosamente, los dos trabajaron incansablemente a favor de la construcción patriótica nacional de sus propios países, pero fijando su mirada en el extranjero, lugar que nunca llegaron a conocer: Prescott nunca pisó España, ni Gayangos el territorio estadounidense.

Como bien anota Richard Kagan “ningún estudioso norteamericano se había decidido a utilizar documentos originales, como proponía Prescott, para escribir algo *nuevo* sobre la historia de cualquier otra nación que no fueran los Estados Unidos.”¹⁸⁹ No es extraño que dicha metodología sea utilizada en un siglo en el que el valor de los documentos adquiere una relevancia inusitada, como tampoco lo es que este mismo valor se complementó con la posibilidad de conseguirlos y con el esfuerzo por recuperarlos, ordenarlos y construir con ellos un almacén de materiales inéditos. Es en este punto crucial en el que quedan anclados estos dos personajes. Si Prescott tuvo la posibilidad de realizar sus obras históricas, fue gracias a la desamortización de bienes eclesiásticos que abrió los repositorios conventuales, también debido a la pauperización de la aristocracia que trajo como consecuencia que salieran a la venta muchas bibliotecas particulares en gran parte de Europa. En este contexto un grupo de personajes aficionados a la colección y venta de libros aprovecharon estas coyunturas y crearon

¹⁸⁹ Richard L. Kagan, “El paradigma de Prescott: la historiografía norteamericana y la decadencia de España”, *John Hopkins University, Baltimore, U.S.A.*, en *Manuscripts: revista d'història moderna*, N. 16 (1998) (229-253), p. 230.

bibliotecas ordenadas, según su juicio e intereses, como fue el caso de don Pascual de Gayangos. No podríamos entender este carácter metodológico de utilización de fuentes inéditas sin el análisis de la relación que ambos personajes entablaron en el marco de sus producciones personales.

En la mayoría de las líneas de este trabajo se han presentado varios aspectos intelectuales que definieron el carácter erudito de don Pascual de Gayangos, por ello, y no sólo por el hecho de ser equitativos en el tiempo dedicado a uno y a otro, es necesario presentar a nuestro segundo personaje de importancia para nuestra tesis: el historiador bostoniano William Hickling Prescott.¹⁹⁰

Hay dos aspectos que la mayoría de biógrafos de Prescott resaltan positivamente de su trabajo historiográfico: su carácter objetivo de hacer historia a partir de documentación inédita, despojado de los prejuicios de su época, y la inauguración en el interés de los estadounidenses por los temas hispanoamericanos. Para nosotros, como hemos mencionado en algunos párrafos anteriores, la labor intelectual desarrollada por este grupo de historiadores, bibliógrafos, diplomáticos y comerciantes de libros se circunscribió en un momento particular de la historia de España relacionado con las amplias posibilidades de obtener materiales históricos, y que esto se vincula, según nuestra tesis, al proyecto planeado a finales del siglo XVIII por la corona borbónica en el que el cosmógrafo de Indias, Juan Bautista Muñoz, llevó a cabo la primera exploración profunda en los distintos repositorios de España por encargo de Carlos III, con la finalidad de escribir una historia nueva y favorable de las posesiones

¹⁹⁰ Son innumerables los trabajos dedicados al historiador Prescott, algunos de los más importantes son: Ticknor, George, *Life of William Hickling Prescott*, Boston 1864; Ogden's, Rollo, *William Hickling Prescott*, Boston – Nueva York, 1904; H.T. Peck, (biografía similar a las anteriores), Nueva York, 1905; Wolcott, Roger, *The Correspondence of William Hickling Prescott* (Boston – Nueva York) 1925; William Charvat y Michael Kraus: *William Hickling Prescott. Representative Selections, with Introduction, Bibliography, and, Notes* (New York, 1943); R.A. Humphreys, *William Hickling Prescott: The Man and the Historian*. (The Duke University Press. Durham. Volumen XXXIX, num. 1, 1959, págs.. 1 – 19; C. Harvey Gardiner: '*William Hickling Prescott: Launching a bark*', publicado en *The Americas*. 1959, vol. XV, num. 3. Del mismo autor, también son: *William Hickling Prescott: a biography*, University of Texas Press, 1969; *Prescott and his publishers*, Southern Illinois University Press, 1959; *William Hickling Prescott: A memorial*. Editado por F. Cline, C. Harvey Gardiner y Charles Gibson, Duke University Press, 1959; entre otros. En México, es importante los estudios de Juan Ortega y Medina: el "Prólogo" a la edición PORRUA de de la *Historia de la Conquista de México* de William Prescott y la reseña al *A Memorial*, antes citado, "En recuerdo de Prescott" *Historia mexicana*, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos: v. 10, no. 3 (39) (ene.-mar. 1961), p. 493-497. En este apartado utilizamos varios de los textos antes citados, no obstante no pretendemos hacer una biografía que supere a ninguno de ellos, ya que no es el objeto de nuestro trabajo, ni tampoco contamos con el espacio suficiente para hacerlo. Por ello advertimos de la ausencia de novedades biográficas, ya que nuestra intención sólo es la delineación de este personaje para entender su interacción con el erudito Gayangos.

coloniales ultramarinas. Ya hemos dicho que este objetivo pudo llevarse a cabo hasta mediados del siglo XIX, momento en que se sitúa la relación intelectual establecida entre Prescott y Gayangos, además de un gran número de personajes eruditos, involucrados en la tarea de construir sus historias en aquellos momentos. Comencemos pues a describir el panorama que estamos intentando reconstruir.

Juan Bautista Muñoz y el inicio de una nueva historia para la América española

La Real Academia de la Historia fue fundada el 17 de junio de 1738, por Real Cédula del primer Rey de la casa de Borbón en España Felipe V, quien autorizó y dio su protección para que un grupo de intelectuales, que se reunían desde años atrás con la intención de tratar temas de la historia literaria, se conformaran en una institución de carácter ilustrado que se especializara en la investigación del pasado. Desde los momentos de su fundación tuvo una clara intención: aclarar *"la importante verdad de los sucesos, desterrando las fábulas introducidas por la ignorancia o por la malicia, conduciendo al conocimiento de muchas cosas que oscureció la antigüedad o tiene sepultado el descuido."* Juan Iriarte (1701-1771), uno de los miembros principales de la Academia, hizo explícita la política oficial cuando dijo en 1747 que la prioridad de los intelectuales debería ser 'dar noticia de nuestros más clásicos autores... componer apologías de la lengua patria en vindicación de las calumnias extranjeras, que hasta nacionalidad le niegan, haciéndole africana o asiática algunos.¹⁹¹ Años después, en la década de los años setenta del mismo siglo, aparece una figura que se acercó aún más a este fin original, Juan Bautista Muñoz, quien logró descifrar la metodología necesaria para llevar a cabo dicho afán ilustrado.

Hemos ya mencionado, en el apartado correspondiente a Obadiah Rich, el encargo que en 1779 recibió Juan Bautista Muñoz de parte de Carlos III, con el objetivo de crear una historia de América que desmintiera los tradicionales tópicos que describían a la conquista como una empresa cruel y brutal para los amerindios; también hemos dicho, que este encargo seguramente surgió como respuesta a la publicación en 1777 de la *Historia de América* de William Robertson, la cual continuó en gran medida con aquellas versiones tradicionales. Sin

¹⁹¹ Cañizares Esguerra, Jorge, "Historiografía y patriotismo en España", en *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*, FCE, 2007, pp. 269-270.

embargo, no sabemos con exactitud si fue ése el principal motivo. Es posible que la razón principal fuera la expectación que generaba la obra de Robertson sobre el tema americano, la cual anunció el interés por América después de más de 170 años desde la última publicación de referencia al respecto, la de Antonio de Herrera y Tordesillas, *Décadas de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano*, de 1601-1615.¹⁹² En este sentido, entendemos las distintas reacciones ante las publicaciones sobre América, como una repuesta al interés que se estaba generando alrededor del tema americano desde finales del siglo XVIII.

Hay otro acontecimiento al respecto que debemos describir brevemente. En 1755 la Real Academia de la Historia recibió el cargo de cronista mayor de Indias por decreto real de Fernando VI. Esto la llevo a enfrentarse con el Consejo de Indias por encabezar la empresa de la escritura de la historia de América; además, como cronistas de Indias, los académicos quedaban sujetos a las determinaciones de los consejeros. Esto se manifestó en 1764, cuando el Consejo impuso su proyecto metodológico a la Real Academia. Según este informe, la Academia no debía seguir las historias generales y ambiguas de los pasados cronistas, y para ello debía sujetarse a cuatro temas principales: la historia de los descubrimientos, viajes y conquistas de Colón, la historia de las hazañas de Cortés, sus compañeros y sucesores en la Nueva España, la historia de Pizarro, y sus hazañas en el Perú y la historia de las filipinas y demás conquistas de oriente.¹⁹³ Es decir, debía relatarse la historia colonial del imperio español, viendo a América a través de la mirada de España. Es importante resaltar que entre Washington Irving y William Prescott realizaron, casi un siglo después, la tarea de escribir las primeras tres historias solicitadas por el Consejo, las hazañas de Colón, escritas por Irving, y las de Cortes y Pizarro, escritas por Prescott. Nosotros presuponemos que esto se debió a que dicho proyecto fue configurado desde ese momento y que pudo realizarse hasta la generación de los intelectuales que hemos descrito en esta tesis. Lo que describiremos en las líneas siguientes es cómo fue posible realizarlo en el marco de la relación intelectual establecida entre

¹⁹² La *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América septentrional, conocida con el nombre de Nueva España* del cronista mayor de Indias Antonio de Solís, es de 1684; sin embargo, aunque con un estilo literario elegante y pulido basa su trabajo en obras anteriores como López de Gómara y Bernal Díaz, sin la utilización de fuentes inéditas o aportes sustantivos en ese sentido; por lo que se convirtió en obra referencial por su estilo y forma, pero no por su método y sus fundamentaciones.

¹⁹³ Peralta Ruíz, Víctor, *Patrones, clientes y amigos: el poder burocrático indiano en la España del siglo XVIII*, Volumen 1 de Colección América, 2006, p. 224.

don Pascual de Gayangos como surtidor de documentos al historiador Prescott como consumidor de la obra histórica de España de mediados del siglo XIX.

El historiador William Prescott en el contexto intelectual de la ciudad de Boston

Podemos imaginarnos a William H. Prescott en un cuarto rodeado de ventanas de su casa en Boston, sentado de espaldas, de manera que toda la luz que entraba por aquellas ventanas iluminaran bastante sus papeles para posibilitarle la dedicación de muy pocas horas del día, en los tiempos más saludables de su vista, a escribir la historia de España; inspirado por aquellas campañas heroicas que estaban dibujadas en los papeles que recibía desde la península. Lo que lo separaba de aquel mundo no era sólo unos cuantos miles de kilómetros de océano atlántico, sino un sinfín de aspectos que eran fundamentalmente distintos, y en muchos casos hasta contrarios, a la forma en que el historiador concebía su propio mundo. La religión católica, la cual era vista por Prescott como un culto cargado de fanatismo y superstición, o el Estado español, afanado a su tradición monárquica, son ejemplos de esas contradicciones que tuvo que sobrepasar para redactar una historia con aspiraciones objetivas, lo cual fue, durante toda su carrera como historiador, uno de sus fines principales y, en la mayoría de los casos, el aspecto que más valoran sus biógrafos. En la lógica de nuestra tesis esta objetividad pudo ser lograda no sólo por un cuestionamiento de parte del historiador de carácter filosófico historiográfico, es decir por debatir cuáles eran los objetivos de sus historias, sino por un carácter metodológico sustentado en la inmensa cantidad de documentos inéditos y originales sobre la historia de España, producto de amplios esfuerzos realizados por eruditos en la península, que le dieron la forma *científica, objetiva* y *verás* de sus historias, al menos para los términos del siglo XIX.

Más allá de este carácter objetivista de su trabajo, la obra prescottiana contiene un amplio repertorio de propuestas que la hacen una de las más importantes obras históricas del siglo XIX relacionadas con el tema hispano y americano. Con su obra ganó una gran reputación literaria en los círculos internacionales, logrando como consecuencia el prestigio de la literatura estadounidense en el extranjero. Prescott representa una figura que pudo sobrepasar varios obstáculos para su labor intelectual. Siendo muy joven quedó imposibilitado

de uno de sus ojos, y los esfuerzos que imprimía el otro, lo fueron debilitando paulatinamente hasta dejarlo casi ciego por periodos muy largos. Esto lo condicionó para buscar técnicas que permitieran el desarrollo de su trabajo, como la utilización de una especie de pequeño pizarrón sobre el que se extendían, a lo largo, unos alambres, separados unos de otros a suficiente distancia, los cuales servían de guía para escribir en línea recta. Esta ceguera le obligaba a contratar secretarios que le leían durante muchas horas del día; también, su discapacidad lo obligó a ejercitar su capacidad de memoria, la cual se cuenta llegó a niveles impresionantes. Para algunos autores, esta condición justificó su apoyo en varios personajes que le surtieron de materiales para sus historias durante toda su carrera. Si fue ésta la razón principal de su dependencia con sus emisarios documentales no lo sabemos con exactitud, pero las consecuencias que ello tuvo permite que pueda considerársele a Prescott como uno de los primeros historiadores que se rigió por un rigor crítico y por apoyar sus versiones en una amplia cantidad de documentos inéditos y peculiares. Este es uno de los rasgos de mayor crédito de su obra para la historiografía posterior.

William Prescott nació en Salem, Massachusetts, el 4 de mayo de 1796. Perteneció a una familia aristocrática de Nueva Inglaterra, su padre era Abogado hijo de William Prescott, coronel de los patriotas en la Guerra de Independencia y su madre era descendiente de una familia inglesa, hija de un coronel que luchó en la misma guerra que el abuelo de Prescott, sólo que del lado realista. Su madre influyó mucho en su educación, siempre fue para él la persona más importante en su formación, tuvo una educación bien cuidada durante su niñez. En 1808 se trasladó con su familia a Boston, debido a los negocios de su padre, quien comenzaba a incursionar en la industria, los seguros y los ferrocarriles. En 1814 se graduó de leyes de la Universidad de Harvard, siguiendo con la carrera de su padre, pero su fragilidad física y las penitencias que le hacían pasar sus dolencias de los ojos lo fueron inclinando cada vez más a desistir de la carrera de las leyes. En 1815 le surgió el interés de viajar por Europa, con la intención de aprender su literatura y poder escribir sobre ella, no visitó España. En su personificación intelectual están contenidos dos rasgos comunes de la época y de muchos intelectuales de su generación: descende de una clase aristocrática de tradición inglesa, y de una clase patriótica heredera de la misión de construir un Estado, independiente de Inglaterra, pero continuador de su hegemonía planetaria.

A su regreso de Europa se interesa primero por la historia literaria de Alemania, pasando por la francesa y casi decidiéndose definitivamente por la Italiana; sin embargo, aquí tendrá mucha influencia su amigo George Ticknor, quien lo inicia en el tema Español; tema que ya había conquistado el intelecto de éste personaje, y sobre el cual realizará una de sus obras principales acerca de su historia literaria.

Configuración de una red intelectual a partir de la obra de Prescott

Una vez que Prescott se decide por el tema español en enero de 1826, le escribe a Alexander Hill Everett, el diplomático estadounidense en España que también fue fundamental para Washington Irving en la vinculación con intelectuales hispanos. El bostoniano le pidió ayuda para localizar libros y documentos relacionados con el periodo de los reyes católicos. A partir de ese momento, mantendrán una correspondencia por más de año y medio en la cual se informarán del estado en que se encuentran los archivos en España;¹⁹⁴ la documentación fue ampliamente correspondida a sus solicitudes. Durante este primer período, Everett fue su más fiel corresponsal bibliográfico.¹⁹⁵ El asunto que más nos interesa de esta relación es, en un primer momento, el interés de este diplomático por un historiador que aún no ha dado muestras contundentes de su talento. Creemos que el interés de Everett corresponde con la época que desde Estados Unidos se está gestando en el momento en que situamos a este círculo intelectual. Alexander Everett formaba parte de una familia de Massachusetts vinculada al mundo intelectual norteamericano, particularmente a la Universidad de Harvard, su padre se graduó allí y su hermano, Edward Everett fue su presidente, además de ser un político destacado en los tiempos de la Guerra Civil estadounidense. Además, Alexander fue cónsul en España, estuvo muy vinculado al gobierno de John Quincy Adams, sexto presidente de los Estados Unidos (1825-1829), habilidoso en las relaciones internacionales y creador de los fundamentos de la Doctrina Monroe (“América para los americanos”). Durante la presidencia de Adams, Everett ocupó el puesto diplomático en España, fue durante ese tiempo que ayudó

¹⁹⁴ Jaksic, Iván, *Ven conmigo a la España lejana: los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispano, 1820 – 1880*, FCE, Chile, 2007, p. 320.

¹⁹⁵ R. Ferrando, L. Cabrero y F. de P. Solano, *En torno a la obra de Guillermo H. Prescott*, (en su centenario), con unas palabras preliminares de Manuel Ballesteros – Gaibrois, Madrid, 1960, p. 10.

activamente a Prescott. A su regreso a Estados Unidos, colaboró en la *North American Review*, la primera y más importante revista de Nueva Inglaterra y, quizá, de los Estados Unidos en esos momentos. Muchos intelectuales estadounidenses estaban involucrados en el objetivo central de la revista: el de crear una cultura norteamericana sólida. Ticknor, los hermanos Everett, el mismo Prescott, John Adams, George Bancroft, son sólo algunos de sus contribuidores.

No obstante, la labor más importante para nuestro estudio es una obra escrita por Alexander a partir de la cual podemos enterarnos de los intereses oficiales que tenía Estados Unidos para aquellos momentos y su relación directa con la creación intelectual, particularmente histórica. La obra se llama, *América o examen general de la situación política de las diferentes potencias del continente occidental, con conjeturas sobre su suerte futura*, escrita en 1828 por Alexander H. Everett. Contiene títulos como: "Situación de América y de los Estados Unidos en el sistema político internacional", "Hispano-América, Situación Política de los Nuevos Estados", "Política de ambas Américas ante el extranjero", "Relaciones inter-nacionales de las dos Américas. Congreso de Panamá", entre otros. Lo que queremos demostrar aquí es el interés que desde el estado estadounidense se tiene sobre la política y situación exterior, su autoridad sobre la descripción del contexto de Hispanoamérica y la relación política entre América y Europa, temas que serán llevados al interés historiográfico mediante la disposición de Everett por ayudar a Prescott en la realización de su trabajo histórico. Esto es sólo un breve ejemplo de cómo funcionó esta relación entre diplomáticos e intelectuales, advirtiendo que el papel de ambas figuras, en el siglo XIX, no estaba aún bien delimitado.

En aquellos momentos en Estados Unidos, según relata George Ticknor en la biografía dedicada a su amigo Prescott, los libros eran bienes muy escasos, muy pocos se publicaban allí, y los que salían en Inglaterra se vieron privados de cruzar a las antiguas colonias por el cierre comercial establecido a partir de la guerra anglo-estadounidense en 1812. Muy pocas ediciones inglesas llegaban a los Estados Unidos y rara vez fueron reimpresas. En este contexto, el Ateneo de Boston se convirtió en un lugar excepcional por resguardar gran cantidad de obras fundamentales para estos intelectuales, por ello se explica que varios de ellos lo siguieron nutriendo con los resultados de sus excursiones documentales en Europa. Este repositorio se nutrió en gran medida de la colección de Mr. William Shaw, quien muchas veces fungió como su bibliotecario a título gratuito. Este personaje resulta atractivo para nuestra narración pues

estuvo involucrado en la política y diplomacia correspondientes con los periodos de los presidentes John Adams y su hijo Quincy Adams, al igual que con el diplomático Alexander Everett. Del primero fue su secretario y al segundo lo acompañó como diplomático a Rusia. Debido a su ausencia de la ciudad de Boston por su encargo, decidió resguardar su biblioteca en la del Ateneo de Boston, nutriéndolo ampliamente con la dotación de casi 10 mil libros. El edificio del Ateneo se encontraba a muy pocos pasos de la casa de la familia de Prescott, por ello, se convirtió en un recinto frecuentemente visitado por el joven William y de donde extrajo las primeras obras que lo acercaron a su carrera como historiador.¹⁹⁶ El caso de Shaw, al igual que el de Everett, expresa la vinculación que existió entre los diplomáticos e intelectuales concentrados en una misma labor, construir la historia literaria de la nueva nación independiente.

Prescott fue en el siglo XIX uno de los norteamericanos más traducidos y leídos en el mundo. Su producción se ha mantenido, al menos hasta hace no muchos años, en el interés de los estudiosos de América y España, sobre todo del tema de la conquista de México. Sus obras siguen siendo referenciales y manteniendo en muchos sentidos actualidad historiográfica. Esto se debe a varios aspectos: la amenidad con que están relatadas, el esfuerzo de neutralidad al momento de tratar temas controvertidos como la religión o la evolución cultural de los pueblos; o también, es posible la versión que da al respecto Guillermo Feliú Cruz, estudioso del tema, el cual considera que “precisamente por no haber sido el historiador ni defensor ni impugnador de ningún sistema, doctrina, principio, teoría o hipótesis, las historias que llevan su nombre han sobrevivido lozanas, cual ninguna otras del mismo género...” Este autor cree que fue precisamente la poca importancia que dio Prescott a construir una filosofía de la historia, o un sistema teórico historiográfico, lo que le da el carácter perdurable a sus obras, ya que despojado de estos prejuicios teóricos se dedicó a contar “el desarrollo de la vida a través de la individualidades”.¹⁹⁷ Para nosotros, sin que consideremos por ello a estas consideraciones como erróneas, la perdurabilidad de estas obras se centra en la accesibilidad a una gran cantidad de documentación factible en aquellos años al alcance de los historiadores, como fue el caso de la que recibió Prescott.

¹⁹⁶ Ticknor, George, *Life of William Hickling Prescott*, Kessinger Publishing, 2005, p. 9.

¹⁹⁷ Feliú Cruz, Guillermo, *El imperio español y los historiadores norteamericanos II, William H. Prescott*, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1960, p. 25.

Más allá de todo lo anterior, ese alcance internacional y reconocimiento de sus obras lo colocó en un lugar atrayente para intelectuales que, como el caso de Gayangos, les resultó atractivo como creador de la historia hispana y americana. Veamos cómo comenzó esta relación de la que tantos hemos hablado y que justifica todo el trabajo realizado en esta investigación.

Esta historia, la de la construcción de las obras de Prescott, comienza en 1839, a acaso unos años antes, cuando el historiador se definía por el tema español influenciado por la hispanofilia de su amigo entrañable George Ticknor; y que a consecuencia de ello, realizó su primer trabajo histórico del tema hispano *Historia de los reyes católicos Don Fernando y Doña Isabel*, en 1837, con lo cual llamaba la atención de intelectuales extranjeros, principalmente de algunos españoles como Francisco Fernández de Navarrete y don Pascual de Gayangos.

La evolución que se va distinguiendo en la obra de Prescott está directamente vinculada con las fuentes a que tuvo acceso. En la *Historia de los reyes católicos* es notable el uso de fuentes tradicionales, como el caso de las *Quincuagenas de los generosos e ilustres e no menos famosos reyes, príncipes, duques, marqueses e condes e caballeros e personas notables de España*, escritas por Gonzalo de Oviedo y Valdés (1478-1557) en 1555, y que es un relato detallado de la nobleza. Otra de sus fuentes principales fue *Crónica de los señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, de don Hernando de Pulgar (1430-1493), que comprende desde 1468 hasta 1490, y su valor reside principalmente por contener vivencias personales de Pulgar con los reyes católicos. Un grupo de obras relevantes fueron las de Pedro Mártir de Anglería, *De legiones Babilónicas*, relación de la embajada que desempeñó cerca del sultán de Egipto en 1501; *De orbe novo decades*, historia del Nuevo Mundo desde Colón hasta 1525; y *Opus epistolarum*, con cartas que se refieren a los sucesos de España desde 1488 hasta 1525.¹⁹⁸ Para la parte correspondiente a la historia de don Cristóbal Colón se basó fundamentalmente en la obra recién publicada de don Fernández de Navarrete acerca de los viajes y descubrimientos de los navegantes españoles. Para el tema de Fernando y la regencia del cardenal Cisneros utiliza la obra del consejero de la corona de los reyes católicos, Lorenzo Galíndez de Carvajal, quien escribió una obra titulada *Anales del rey D. Fernando el Católico*, que comprende desde el matrimonio de Fernando e Isabel hasta la llegada

¹⁹⁸ Prescott Hickling, William, *Los reyes católicos don Fernando y doña Isabel*, Colección Ideas, Letras y Vida, Resumen integral realizado por Florentino M. Torner, Compañía General de Ediciones, S.A. México, 1952, p. 146.

de Carlos V a España. La última parte, que comprende la muerte de D. Fernando y la regencia de Cisneros, es muy extensa y descriptiva. Por último, para el final de su obra, utiliza una fuente clásica, la del aragonés Jerónimo Zurita, *Anales de la Corona de Aragón* (1562 - 1580), que relata los sucesos de Aragón en orden cronológico desde el periodo islámico hasta el reinado de Fernando el Católico. Para la historia de los descubrimientos utilizó los trabajos antes citados además del “escritor que ha suministrado el mayor caudal de materiales para el historiador moderno (...) Antonio de Herrera y Tordesillas en su *Historia general de las Indias Occidentales*, que llega hasta el año de 1554.”¹⁹⁹

En resumen, las fuentes fundamentales de Prescott para su primer trabajo son las de los primeros cronistas y las tantas veces reutilizadas para escribir las subsecuentes historias sobre las que tratan. Recordemos que la parte sustancial de la metodología empleada por el plan historiográfico hispano desde los tiempos de Juan Bautista Muñoz, era la de desatender estas versiones y construir otras originales a partir de documentación inédita para poder relatar la historia de España en “toda su veracidad y realidad”. Aquí es donde entra en escena el erudito don Pascual de Gayangos.

En 1839, Prescott le escribe a Washington Irving informándole de sus avances en la adquisición documental realizada en España, le dice que las puertas de la Real Academia de la Historia, a instancias del Sr. Navarrete, se le han abierto a su investigación, permitiéndole copiar todos los documentos existentes en la Academia, entre los que se encontraban la colección Muñoz, tantas veces mencionada aquí, la de Vargas Ponce, ilustrado español Director de la Academia entre 1804 y 1814 y la colección de Navarrete relativa a los descubrimientos trasatlánticos.²⁰⁰ En ese mismo año, en Londres, la prestigiada *Edimburg review* publicó la reseña sobre la obra de Prescott escrita por Pascual de Gayangos, "The History of the Reign of Ferdinand and Isabella the Catholic of Spain. By W. H. Prescott", *The Edinburgh Review*, LXVIII, nº CXXXVIII, 1839, editada en ese momento por Macvey Napier, a quien George Ticknor había convencido de la calidad de la obra de su amigo Prescott, y de hacer alguna recomendación a algún erudito que hiciera su presentación. Napier pensó en un primer momento en el Dr. John Allen, bibliotecario de Lord Holland, para llevar a cabo la tarea, sin

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 251.

²⁰⁰ Ticknor, George, *Life of William Prescott, Ticknor and Fields*: Boston, 1864, p. 166.

embargo, a éste le pareció más oportuno que la hiciera el recién llegado a Londres don Pascual de Gayangos, quien estaba en ese momento catalogando documentos árabes de la biblioteca del Museo Británico,²⁰¹ y a quien Ticknor había conocido en una cena en el Holland House, en junio de 1838.²⁰² A finales de 1839, Pascual de Gayangos pone a disposición del historiador sus servicios bibliográficos, comenzando así una ayuda que será, progresivamente, la más importante para la obra histórica de William Prescott.

Don Pascual de Gayangos y William Prescott nunca se conocieron personalmente; no obstante, la relación intelectual que establecieron fue de las más nutridas y provechosas de la historia intelectual. Por veinte años establecieron comunicación, de carácter bibliográfico, a partir de la cual fue posible para Prescott crear sus historias sobre España y América, y para Gayangos, que el proyecto de realizar una historia veraz y objetiva sobre su nación fuera resuelto por un escritor de fama internacional. Ambos recibieron beneficios intelectuales de esta relación, ambos tenían planes y proyectos relacionados con sus respectivas construcciones nacionales y ambos triunfaron en su objetivo.

El 20 de marzo de 1839, Prescott le escribe a don Pascual, iniciando con ello un intercambio de comunicaciones intelectuales que dan forma a la relación que establecieron.²⁰³ En esta primera carta le pide su opinión sobre su libro acerca de los reyes católicos, le dice que Ticknor le comentó que había entendido que él contaba con manuscritos sobre el periodo, que si cree que, por falta de documentos auténticos, ha caído en algunas equivocaciones.²⁰⁴ La influencia de Gayangos se dejó sentir en la tercera edición, hubo más de quince impresiones del libro sobre los reyes católicos, en ella el historiador estadounidense añadió la correspondencia de los Reyes Católicos encontrada manuscrita por Pascual de Gayangos al hacerse público el Convento de Zaragoza.²⁰⁵ En esa misma carta, Prescott le anuncia su interés de realizar la historia de Cortés y Pizarro y le solicita documentación que

²⁰¹ Penney, Clara Louisa, *Prescott, Unpublished letter to Gayangos in the library of The Hispanic Society of America*, printed by order of the trustees, New York, 1927, p. xvii.

²⁰² Gardiner, Harvey, "Prescott's Most Indispensable Aide: Pascual de Gayangos", en F. Cline, C. Harvey Gardiner y Charles Gibson, *Duke William Hickling Prescott: A memorial*. University Press, 1959, p. 85.

²⁰³ Afortunadamente para nosotros, las cartas que estos intelectuales se enviaron están publicadas en dos trabajos muy importantes, el primero es *The Correspondence of William H. Prescott, 1833-1847*, ed. Roger Walcott, Boston and New York, 1925 y el segundo, Penney, Clara Louisa, *op. cit.*, ampliamente utilizado en este trabajo.

²⁰⁴ Penney, Prescott, *Unpublished letter to Gayangos*... p. 3.

²⁰⁵ Felui Cruz, Guillermo, *El imperio español y los historiadores norteamericanos II, William H. Prescott*, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1960, p. 41.

arroje luz sobre el tema. Por último le indica que le ha enviado una copia de la edición americana de los reyes católicos, practica muy usual de Prescott, utilizada para entablar relaciones con infinidad de intelectuales.²⁰⁶ Otro de los temas que añadió a su historia sobre los reyes católicos fue la semblanza sobre el Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, de la cual Manuel José Quintana había hecho un estudio que se convirtió en un clásico, en su notable producción *Vidas de españoles célebres* de 1830, y del cual Gayangos contaba con una amplia correspondencia del Capitán con varias personalidades, incluidos los reyes católicos; gran parte de ella se encuentra en la biblioteca del Museo Británico y fue copiada y enviada por Gayangos al historiador. Esta personalidad, la del Gran Capitán, se convirtió, a partir de esos años, en un personaje de gran interés para muchos historiadores y novelistas posteriores.

En el siguiente año, Prescott ya agradece la ayuda prestada por Gayangos, sintiéndose alegre y alagado por el amistoso interés con que el erudito ha tomado su trabajo, le solicita información sobre documentación relativa a su nuevo tema sobre las conquistas españolas en América existentes en la British Library, donde Gayangos se encuentra trabajando sobre la documentación hispana.²⁰⁷ En esa misma misiva Prescott tiene un gesto que nos indica la autoridad que Gayangos ya tiene sobre su trabajo, le dice que el Sr. Spark, historiador que cuenta en esos momentos con una gran reputación internacional, lleva consigo en su viaje a Londres una lista de la documentación relativa a su tema sobre México y Perú con que cuenta Prescott, pidiendo su supervisión de la misma y comparándola con la que posiblemente existe en la biblioteca del Museo. Este personaje, Jared Spark (1780-1866), es otro ejemplo que coincide con los aspectos característicos de la mayoría de intelectuales anglosajones que hemos descrito aquí. Fue un historiador y pedagogo originario de Willington, el Condado de Tolland, Connecticut, Nueva Inglaterra. Se graduó de Harvard (1815) y fue su presidente en 1849, sucediendo a Edward Everett; también fue editor de la *North American Review* (1817-1818); en 1830 fundó y editó el *American Almanac and Repository of Useful Knowledge*, emulando las publicaciones que por esos años se hicieron en Londres, donde como vimos participó Inglaterra, Francia y España. Su fama en aquellos momentos se debía a la publicación sobre *Life and Writings of George Washington* (12 vols., 1834-1837), resultado de arduas investigaciones

²⁰⁶ Véase: Harvey Gardiner, "Prescott obsequia sus libros", en *Historia Mexicana*, Vol. VIII, Núm. 3, enero-marzo de 1959, El Colegio de México, pp. 301-324.

²⁰⁷ Penney, Prescott, *Unpublished letter to Gayangos...* p. 7.

en los archivos de Londres y París; posteriormente fue publicada en Boston en 1839, en versión resumida con el título: *The life of George Washington*. Fue designado profesor de historia antigua y moderna en la Universidad de Harvard, inaugurándose con ello el primer curso de historia e investigación histórica sobre América.²⁰⁸ Este personaje aparece varias ocasiones citado en la correspondencia de Prescott. Su relevancia es muy amplia para el tema de la construcción intelectual estadounidense de aquellos momentos, particularmente en la relación de ésta con la Universidad de Harvard. En la biografía que le hace Herbert B. Adams, *The Life and Writings of Jared Sparks*, en dos volúmenes, se registran varios datos que definen el carácter intelectual de este personaje, a partir del cual se puede llevar a cabo una amplia investigación de los intelectuales estadounidenses de aquel momento.²⁰⁹

Por los años en que comenzaba a escribir la segunda parte de su *historia de la conquista de México*, la que corresponde con la conquista y vida de Cortés, le surge una duda. Le parece necesario realizar un viaje a Inglaterra en busca de documentos, sin embargo prontamente decide no viajar,²¹⁰ quizá por su mala salud (recordemos que siempre lo agobió la debilidad de su vista) o porque, como dice Gardiner,

“the inner nature of the man who was so enamored of family, friends, Boston, personal comfort, and fashionable society that the very thought of foreign travel in search of historical materials never received serious consideration in the course of his entire career.”²¹¹

En esos momentos le escribe a Gayangos agradeciéndole el envío de materiales para su historia de la conquista, al tiempo que le sigue enviando documentación para aclarar ciertos pasajes de la *historia de los reyes católicos*.²¹² Esta situación puso inquieto al historiador, debido a que justo en el momento en que estaba terminando la *Introducción* de su obra sobre México, la relacionada con el mundo prehispánico, se cuestiona si no ha sido demasiado pronto la presentación al público de su obra. Le comenta a Gayangos que gracias a su disposición, tiene a sus pies una

²⁰⁸ Encyclopedia Britannica: a dictionary of arts, sciences, literature and general information, Hugh Chisholm, 1911, p. 608. Para una revisión más profunda de este personaje véase: Herbert B. Adams, *The Life and Writings of Jared Sparks* (2 vols, Boston, 1893). Contiene varios aspectos relevantes para el tema que por el tiempo de esta investigación no pueden ser profundizados.

²⁰⁹ B. Adams, Herbert, *The Life and Writings of Jared Sparks* (2 vols, Boston, 1893).

²¹⁰ Ticknor, George, *Life of William Prescott*... p. 184.

²¹¹ F. Cline, C. Harvey Gardiner y Charles Gibson, Duke *William Hickling Prescott: A memorial*. University Press, 1959, p. 81.

²¹² Penney, Prescott, *Unpublished letter to Gayangos*... p. 27.

gran cantidad de materiales para esclarecer muchos pasajes de su historia y que por ello se hizo tal cuestionamiento. En esa misma carta, le indica que en la próxima edición de Bentley aparecerá un agradecimiento de su parte por la ayuda prestada en la corrección de ciertos pasajes y otras inquietudes. Para esos momentos Gayangos se ha convertido en una verdadera autoridad para el historiador en la búsqueda y supervisión de los documentos que le llegan hasta Boston. En la edición de *los reyes católicos* de febrero de 1842 Prescott admitía públicamente en el prólogo, con palabras de extremo agradecimiento, de la ayuda prestada por Gayangos para esa edición, la cual se modificaba en algunos aspectos esenciales gracias a la ayuda del erudito.

Aunque los intereses de Gayangos parece que se centraron primordialmente en la parte relativa a la historia de España, la atención que le prestó al historiador respecto al tema americano fue también meritoria. A mediados de 1840 Gayangos estaba completamente entregado a las peticiones de Prescott; llevaba más de 2 000 páginas de material manuscrito copiado en la biblioteca del Museo, además de que estaba formando un índice razonado, de todos los documentos sobre la historia de América hallados en el Museo. Le comentó a Prescott también, que en octubre visitaría al coleccionista inglés Thomas Phillips, para revisar su biblioteca. Recordemos que este personaje se especializó en el tema americano. Por último, le avisa de que va a salir a la venta la biblioteca del anticuario irlandés Lord Kingsborough en Dublín,²¹³ que como nosotros sabemos fue adquirida por Obadiah Rich.

Conforme pasaba el tiempo, la correspondencia entre ambos personajes se hacía más amistosa. Intercambiaban información sobre sus seres queridos, la salud de los amigos; se informaban de asuntos relacionados con el mundo de los libros, de nuevas ediciones, sobre la literatura más reciente. Gayangos cuidaba que las copias fueran aptas para la lectura de Prescott, ya que estaba enterado de los problemas de su vista; y, como en aquellos momentos existían muy pocas personas para realizar los cuidadosos trabajos de paleografía, don Pascual cuidaba muy bien a quien le daba la tarea, y si no encontraba a la persona adecuada la realizaba él mismo. En una carta fechada en 30 de diciembre de 1841, Prescott le escribe a don Pascual, contento por poderlo ayudar con sus problemas económicos, enviándole una suma de dinero con la intención de que fuera sólo un préstamo amigable; además le indica que ha depositado

²¹³ Gardiner, Harvey, "Prescott's Most Indispensable Aide..." pp. 87 – 88.

en el banco de Londres, Baring, Brothers & Co., la suma de 300 libras, sugiriéndole a don Pascual que tomé inmediatamente 100 de ellas para su cuenta, esto para cubrir los gastos de los copistas. Prescott le indica a Gayangos que de todas formas éste le ha ahorrado dinero, esfuerzo y agotamiento debido a sus capacidades intelectuales para elegir únicamente lo útil y lo mejor para su materia, y que en cualquier caso, este gasto representa la mitad de lo que gastaría si encomendara la labor a otra persona.²¹⁴

Para finales de 1841, Prescott ha logrado crear una red intelectual alrededor de su creación histórica. En esos momentos, los cuatro temas sobre los que dedicará toda su vida como historiador, o sea, los reyes católicos, las conquistas de México y del Perú y el reinado de Felipe II, son los ejes de interés sobre los que se movieron Everett, Lembke, Rich y, capitalmente, Gayangos. En la misma carta antes citada, Prescott le informa de los avances que han obtenido sus emisarios en la exploración documental: Lembke ha visitado la biblioteca de Ternaux-Compans y copiado los manuscritos de Oviedo; Everett, según pensaba Gayangos, contaba con una copia completa de Las Casas, cosa que Prescott dudaba que fuera así, ya que su compatriota no le había comentado nada. Además, advierte que no existe una copia completa en las tres instituciones más indicadas donde pudiera hallarse, ni Ternux Compans, ni la Real Academia, ni tampoco la British Library.²¹⁵ Mientras tanto, Gayangos continúa su búsqueda en la biblioteca del Museo Británico, planea viajar a París en busca de documentos, especialmente los de Ternaux Compans; le informa a Prescott que ha conseguido permiso para revisar la documentación resguardada en el Holland House, en Kensington; además de estar pendiente la exploración en la biblioteca de sir Thomas Philips, con lo cual delimitaba la ruta de exploración documental que planeaba, con respecto al tema histórico de Prescott acerca de México y Perú.²¹⁶ En 1842 le informó el erudito a Prescott, que ya tiene a un copista trabajando diariamente de 11 Am a 4 pm en los archivos de sir Thomas Philips, el cual, según la descripción de Gayangos,

“...own over 12, 000 manuscripts, for the most part in the boxes or in closets and outhouses and even under his own bed; he does not know himself what he has...”²¹⁷

²¹⁴ Penney, Prescott, *Unpublished letter to Gayangos*... pp. 38-39.

²¹⁵ *Ibid.*, pp. 31-32.

²¹⁶ Gardiner, Harvey, “Prescott’s Most Indispensable Aide...” p.p. 93-94.

²¹⁷ Wolcott, Roger, *The Correspondence of William Hickling Prescott* (Boston – Nueva York) 1925, p. 314.

La documentación que cedió Gayangos a Prescott fue un total aproximado de ocho mil folios relativos a las conquistas castellanas en México y Perú.²¹⁸ El historiador, para aquellos momentos, también cuenta con materiales relativos a la historia antigua del Perú, encontrados en la Real biblioteca de San Lorenzo, El Escorial, y que formaron parte de la colección de Lord Kingsborough, la cual cree Prescott completamente perdida, aunque en una carta posterior indica que fue Obadiah Rich el que se los proporcionó.²¹⁹ Para finales de 1842 Prescott se siente seguro debido a la documentación que ha logrado reunir hasta la fecha, le declara a Gayangos que se siente contento por las posibilidades que ha tenido en la exploración a la biblioteca de Philips, también le dice que le ha llegado un documento sobre Moctezuma, el cual ya se encontraba en la colección Muñoz, la cual ya tenía entre sus papeles,

"It confirms what I have long thought that there is nothing of any importance for the illustration of Mexican and Peruvian conquests, which is not already in my possession."²²⁰

Esto va a ser muy importante para los mexicanos que andaban en busca de materiales históricos al mismo tiempo que Prescott y sus emisarios, para reunirlos y fundar a partir de ellos una historia mexicana, como fue el caso de Lucas Alamán, Fernando Ramírez y don Joaquín García Icazbalceta, tema con el cual cerraremos este capítulo y, por lo tanto, nuestra tesis.

A pesar de que el tema americano no era el predilecto de Gayangos, éste vio en él la posibilidad de ahondar en su figura principal, Hernán Cortés. Prescott dice que se vio impulsado a continuar su narración aún más allá de la conquista, por influencia de algunos sabios españoles, entre los que están seguramente Gayangos, los cuales juzgaban necesario realizar la biografía de Cortés, que aún no había sido presentada completamente; el historiador comenta que este plan se veía favorecido por las posibilidades que ofrecían el cúmulo de materiales que tenía a la mano. Recordemos que años después Gayangos publicará las *Cartas de Relación* de Cortés, en cuya edición aclara que aunque ya se ha escrito sobre este personaje en la historia del bostoniano, creyó necesario imprimirlas en un compendio individual.²²¹

²¹⁸ Felui Cruz, Guillermo, *El imperio español...* p. 54.

²¹⁹ *Ibid.* p. 53.

²²⁰ Penney, Prescott, *Unpublished letter to Gayangos...* p. 49.

²²¹ Felui Cruz, Guillermo, *El imperio español y los historiadores norteamericanos II, William H. Prescott*, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1960, p. 74.

Para Prescott, su referencia original sobre el tema americano había sido la *Historia de América* el historiador escocés William Robertson; no obstante, el historiador estadounidense se dio cuenta oportunamente de las debilidades que tenía esa historia, las cuales derivaban, según su interpretación, de la precariedad de los archivos españoles, que para los tiempos en que fue escrita, aún no se habían nutrido de la exploración documental. Precisamente, esta exploración había sido iniciada por Juan Bautista Muñoz, provocada, en gran medida y como ya sabemos, por la publicación de la obra. El historiador escocés, se había basado sustancialmente en los autores clásicos sobre el tema: Bernal Díaz, Torquemada, Gómara, Motolinía y Herrera y Tordesillas. La importancia de la obra de Robertson reside en gran medida en lo siguiente: debido a la polémica que desató su publicación, fue necesario construir una metodología historiográfica en España, indispensable para llevar a cabo una deseada revisión historiográfica de sus colonias americanas. En el caso de América, la publicación de esta obra inspiró inconformidad, provocando la realización de una de las obras más importantes para su historiografía, como lo es la *Historia Antigua de México* del jesuita Francisco Xavier Clavijero; y la cual, como ahondaremos más adelante, transformó profundamente las historias sobre el tema americano realizadas por Prescott. Entonces, William Prescott cuenta ya en aquel momento con los materiales indispensables para crear una historia valiosa y duradera, que superará a todas las que la antecedieron, lo cual es justo agradecer a los papeles reunidos por los coleccionistas, tantas veces mencionados en este trabajo.

Desde poco antes de 1842, a tres años de comunicarse, Gayangos ya ha logrado interesar a Prescott en el tema de la historia del reinado de Felipe II, la cual significaría en aquel contexto, la culminación de la tarea revisionista de la historia imperial española del siglo XVI. Para don Pascual, la historia sobre este rey "...is in a way a history of the world..."²²² No obstante, Prescott se declara: "I know very little of the books and documents relative to Philip's reign."²²³ Desde Inglaterra, en 1842, le llegó una carta de Richard Ford, escrita desde su casa en Exeter, donde le felicitó por la sugerencia que el erudito Gayangos le había hecho para que realizara la historia del reinado de Felipe II, la cual, según Richard Ford, era una tarea casi

²²² Wolcott, Roger, *The Correspondence*. . . p.p. 503-504.

²²³ Penney, Prescott, *Unpublished letter to Gayangos*. . . p. 40.

virgen y, sobre la cual, existían miles de documentos útiles para llevar a cabo su escritura.²²⁴ Las expectativas que causaban la realización de un tema tan atractivo, además de la diligencia de Gayangos en la búsqueda de documentos, alentaron al historiador a meditar desde esos momentos en la realización futura de su obra más importante y con la que pretendía llegar a los niveles más altos de la fama intelectual. Aunque, en esos momentos aún no terminaba la *Historia de la Conquista de México*, y faltaban unos siete años para la finalización de la del Perú, la correspondencia con Gayangos se fue centrando cada vez más en lo relativo al monarca español.

En 1843, una vez que ha puesto punto final a la *Historia de la Conquista de México*, la fama del historiador está por las nubes, sus *historias* se traducen a los principales idiomas, las ofertas de materiales le llegan de varios lados del mundo, reseñas y presentaciones son hechas en las principales revistas literarias. Entre las ediciones que más le interesan son las que se hicieron desde la península, además de las inglesas y alemanas, ya que si éstas se llevaron a cabo, es la mejor prueba de que realizó un buen trabajo, además del acierto de haber elegido tópicos que generan interés y gran expectación. En una carta por esas fechas escrita por Prescott, le anuncia a Gayangos de la finalización y publicación de su historia sobre la conquista de México, obra que generó desde su primera edición grandes ventas e interés público.

Por esos años, las exploraciones de Gayangos se centraron en el archivo de Simancas, repositorio fundado en los tiempos de la corona castellana y uno de los principales para la creación de la historia de Felipe II; a partir de las incursiones de Gayangos en el lugar, notó que se encontraba todo desordenado y en pésimas condiciones de conservación.²²⁵ En ese archivo Gayangos encontró una correspondencia establecida entre los secretarios de Carlos V, Luis Méndez Quijada y Juan Vázquez de Molina, además de que el erudito revisó los informes del médico a la princesa y otra correspondencia de don Martín de Gaztelu, secretario de Estado, en los cuales se informa de la condición del rey en su retiro en el Yuste, con lo cual se

²²⁴ Ticknor, George, *Life of William Prescott*... p. 180.

²²⁵ Gardiner, Harvey, "Prescott's Most Indispensable Aide..." p. 103.

notó la importancia que tuvo este suceso en el reinado de Carlos V. Debido a ello, Prescott se animó a escribir la conclusión del libro de Robertson sobre el monarca.²²⁶

De 1843 a 1847, en que termina su obra sobre la conquista del Perú, la correspondencia entre ambos se volvió más ligera y amistosa, aproximadamente una carta por año se envían mutuamente, en ellas se informan de varios asuntos: el paradero de algunos amigos que no han dejado muchos rastros, como el caso de Irving, y de los materiales que Prescott ha logrado obtener durante muchos años relacionados con el tema de Felipe II, a partir de las cajas que Gayangos le envía con diversos contenidos para sus historias. Los documentos que contienen esas cajas fueron ordenados por el erudito, con recomendaciones sobre bibliografía relacionada con cada tema y en cada expediente, anotada la parte de la historia con que corresponden. Es decir, el trabajo realizado por don Pascual no es sólo el envío de la documentación, sino también, el ordenamiento y dirección que cada uno tiene para la redacción de la historia realizada por Prescott. El encargado de los envíos de la documentación fue Obadiah Rich.

En la edición española de 1856, traducida por d. Cayetano Rosell, éste comienza el prologo diciendo que “La historia de Felipe II puede considerarse como la general de Europa en la segunda mitad del siglo decimosexto...”²²⁷ repitiendo las mismas líneas que dice Prescott más adelante en su prólogo.²²⁸ Dicha frase se iguala a la que le escribió Gayangos a Prescott cuando le presentó el tema de Felipe II (“...is in a way a history of the world...”²²⁹), citada apenas unas líneas atrás, en la que era precisamente la idea con la que arrancaban sus diligencias sobre la materia, y que prontamente se volverá un tópico historiográfico. William Prescott tenía ante sí la oportunidad de convertirse en el historiador de Felipe II, y era consciente de ello, “I have been thinking over the matter, and the more I think and examine, the more I am led to the conclusion, that I am destined to be the historian of Felipe el Prudente...”²³⁰ le escribe a Gayangos en 1848. Después le indica en la misma carta que aunque su estudio se centrará en “la historia de la guerra de los países bajos”, alrededor de la cual se puede estudiar todo el reinado, no obstante, y gracias a la gran cantidad de materiales con los

²²⁶ *Ibidem*.

²²⁷ *Historia del reinado de Felipe Segundo, Rey de España*, escrita en inglés por Guillermo H. Prescott, y traducida con adiciones y notas, por don Cayetano Rosell, Tomo I, Madrid, 1856, p. V.

²²⁸ *Ibid.*, p. X.

²²⁹ Wolcott, Roger, *The Correspondence...* p.p. 503-504.

²³⁰ Penney, Prescott, *Unpublished letter to Gayangos...* p. 78.

que cuenta, su disertación irá por el todo, le señala. Apunta además que “The War of the Netherlands makes the great staple of the work, its greatest event, both in a moral view, and in its permanent consequences”.²³¹ Esto último nos revela un aspecto fundamental: que don Pascual de Gayangos previó, a partir de las anteriores obras del bostoniano, en las cuales había demostrado un carácter objetivo y veraz para los intereses españoles, que la tarea encomendada a Prescott, la cual consideraba como principal para llevar a cabo la descripción completa del cuadro de la historia del Imperio Español del Siglo XVI, era la indicada para un historiador que había demostrado su fidelidad con la historia de España. Pero no sólo eso, sino que lo más importante era que dicha historia sobre los países bajos estaba sostenida sobre el “dilema moral” provocado por la agitación en los tiempos del cisma religioso y las pugnas que implicó el enfrentamiento entre protestantes (en aquellos tiempos imponiéndose en la región) y católicos, de los cuales Felipe II fue gran devoto y defensor. Ya habían escrito antes sobre esta historia. Robertson había abordado el tema centrado en la figura del padre de Felipe II, Carlos V; Ranke sobre la monarquía española de los siglos XVI y XVII; y Robert Watson, la historia del reinado de Felipe II, publicada en dos volúmenes en 1777, la cual, en la edición española de 1822, inicia con una nota aclaratoria del traductor:

“Téngase en cuenta que esta obra está escrita por un protestante, i que cuando abla de relijión bierte opiniones si conformes á su secta, opuestas á la creenzia del traductor en particular, i de la nazi3n para quien la a traducido en jeneral. Son pocas i mui fázil conocerlas.”²³²

Prescott fue el historiador de Felipe II, en afinidad con los intereses de la historiografía española de la época; su tradición protestante lo situaba en un lugar ideal para las aspiraciones reivindicativas de la historiografía española de esos momentos. Debido a que su historia resultaba favorable a los deseos de esta historiografía, entendemos el motivo que tuvo Gayangos para elegirlo como el escritor de ella. Su prestigio como historiador en los círculos intelectuales internacionales, aunado a la condescendencia que puso a las recomendaciones del erudito, permitieron que Prescott fuera un consentido de las dotaciones documentales que distinguieron al generoso carácter intelectual de don Pascual de Gayangos. En reiteradas ocasiones Prescott le escribe a Gayangos anunciándole: “...I have not heard of anyone who

²³¹ *Ibid.*, 78-79.

²³² *Istoria del reinado de Felipe II, rei de España*, escrita en inglés por Mr. Watson, profesor de filosofía i de retórica en la unibersidad de san Andrés, i traducida al castellano por el Z.R., Tomo I, Madrid, 1822.

proposes to swallow the monster whole, as I do, horns, tail & all. They only cut delicate slices out of him, to suit a dainty appetite".²³³ La seguridad para realizar un trabajo de la envergadura planeada estaba sustentada en la confianza que le daba su vasta base documental; pensaba realizar 5 tomos de la historia de este reinado, de los cuales sólo logró concluir tres, justo cuando planeaba la escritura de los dos últimos, en enero de 1859, muere víctima de un ataque de apoplejía.

En el prologo a la edición española de su Felipe II consta el enorme agradecimiento que el historiador tuvo con todos aquellos que le otorgaron sus recursos y servicios documentales, comienza con su "amigo el señor don Pascual de Gayangos",

Nadie más competente que este distinguido literato para el empeño que con tanta benevolencia tomó a su cargo; pues además de una envidiable facilidad, hija de su larga práctica, para descifrar los misteriosos manuscritos del siglo décimo sexto, posee tan a fondo la historia de su país, que sólo él era capaz de designar entre la infinita multitud de papeles que hubo de reunir, los que eran más esenciales y adecuados a mi designio.²³⁴

La búsqueda del erudito comenzó su recorrido en Inglaterra, en dos de sus grandes Instituciones, el Museo Británico, en Londres y el Archivo de Papeles de Estado, también en Londres. Se dirigió a Bruselas a visitar la Biblioteca de los duques de Borgoña, la Real del Haya; en Francia, la Imperial de París y el Archivo del Reino. En Madrid visitó tres importantes depósitos, la Biblioteca de la Real Academia de la Historia y la Nacional de Madrid, resultando fundamental para su opulento tema sobre Felipe II, la visita del Archivo de Simanacas. Esta última gestión, fue para Prescott una probación de las capacidades de Gayangos al poder ingresar en sus incólumes aposentos; sin embargo, Prescott no se dio cuenta de dos cosas, la primera, que esto no sólo dependió de las, aunque incuestionables, dotes del erudito; sino que fue una práctica frecuente de los intelectuales españoles, quienes siempre permitieron (y en muchos casos procuraron) que los extranjero se interesaran por el estudio de su territorio; quizá esto haya sido una estrategia para llevar las noticias de su glorificación al mundo, por ello se construye lo que entendemos historiográficamente como hispanismo. La otra cosa que Prescott no tenía en mente, cuando alabó la tarea de Gayangos, fue que esta manera de actuar

²³³ Penney, Prescott, *Unpublished letter to Gayangos*... p. 100.

²³⁴ Prescott, H., Guillermo, *Historia del reinado de Felipe II, rey de España*, escrita en inglés por Guillermo, Prescott, H., y traducida con adiciones y notas por D. Cayetano Rosell, Tomo I, Establecimiento tipográfico de Mellado, Madrid, 1856, p. xi.

del erudito, correspondió en realidad con un esfuerzo de muchos personajes intelectuales que pertenecieron a una generación particular durante esa época. Éstos se relacionaron en una red intelectual, lo que les permitió apropiarse e intercambiar la literatura que necesitaban, y que concebían como una tarea imprescindible para la construcción de sus Estados respectivos.

Paralelamente, Gayangos visitó bibliotecas particulares especializadas en los tópicos que iba buscando, las cuales fueron a parar, en algunos casos, a bibliotecas y archivos públicos como parte de sus reservas de documentos conquistados; otras se dispersaron, pero sería difícil pensar en el presente que éstas, debido a los esfuerzos que se realizan oficialmente por conservarlas, resguardarlas y ordenarlas, no estén ya en aquellos recintos u otros repositorios al alcance de cualquier lector. Gayangos visitó en París la biblioteca de Ternaux-Compans, la cual hemos descrito en párrafos anteriores; también visitó, en 1852, la de Thomas Philips, biblioteca que lo dejó impresionado, según le expresa en una carta a Prescott, describiéndola como un cúmulo de libros desperdigados en la estancia de sir Thomas, agregando que ni el mismo Philips sabe todo lo que tiene;²³⁵ afortunadamente para Prescott esta biblioteca pudo ser copiada. La tercera biblioteca de importancia que pudo penetrar Gayangos, gracias a la anuencia de Lady Holland, fue la del Holland House, lugar que merece una investigación aparte.

En Madrid, Gayangos visitó el archivo de la casa de los marqueses de Santa Cruz, los de la casa de Medina Sidonia y los de la casa de Alba. Aunado a estas pesquisas el erudito buscó, a través de sus amigos emisarios y vendedores de libros, obras relativas a los temas de Prescott, que en muchos casos eran obras clásicas, muchas de ellas contemporáneas al tema del historiador. Éstas no eran enviadas al historiador de manera maquinal por parte de Gayangos, sino que éste sólo enviaba las copias precisas que el historiador necesitaba. Con todo esto, dice Prescott,

[...] el resultado de tanto trabajo ha sido hacerme con una colección de documentos auténticos, para ilustrar el reinado de Felipe II, como probablemente no habrá reunido hasta ahora ninguno otro. Ni hasta ahora tampoco era posible prometerse buen éxito de esta empresa.²³⁶

²³⁵ Wolcott, Roger, *The Correspondence...* p. 314.

²³⁶ Guillermo, Prescott, H., *Historia del reinado de Felipe II...* p. XIII.

En el mismo prólogo a su obra sobre Felipe II, Prescott enlista a las personas que fueron de gran ayuda para su investigación. El primer agradecimiento es para su amigo Everett, el cual dice Prescott, “gastó mucho tiempo examinando en obsequio mío, las grandes bibliotecas, primero de París, y después, con mayor eficacia, las de Florencia”.²³⁷ Hubo otros diplomáticos que ayudaron a Prescott: Mr. Fay en Bélgica, Mr. Rush en París, Mr. Van de Weyer, ministro de Bélgica en Londres; Mr. B. Homer Dixon, cónsul de los Países Bajos en Boston y Mr. Thomas Hickling, cónsul también de Estados Unidos.²³⁸

Con ello, Prescott realizó una obra, interrumpida por su muerte, sobre Felipe II centrada en la política del monarca, entendida ésta como la defensa de una iglesia católica hispana que lograra la supremacía en el mundo de finales del siglo XVI. Que esa historia fuera realizada por Prescott, se puede entender como la culminación exitosa de un proyecto historiográfico que encabezó don Pascual de Gayangos y otros intelectuales españoles del siglo XIX.

Prescott y la historiografía mexicana

En mayo de 1847, a cuatro meses de que tropas estadounidenses acometieran al ejército mexicano en la batalla de Chapultepec, Prescott le escribe una larga carta a Gayangos para informarle, entre otras cosas, que su *Historia de la Conquista de Perú* fue publicada en Londres por el editor Richard Bentley.²³⁹ En ella también le dice que ha quedado con ello satisfecho, comprometiéndose a enviarle una copia a través de Obadiah Rich. En la misma carta, le comenta que cuenta con una edición mexicana de su *Historia de la Conquista de México*, “...in which the third volume is wholly made up of engravings, and explanations of them taken from old prints and pictures...”²⁴⁰ por lo que inferimos que se trata de la edición de 1844 que realizó Ignacio Cumplido, la cual es más detallada y consta de tres volúmenes; la edición de Vicente García Torres, que por unos cuantos meses fue publicada antes que la de Cumplido, consta

²³⁷ *Ibid.*, pp. XIII-XIV.

²³⁸ *Ibid.*, p. XV-XVI.

²³⁹ Existe una correspondencia entre ambos personajes que sería interesante averiguar si se estudian las relaciones comerciales y editoriales del libro durante el siglo XIX, véase: Prescott, William Hickling, 1796-1859. *Letters to Richard Bentley: Guide*, Houghton Library, Harvard College Library.

²⁴⁰ Penney, Prescott, *Unpublished letter to Gayangos*. . . p. 70.

sólo de dos volúmenes, aunque en nada inferiores. Ambas representan, aunque no muy definidamente, las dos perspectivas ideológicas que, como tradicionalmente se considera, pugnarón en México durante el siglo XIX, la de los liberales y la de los conservadores. La edición de Torres fue traducida por José María González de la Vega, personaje poco conocido y documentado, del cual sólo sabemos, según indica José Ortega y Medina en el prólogo a la edición de Porrúa de la *Historia de la Conquista de México* de 1970, que fue “Segundo Fiscal del Tribunal Superior del Departamento de Méjico”,²⁴¹ tal como era la costumbre decimonónica de combinar el trabajo oficial público con el intelectual. Ésta traducción fue preferida por Prescott. Ortega y Medina la considera, aunque advierte que sobre una línea muy delgada, más conservadora ésta que la traducción de la otra edición de esta obra, la de Ignacio Cumplido. En esta última, don Joaquín Navarro realiza una traducción, según la interpretación de Ortega y Medina, “moderada y aun tirando a liberal”, notándose esto principalmente en las menciones relacionadas con la religión católica.²⁴²

Otro de los aspectos desde donde es posible diferenciar esta bipolaridad ideológica en ambas versiones, es en la parte de la realización de las notas; dos importantes intelectuales las realizaron. En la edición de García Torres, las notas son hechas por Lucas Alamán, conservador mexicano que buscó en su relación con Prescott un vínculo para favorecer sus intereses conservadores, los cuales preferían fundar el origen de la nación en la figura de Hernán Cortés, el héroe preferido de Prescott, quien realizó, para beneplácito de este grupo, un texto apologético del conquistador. En la otra edición, la de Cumplido, las notas fueron realizadas por el historiador José Fernando Ramírez, el cual es situado generalmente en un bando liberal moderado. Éste último realizó un texto crítico de esta *historia* de Prescott, su relación fue más distante que la que entabló Alamán con el bostoniano; sin embargo, si fue realizada una versión por esta tinta, seguramente, fue porque la historia de Prescott también describe el mundo indígena anterior a la llegada de Cortés a México, el cual ocupa una primera parte, intitulada como *Introducción* o como *Primer Libro*, historia que los liberales consideran preciso rescatar buscando en ella el origen de la nación.

²⁴¹ Prescott, William H., *Historia de la conquista de México*, Ed. PORRUA, Tercera Edición, México, 1985.

²⁴² *Ibid.*, LV.

La *Historia de la Conquista de México* salió por primera vez a la luz en Londres en octubre de 1843, editada por Richard Bentley, en tres volúmenes; en diciembre del mismo año, fue editada por la casa Harper and Brothers, en Nueva York. Como ya hemos mencionado, tuvo una gran recepción en el público inglés y norteamericano y, como ejemplificamos en el párrafo anterior, también en el público mexicano. Esta amplia expectación en el público está directamente relacionada con el interés político presente que tenían los Estados Unidos sobre el territorio mexicano, es durante ese año que logran apropiarse definitivamente de más de la mitad de este territorio. No en balde se le llegó a considerar la “segunda conquista de México”, lo cual nos remite a la idea de que fueron los estadounidenses quienes heredaron de los españoles el territorio americano, en este caso, el correspondiente al estado mexicano del siglo XIX. Prescott no estuvo de acuerdo con esta política, hay que decirlo, ya que consideraba que apropiarse del territorio mexicano sería arrastrar con un peso que impediría el pleno desarrollo de la nación estadounidense. En enero de 1848, momento en que Estados Unidos ha ganado definitivamente la guerra a México, Prescott le escribe a Gayangos,

So, we have conquered México, you see, that is, we beat the Mexicans wherever we can find them. It is beating a shadow, though if we are to hitch the lifeless carcass of México to our chariot, it will be a good deal worse than a shadow. I tremble for the future.²⁴³

Veamos ahora entonces, cómo se construyó esta obra histórica y quienes estuvieron involucrados en ella. Originalmente, Prescott no se había preocupado por introducir a su historia acerca de la conquista de México la relacionada con el mundo indígena. Robertson había tratado este tema, como una derivación de su *Carlos V*, donde necesariamente debía tratar el tema de la colonización de América. El contacto con intelectuales mexicanos lo consiguió Prescott a partir de la deferencia del diplomático Joel Robert Poinsett, que en el momento en que el historiador solicitó su ayuda, era Secretario de Guerra; este ministro le indicó los nombres de Lucas Alamán, Manuel Eduardo de Gorostiza y el Conde de la Cortina. Con éste último inició la correspondencia Prescott, después con Gorostiza y finalmente con Alamán, dándole las siguientes indicaciones:

Deseo tener las copias manuscritas de buen tamaño y legibles. Nada deseo en lengua indígena, - decía después-. Anhelo que la colección comprenda lo concerniente a Cortés, a la conquista de

²⁴³ Penney, Prescott, *Unpublished letter to Gayangos*. . . p. 74.

México y al estado del territorio en el periodo de la conquista. No necesito remontarme a la historia antigua ni a ningún departamento de antigüedades de México. Señaló como materiales de primera importancia la *Historia de Tlaxcala*, manuscrito de Diego Muñoz Camargo, la obra de Motolinia y las Actas del cabildo.²⁴⁴

Sin embargo muy pronto se arrepintió de esta decisión e introdujo en su plan la introducción del mundo indígena. Veamos qué fue lo que posiblemente hizo que cambiara de opinión.

Existen varias obras que fueron editadas por los años en que Prescott escribía su historia sobre México, nos referimos no sólo a narrativas históricas, sino a obras referenciales, conjuntos documentales que algunos eruditos, entusiasmados por el tema americano, habían logrado reunir. Hagamos una exploración por las fuentes fundamentales del bostoniano.

William Robertson, autor referencial para la obra de Prescott, escribió su relato sobre esta parte de la historia de América a partir de fuentes clásicas: Bernal Díaz del Castillo, Gómara, Herrera, Torquemada, Motolinia y las Cartas de relación de Cortés.²⁴⁵ En el trabajo de Prescott también están presentes estas obras clásicas, como la de Antonio de Herrera, historiógrafo de la Indias en el reinado de Felipe II, y su obra, *Historia general de las Indias occidentales*, narrativa que abarca la historia de las indias desde 1492 hasta 1554 y está dividida en ocho décadas, cuatro de ellas publicadas en 1601 y las otras cuatro en 1615; de ella ya habíamos mencionado que es la referencia historiográfica anterior a la *historia* de Robertson; además, Prescott advierte la superioridad que ésta última tiene con respecto a la de Herrera, ya que hace uso de un plan sujetado a una serie de asuntos independientes unos de otros y no a una sucesión de asuntos inconexos arrastrados por la cronología, como el plan del historiógrafo. A las anteriores también agrega la de Pedro Martyr de Anglería, miembro del Consejo de Indias, lo que le dio la oportunidad de leer todo lo relacionado a las colonias; además de conocer personalmente a los descubridores y conquistadores, como Colón y Cortés; su obra, *décadas De Orbe Novo*, fue publicada en París en 1587.

Sin embargo, Prescott sabía que para escribir una historia distinta y superior a la del escocés, era necesario obtener los materiales inéditos para llevarla a cabo, aspecto en el que se sentía confiado por la asistencia que recibía de una gran cantidad de emisarios y por las noticias

²⁴⁴ Felui Cruz, Guillermo, *El imperio español y los historiadores norteamericanos II, William H. Prescott*, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1960, p. 58-60.

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 50.

que recibía de la publicación de obras bibliográficas. La razón de que no hubiera considerado originalmente la descripción de la historia de los mexicanos anterior a la llegada de los españoles, seguramente estaba fundada en la dificultad que veía no sólo en la adquisición de las fuentes para hacerla, sino en entender su lenguaje, el cual sí parecía muy alejado de su comprensión; además, las versiones que conocía, primordialmente la de Robertson, no exaltaban a estas culturas como ejemplos de civilización. No obstante, una vez que Prescott se interna en el tema mexicano se topa con obras que cambiaron radicalmente su visión del asunto. La primera, como seguramente ustedes pueden ya adivinar, fue la del jesuita mexicano Francisco Xavier Clavijero (1731-1787), *Historia antigua de México*, que había surgido ante las molestias que causaron al abad las versiones sobre América, escritas por el mismo Robertson, Raynal y De Pauw. La otra obra fue la del poblano don Mariano Fernández de Echeverría y Veytia (1718-1780), *Historia antigua*, publicada en la ciudad de México en 1836. El tema es el mismo que el de Clavijero, no obstante su fama no llegó a los niveles del clérigo, esta obra está rescatada por Prescott, la cual presenta como “La más importante escrita últimamente sobre la historia primitiva de México...”²⁴⁶ La tercera obra fundamental para Prescott fue el *Ensayo Político* del barón de Humboldt (1769-1859), el cual estuvo pendiente de la obra prescottiana, aconsejando al historiador sobre los asuntos del territorio y las descripciones de los pueblos que el bostoniano estaba tratando de representar. Estos trabajos dieron la relevancia al tema que Prescott dudaba abordar en un principio; sin embargo, es notable la impresión que le causaron estas versiones sobre las culturas americanas, al grado de considerarlas tan civilizadas como el antiguo Egipto. A pesar de la lamentable comparación, sin duda su percepción sobre aquel mundo americano había cambiado radicalmente. Además, la introducción de ese tema en su historia épica se acomodaba perfectamente a su plan literario y narrativo, qué mejor manera de exaltar al héroe Cortés que colocándolo como vencedor de un pueblo, que aunque era bárbaro, –según la interpretación que Prescott hace de él–, su grandeza se asimila a la de los antiguos egipcios y las culturas clásicas. Es una lástima que sus observaciones hacia el “indio histórico” no coincidieran con las que tuvo acerca el indio real, al cual describió con adjetivos

²⁴⁶ Prescott, William, *La Historia de la Conquista de México...* p. 17.

muy negativos,²⁴⁷ seguramente influenciado por las descripciones que recibió de su amiga Fanny Calderón acerca de las costumbres de los mexicanos e indios de su presente.

Sin desatender la importancia que estas obras tuvieron en la redacción de la *historia* de Prescott, es evidente que la composición de la primera parte de esta historia, la relativa al mundo indígena, no hubiera sido posible sin la asistencia de tres obras fundamentales que se ajustan al sentido de nuestro trabajo. La primera de ellas es la *Historia Universal de la Nueva España*, de Bernardino de Sahagún, franciscano contemporáneo a la conquista de México, el cual realizó una sobresaliente obra sobre el mundo indígena abarcando sus manifestaciones religiosas y cosmovisiones anteriores a la llegada de los españoles. Esta obra tiene mucha autoridad para Prescott, sobre todo por la naturaleza de su composición: fue realizada con el apoyo de notables indígenas educados en el colegio de Santa Cruz, en el pueblo de "Tetzco", los cuales conferenciaban junto a don Bernardino ilustrándole con varios pasajes de su historia. No obstante, la obra causó temor en muchos de sus hermanos franciscanos, los cuales temían que esto conservara en los indígenas recuerdos de sus antiguas supersticiones, asunto que el clero deseaba desentrañar en el indio. Por tal motivo se reusaron a apoyarlo para copiar sus papeles. Sin embargo, Juan de Ovando, presidente del Consejo de Indias, apoyó a Sahagún y lo motivó para realizar su trabajo. Bernardino logró completar dos grandes volúmenes que envió a Madrid para su publicación, la cual no se llevó a cabo, y no sólo eso, sino que "desde ese momento desapareció y nada se oyó de ella por más de dos siglos."²⁴⁸ Y aquí comienza la historia de su reencuentro. A finales del siglo XVIII el infatigable Muñoz andaba por todos los repositorios de España en busca de los papeles para cumplir con la comisión que Carlos III le había encargado; en la extremidad norte de España, en el convento de Tolosa en Navarra, encontró el preciado manuscrito, copiándolo acuciosamente con su propia mano, agregándolo a su colección. Ya en el siglo XIX, Lord Kingsborough se encontró con la obra dentro de la colección Muñoz, y fue introducida en el sexto tomo de su compilación *Antiquities of Mexico*. Aunque Kingsborough se preciaba de haber sido el primero en publicarla, un año antes, en México, Carlos María de Bustamante, del mismo manuscrito de Muñoz, había realizado ya su

²⁴⁷ Mayer, Alicia, "William Prescott: Un lugar en la historiografía universal", en *Historiografía mexicana. Volumen III. El surgimiento de la historiografía nacional*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997, p. 458.

²⁴⁸ Prescott, William, *La Historia de la Conquista de México...* p. 45.

publicación.²⁴⁹ Esta obra fue fundamental para Prescott en el entramado asunto de la religión de los antiguos mexicanos; ella, aunque no logró desprender al historiador de sus prejuicios sobre el culto indígena, sí lo dotó de una mayor capacidad para comprenderla.

De esta producción, Prescott tomó gran cantidad de datos para su trabajo. En la parte de la *Introducción* a su historia sobre México, son varias las veces que aparece referenciada la obra de Kingsborough; acerca de este personaje dice:

El barón de Humboldt escribió muchos años ha: "Sería de desear que algún gobierno publicara a sus expensas los restos de la antigua civilización americana; pues sólo por la comparación de diversos monumentos puede descubrirse la significación de estas alegorías en parte astronómicas y en parte místicas." Tan ilustrado deseo ha sido ahora realizado, no por gobierno alguno, sino por un individuo particular, Lord Kingsborough.²⁵⁰

Prescott valora mucho esta obra, sin embargo se queja de la suntuosidad de su presentación y de no haber sido impresa en un tamaño ordinario –la obra fue publicada en **tamaño tabloide**–, "sacrificada la utilidad al lujo".²⁵¹ Añade que, la colección de manuscritos aztecas, la cual es ampliamente extensa, no contenga ningún documento extraído de España, juzgando negativamente a ésta última nación por esta omisión; lo que nos hace pensar que Prescott se ha convencido de la importancia de la materia, la cual tuvo que haber estado entre los intereses intelectuales españoles, según su interpretación. Prescott critica la producción de Kingsborough por carecer de métodos sistemáticos y rigurosos,

Nada hay allí que pueda servir de ilustración sobre el valor positivo y la autenticidad de los documentos respectivos, y ni aun su anterior historia, excepto una infructuosa referencia a la biblioteca particular de que fueron sacados.²⁵²

Este defecto, para Prescott, se debe a la propia naturaleza de la materia que Kingsborough intentó probar, –la de que México fue colonizado por los israelitas–, provocando una obra atascada por innumerables notas y citas en idioma antiguo, que hacen que el lector se pierda y desista de la comprobación del argumento central, más por fastidio que por indolencia.²⁵³ Con todo, el texto de Prescott se hubiera visto ampliamente limitado sin el uso de esta colección.

²⁴⁹ *Ibid.* p. 46.

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 62.

²⁵¹ *Ibid.*, p. 62.

²⁵² *Ibid.*, p. 63.

²⁵³ *Ibid.*, p. 63.

De igual manera, la obra prescottiana le debe mucho a un personaje característico de los bibliófilos de los que tanto hemos hablado en esta tesis, hablamos del destacado coleccionista francés Henry Ternaux-Compans, del cual hemos ya mencionado algunos semblantes. Un texto, que traspasa la *historia de la conquista* de Prescott desde su *Introducción* al mundo indígena, hasta la catarsis del momento de la conquista, y que fue pilar de esta obra en el sentido de corregir, también, varios prejuicios del bostoniano, es el de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Historia Chichimeca*. Este personaje, descendiente de una familia principal de Texcoco, mantuvo una posición respetable dentro del virreinato, ocupando el puesto de intérprete del virrey, por sus amplios conocimientos en jeroglíficos antiguos y la comprensión del idioma náhuatl y del español. Por su alto rango social entre los indígenas, pudo acceder a varios materiales históricos que le sirvieron para escribir su historia. Gracias a ello pudo construir una historia sobre las culturas tolteca y texcocana; la primera, y gracias a esta obra, es reconocida por Prescott como la cultura más civilizada de la región, comparándola con las principales del mundo antiguo.²⁵⁴ Para ese momento, menciona Prescott que ninguno de esos manuscritos se ha impreso, pero si han sido utilizados, en ocasiones hasta por trozos completos, por muchos historiadores. El mérito de que esos documentos estén editados y traducidos al francés es de Mr. Ternaux-Compans, y forma parte de la serie de traducciones y documentos inéditos que sirvieron a Prescott para familiarizarse con la historia antigua americana, como el mismo lo señala.²⁵⁵ Este mismo coleccionista-bibliógrafo editó otra obra que hace de segunda pierna para el monumento prescottiano, la de Álvaro Tezozomoc,

Historia de los indios de Nueva España, es una obra de las mismas características, sólo que relativa a lo sucedido después de la conquista. La escribió fray Toribio de Benavente, Motolinía, uno de los primeros doce franciscanos que llegaron a la Nueva España en 1523. Esta obra, está formada originalmente en un volumen manuscrito en folio, fue editada por García Icazbalceta en su *Colección de Documentos para la Historia de México*,²⁵⁶ pero en los años en que vivió Prescott sólo era posible conseguirla en copia manuscrita. El historiador tuvo la

²⁵⁴ Dice Prescott de Ixtlilxóchitl: "El nos ha introducido al conocimiento del pueblo más culto del Anáhuac, cuyos anales, aun cuando se hubieran conservado, no habrían podido comprenderse en un período posterior, y de esta manera presentó una regla de comparación que eleva mucho nuestras ideas sobre la civilización americana. *Ibíd.*, p. 97.

²⁵⁵ *Ibíd.*, 97.

²⁵⁶ en el tomo I, 1858-1866, pp. 1-249.

oportunidad de contar con una copia, cedida por el otro curioso bibliógrafo tratado en esta tesis, Obadiah Rich.²⁵⁷

De las relaciones establecidas en México, fue especialmente importante la que enlazó con don Lucas Alamán, éste se puso inmediatamente a buscar información sobre México para el historiador. En 1840 Prescott le escribe a don Ángel Calderón con gran entusiasmo por la ayuda recibida del intelectual mexicano,

Ha puesto a mi disposición todos los documentos de la casa de Hernán Cortés, que están en el Hospital de Jesús. Me ha enseñado una firma autógrafa del gran hombre, de la que me dejaré tomar un facsímil si Ud. la necesita.²⁵⁸

La obra de Prescott influyó ampliamente en el trabajo de Alamán *Disertación sobre la Historia de la República Mexicana*, 2 vols., de 1844, en ella hace un agradecimiento explícito para la obra del bostoniano,

En esta disertación me aprovecharé mucho de la *Historia de la Conquista de México* por el señor Prescott, pues, habiendo tenido a la vista este escritor manuscritos y documentos de que no tuvieron conocimiento los anteriores, es la mejor guía que se puede tomar, por la abundancia de noticias que su obra contiene.²⁵⁹

El otro caso de asistencia documental fue el de García Icazbalceta, en aquellos años un joven mexicano entusiasmado en reunir materiales para escribir la historia de México. Es interesante traer a nuestra narración la carta que Icazbalceta le escribe a José F. Ramírez el 22 de enero de 1850. En ella le cuenta cómo intentó en un primer momento acercarse a Prescott mediante la elaboración de la traducción de su libro sobre la historia de la conquista del Perú,

“Parecióme que de esta manera, cuando estuviese concluida la obra podría yo regalar un ejemplar a su autor, lo que me serviría para comenzar mis relaciones con él, y una vez comenzadas confiaba yo en que el tiempo las iría estrechando hasta llegar a un estado en que mi petición no fuese inoportuna.²⁶⁰

Y así, comenta que se metió en una tarea que era ajena a la historia de su país únicamente para conseguir acceder a la colección del bostoniano. Sin embargo, don Joaquín dice que todo este trabajo fue inútil ya que el acercamiento finalmente lo logró mediante el favor de don Lucas Alamán.

La obra historiográfica de Icazbalceta, al igual que la de Alamán, está endeudada con las diligencias documentales que el bostoniano le envió. Existe una correspondencia que relata

²⁵⁷ Prescott, William, *La Historia de la Conquista de México...* p. 267.

²⁵⁸ Felui Cruz, Guillermo, *El imperio español...* pp. 60-61.

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 65.

²⁶⁰ *Correspondencia entre los historiadores William H. Prescott y Joaquín García Icazbalceta, 1847 – 1856*, Prologo de Ignacio Bernal y García Pimentel, Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales, A. C., México, 1984, p. 6.

esta relación.²⁶¹ Prescott le comentó a Gayangos en una carta que estaba muy contento con la traducción mexicana de su conquista del Perú, la cual superaba a la española. Esta distinción sirvió para que Icazbalceta se ganara la atención del bostoniano y, por lo tanto, su asistencia documental.

Gracias a esta relación, Icazbalceta pudo completar su trabajo *Colección de documentos para la historia de México*, en cuyo prólogo el sabio mexicano hace el agradecimiento correspondiente al historiador,

Antes de concluir cumpla con un grato deber manifestando que todos mis esfuerzos para adquirir documentos habrían sido estériles, no haber logrado la inesperada fortuna de merecer las más finas atenciones a dos sujetos tan corteses e instruidos como el distinguido historiador americano Mr. Prescott, y el señor D. Francisco González de Vera, residente en Madrid. A uno u otro de estos señores soy deudor de cuanto más precioso encierra mi colección; pues si el primero ha desempeñado siempre con la mayor bondad y eficacia mis molestos y repetidos encargos de copias de manuscritos en su poder, el segundo se ha anticipado constantemente a mis deseos... *México, Diciembre de 1858.*

En este agradecimiento aparece la labor de Prescott, sin embargo llama la atención de que el historiador no hubiera vinculado al sabio mexicano con Gayangos, es muy probable que el erudito español estuviera concentrado en su materia sobre el hispanismo, y que si ayudó a Prescott en sus obras sobre América fue que este tema era primordial para la reivindicación de España. No obstante, aunque indirectamente, la relación establecida entre Prescott, Gayangos y otros intelectuales aquí descritos, favoreció a la construcción de la historiografía nacional mexicana del siglo XIX, encabezada tanto por Lucas Alamán, como por Joaquín García Icazbalceta, sin olvidar a Fernando Ramírez, el cual también estuvo vinculado a la obra del historiador bostoniano realizando las notas a la edición de Ignacio Cumplido.

Con esto damos por finalizado este trabajo, el cual sólo aspira a servir como ejemplo de la configuración de una red intelectual a partir de una obra original, en este caso de carácter histórico, cuyo interés primordial fue la construcción de la historiografía nacional. Agradecemos al lector por su paciencia para llegar hasta el final de esta narración.

²⁶¹ De aquí hemos extraído la información para esta parte de la narración: *Correspondencia entre los historiadores William H. Prescott y Joaquín García Icazbalceta, 1847 – 1856*, Prologo de Ignacio Bernal y García Pimentel, Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales, A. C., México, 1984.

Conclusiones

A partir de nuestro trabajo notamos tres aspectos que consideramos importante mencionar como corolario de esta investigación. El primero de ellos se refiere a la figura erudita de don Pascual de Gayangos y su reiterada caracterización como arabista, la cual no es discutible ya que en ese terreno sembró varias semillas sobre el tema, pero ahora sabemos que sus tareas no sólo estuvieron concentradas en ella sino en todas las relacionadas con la historia hispana; la cual, sin duda, es deudora de los esfuerzos bibliográficos realizados por este intelectual. Nuestro trabajo sostiene que esta caracterización está fundada en la construcción biográfica del erudito realizada por Pedro Roca, su biógrafo contemporáneo, la cual está delimitada por una cortesía intelectual, que fue, la de no hablar de la segunda mitad de la vida de Gayangos por no mencionar nombres de personas que aún en ese momento estaban vivas. Esto nos refiere a un carácter historiográfico, defendido por los historiadores decimonónicos y por muchos de la actualidad, de reservar el estudio histórico para el pasado añejado y no para el más inmediato, por los riesgos que esto pueda significar.

El segundo aspecto resultante está relacionado con el tema de la bibliofilia y de la posibilidad que tuvieron muchos intelectuales durante el siglo XIX, debido a las condiciones políticas y sociales acaecidas en él, de reunir una gran cantidad de materiales relativos a varias materias, concentrados para escribir las historias nacionales del siglo XIX. Además de que, estas condiciones concertaron con el intento de construir una historia de carácter científico, a partir de la cual quedarán justificadas las tareas nacionalistas de muchos países durante aquel siglo. Por ello, entendemos que las investigaciones son realizadas con base en las materias que se coleccionan y en las posibilidades de conseguir materiales acerca de ellas; y que son éstas las que delimitan los tópicos que el historiador cree pertinente desarrollar en su *historia*. Así, las colecciones guían las posibilidades de temas que el historiador habrá de considerar de interés para sus lectores, en el marco de construcción de sus historias nacionales; esto, al menos para el siglo XIX.

Al saber nosotros esto, creemos completamente necesario, por lo tanto, estudiar a los que se dedicaron a realizar esas tareas de colección, conocer acerca de ellos y de sus intereses intelectuales. Una prueba de esa necesidad, y de que aún no se ha consolidado el estudio sobre

ellos, no los da la relación intelectual que fue la guía de nuestro trabajo; existe un número inmensamente mayor de estudios centrados en la figura intelectual del historiador William Prescott, y muy escasos sobre Pascual de Gayangos u Obadiah Rich, quienes surtieron sus arcas bibliográficas.

La tercera cuestión, desligada de la anterior, se refiere al estudio de estas personalidades eruditas y sus labores bibliográficas, quienes interactuaron en una red intelectual, construida a partir de intereses personales, historiográficos y también políticos; por ello resulta importante también analizarla. A partir de nuestro trabajo pudimos darnos cuenta de algo en lo que posiblemente todos coincidimos, es decir, en que los Estados Unidos heredaron el antiguo Imperio Español; no sólo en la posesión de sus anteriores territorios, sino en la autoridad para nombrarlos y describirlos. Si nuestro trabajo tiene algún valor en este sentido, es el de describir cómo fue realizada esta tarea desde el terreno historiográfico. Lo cual nos ayuda a entender también, el diálogo que estos intelectuales entablaron en el marco internacional decimonónico.

FIN

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar Piñal, Francisco, *Catálogo de documentos sevillanos que se conservan en el Museo Británico*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1965.

Albero, Miguel, *Enfermos del libro: brevariario personal de bibliopatías propias y ajenas*, Universidad de Sevilla, 2009.

Álvarez Millán, Cristina y Heide, Claudia, (eds.), *Pascual de Gayangos: A Nineteenth – Century Spanish Arabist*, Edinburgh University Press, 2008.

Álvarez Ramos, M.A. y Álvarez Millán, M^a C., *Los viajes literarios de Pascual de Gayangos (1850 – 1857) y el origen de la archivística española moderna*, Madrid, 2007.

Anes y Álvarez de Castrillón, Gonzalo (Coord.), *Pascual de Gayangos, en el bicentenario de su nacimiento*, serie Minor, Real Academia de la Historia, Madrid, 2010.

Azcona, José María, "Documentos relativos a Navarra que se conservan en el British Museum", *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*, 2^a época, 12 (1921), pp. 185-189, 264-267; 12 (1922), pp. 29-32, 117-121, 196-198.

Barber, Peter, "Riches for the geography of America and Spain", Felipe Bauzá and his topographical collections, 1789-1848, *British Library Journal*, 12 (1986), pp. 28-57.

Bas Martín, Nicolás, *El cosmógrafo e historiador Juan Bautista Muñoz, 1745 – 1799*, vol. 11, Colección Cinc Segles, Universidad de Valencia, 2002.

Brinkley, Alan, *Historia de Estados Unidos, un país en formación*, tercera edición, Universidad de Columbia, McGraw-Hill, 2003.

Brotherston, Gordon, *Painted books from Mexico*, British Museum, 1995.

Calderón Quijano, José Antonio, *Correspondencia de don Pascual de Gayangos y de su hija Emilia en el museo británico*, (publicado en el "BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA", Tomo CLXXXII, Cuaderno II, pp. 217 a 308), ARTEGRAF, Madrid, 1985.

Cánovas del Castillo, Antonio, *"El Solitario" y su tiempo. Biografía de D. Serafín Estébanez Calderón y crítica de sus obras*. Madrid: 1883. Imprenta de A. Pérez Dubrull, 2 vols.

Cartas de Pascual de Gayangos a Francisco A. Barbieri [Manuscrito]. De 1866 a 1883, 80 hojas, 60 cartas.

Cayetano Alberto, *El Cachetero del Buscapié: resumen de las pruebas i razones críticas que demuestran la falsedad del Buscapié de D. Adolfo de Castro i la de otro tal que se forjó en el pasado siglo*, Madrid, 1853, [s.n.]

_____, "Conjeturas sobre el fundamento que pudo tener la idea que dio origen a la patraña de El Buscapié", *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, (Sevilla), II (1856), pp. 731-741; y III (1856), pp. 5-22, 69-80, 207-220 y 261-272.

Charles, "El Bibliómano", en *El librero asesino de Barcelona*, de Ramón Miquel y Planas, Gustave Flaubert, Charles Nodier, Editorial Montesinos, 1991.

Correspondencia entre los historiadores William H. Prescott y Joaquín García Icazbalceta, 1847 – 1856, Prologo de Ignacio Bernal y García Pimentel, Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales, A. C., México, 1984.

Dudley, Charles, *Washington Irving, American men of letters*, Warner Edición reimpresa, Kessinger Publishing, 2004.

Eloy Benito Ruano, "Manuscritos canarios del Museo Británico", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1, (1955), pp. 549-575.

ENCYCLOPEDIA BRITANNICA: a dictionary of arts, sciences, literature and general information, Hugh Chisholm, 1911.

José Gallardo, Bartolomé, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, coordinados y aumentados por D. M. R. Zarco del Valle y D. J. Sancho Rayón, Tomo III, imprenta y fundición de Manuel Tello, Madrid, 1888.

F. Cline, C. Harvey Gardiner y Charles Gibson, Duke *William Hickling Prescott: A memorial*. University Press, 1959.

Felui Cruz, Guillermo, *El imperio español y los historiadores norteamericanos I, Washington Irving*, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1960.

_____, *El imperio español y los historiadores norteamericanos II, William H. Prescott*, Ediciones de los Anales de la Universidad de Chile, 1960.

García Castañeda, Salvador, *Acerca de George Washington Montgomery, Washington Irving y otros hispanistas norteamericanos de la época fernandina*, Universidad Estatal de Ohio, (en HTML) Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Gardiner, Harvey, "Prescott's Most Indispensable Aide: Pascual de Gayangos", en *William Hickling Prescott a Memorial*, Duke University Press, 1959.

_____, "Prescott obsequia sus libros", en *Historia Mexicana*, Vol. VIII, Núm. 3, enero-marzo de 1959, El Colegio de México, pp. 301-324.

Glendinning, Nigel, "Spanish books in England, 1800-1850", *Transactions of the Cambridge Bibliographical Society*, 3, 1959-1963, pp. 70-92.

Grajales, G, *Guía de documentos para la historia de México en archivos ingleses (s. XIX)* UNAM, México, 1969.

Heide, Claudia, *The many lives of Pascual de Gayangos*, Universidad de Edimburgo, 2005.

Ibarra y Rodríguez, Eduardo (dir.), *Historia del Mundo en la edad moderna*, publicada bajo la dirección de, por la Universidad de Cambridge, edición española en 25 tomos, Tomo XXIII, "América", Buenos Aires, 1913.

Iglesia, Ramón, *Cronistas e historiadores de la Conquista de México. El ciclo de Hernán Cortés*, 2ª ed., prologo de Juan A. Ortega y Medina, México, Secretaría de Educación Pública/ SepSetentas, 1972.

Irving, Washington, *Vida y Viajes de Cristóbal Colón*, Gaspar y Roig editores, Madrid, 1851.

Jaksic, Iván, *Ven conmigo a la España lejana: los intelectuales norteamericanos ante el mundo hispano, 1820 – 1880*, FCE, Chile, 2007.

Kagan, Richard L., "El paradigma de Prescott: la historiografía norteamericana y la decadencia de España", *John Hopkins University, Baltimore, U.S.A.*, en *Manuscrits: revista d'història moderna*, N. 16 (1998) (229-253).

L. Hiltón, Silvia, *Washington Irving: un romántico entre Europa y América: introducción y bibliografía general* Centro de Estudios Históricos (España), CSIC, 1986.

Llamas, Enrique, *Documentación inquisitorial: manuscritos españoles del siglo XVI existentes en el Museo Británico*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975.

Manzanares de Cirre, Manuela, *Los estudios árabes en España en el siglo XIX*, University Microfilms International, Michigan, U.S.A., 1983.

Martínez Martín, Jesús A., "La socialización del saber (2): La lectura", en *Historia de España, Los fundamentos de la España Liberal (1834 – 1900) la sociedad, la economía y las formas de vida*, Ramón Menéndez Pidal, Tomo XXXIII, ESPASA – CALPE, Madrid, 1997.

Martínez Montávez, Pedro, *El arabismo español y Gayangos*, Conferencia dictada en febrero de 1964, Biblioteca Nacional. [Grabación sonora].

Matute, Álvaro, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, Secretaría de Educación Pública, Sep/Setentas, México, 1974.

Mayer, Alicia, "William Prescott: Un lugar en la historiografía universal", en *Historiografía mexicana. Volumen III. El surgimiento de la historiografía nacional*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.

Mendoza Díaz-Maroto, Francisco, *Pasión por los libros, un acercamiento a la bibliofilia*, ESPASA, España, tercera edición, corregida: abril, 2006.

Monroe, James T., *Islam and the Arabs in Spanish scholarship (sixteenth century to the present)*, Leiden: E. J. Brill, 1970.

Moreno Alonso, Manuel, *Catálogo de manuscritos históricos andaluces del Museo Británico de Londres*, Alfar, Sevilla, 1983.

Ogden's, Rollo, *William Hickling Prescott*, Boston – Nueva York, 1904; H.T. Peck, (biografía similar a las anteriores), Nueva York, 1905.

Ortúñez de Calahorra, Diego, *Espejo de príncipes y caballeros [El Cavallero del Febo]*, ed. Daniel Eisenberg, Clásicos Castellanos, Madrid, 1975, I, pág. lxxxvi, n: 110.

Penney, Clara Louisa, *Prescott, Unpublished letter to Gayangos in the library of The Hispanic Society of America*, printed by order of the trustees, New York, 1927.

Peralta Ruíz, Víctor, *Patrones, clientes y amigos: el poder burocrático indiano en la España del siglo XVIII*, Volumen 1 de Colección América, 2006.

Prescott, William H., *Correspondencia mexicana*, selección, traducción, transcripción y notas: José Mariano Leyva, Antonio Saborit y Arturo Soberón Mora, CONACULTA, México, 2001.

_____, *Los reyes católicos don Fernando y doña Isabel*, Colección Ideas, Letras y Vida, Resumen integral realizado por Florentino M. Torner, Compañía General de Ediciones, S.A. México, 1952.

R. Ferrando, L. Cabrero y F. de P. Solano, *En torno a la obra de Guillermo H. Prescott, (en su centenario)*, con unas palabras preliminares de Manuel Ballesteros, Gaibrois, Madrid, 1960.

R.A. Humphreys, *William Hickling Prescott: The Man and the Historian*. (The Duke University Press. Durham. Volumen XXXIX, num. 1, 1959, págs. 1 – 19.

Rich, Obadiah, *A synopsis of the genera of American Plants according to the latest improvements on the Linnæen system: with the new genera of Michaux and others. Intended for the use of students in botany...* Georgetown: Printed by J. M. Carter for J. Milligan, 1814.

_____, "Colonial Latin American manuscripts and transcripts in the Obadiah Rich collection: an Inventory and Index", by Edwin Blake Brownrigg, *The New York Public Library Astor, Lenox and Tilden Foundations & Readex Books A Division of Readex Microprint Corporation*, New York, 1978.

_____, *Bibliotheca Americana Nova, or a Catalog of Books in Various Languages, relating to America, printed since the Year 1700* (2 vols., London and New York, volumen I, 1835 y volumen II, 1846).

Roca, Pedro., "Noticia de la vida y obra de don Pascual de Gayangos", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, I (1897), pp. 544 – 565, II (1898), pp. 13 – 32, 70 – 82, 110 – 130, 562 – 568, III (1899), pp. 101 – 106.

Rodríguez-Moñino. *Don Bartolomé José Gallardo (1776 – 1852), Estudio Bibliográfico*, UBEX Badajoz, 1994 / Madrid, SANCHA, 1955.

_____, *Cartas inéditas de Don Pascual de Gayangos a Don Adolfo de Castro, sobre temas bibliográficos, (1849 – 1861)*, publicadas A. Rodríguez-Moñino, Miembro de número de The Hispanic Society of América, New York y de The Bibliographical Society, London, Madrid, Imp. Y Ed. Maestre, 1957.

Ruano, Eloy, "Manuscritos canarios del Museo Británico", *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1 (1995), pp. 549-575.

Scott, Walter, *El anticuario*, colección austral / Espasa, Buenos Aires, 1948.

Serís, Homero (Vicepresidente de The Hispanic Society of América), *Nuevo ensayo de una Biblioteca Española de Libros Raros y Curiosos. Formado en presencia de los ejemplares de la Biblioteca de The Hispanic Society of America en Nueva York y de la Ticknor Collection en la Biblioteca Pública de Boston*, New York, 1964.

Sylvia D. Whitmor, "Lord Kingsborough and his Contribution to Ancient Mesoamerican Scholarship: The Antiquities of Mexico", en *The PARI Journal*, A quarterly publication of the Pre-Columbian Art Research Institute Vol. IX, No.4, Spring 2009.

T. Williams, *The life of Washington Irving*, Nueva York, Octagon Books, 1971, 2 vols.

Ticknor, George, *Historia de la literatura española*, traducida al castellano, con adiciones y notas críticas, por D. Pascual de Gayangos, y D. Enrique de Vedia, Madrid, 1851.

_____, *Life of William Hickling Prescott*, Boston 1864.

Tucker, Norman Paul, *Obadiah Rich: 1783-1850 early American Hispanist. A thesis*, Harvard University, 1973.

Vernet Gines, Juan, "Ciencia y pensamiento científico", en *Historia de España, la época del romanticismo (1808 – 1874) orígenes, religión, filosofía y ciencia*, Ramón Menéndez Pidal, Tomo XXXV, ESPASA – CALPE, Madrid, 1997.

W. Robertson, *Historia de América*, Barcelona, 1940.

Watson, *Istoria del reinado de Felipe II, rei de España*, traducida al castellano por el Z.R., Tomo I, Madrid, 1822.

William Charvat y Michael Kraus: *William Hickling Prescott. Representative Selections, with Introduction, Bibliography, and, Notes* (New York, 1943).

Zancada, Luis Fernando, "Don Pascual de Gayangos y los fondos americanistas en el Museo Británico", tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, 1961.